

**Política, arquitectura, mística, consumismo.
El Programa Nacional Fronterizo (1961-1971): antes, durante y después.**

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales
presenta

Mario Ballesteros Arias

Director:

Prof. Bernardo García Martínez

El Colegio de México
Centro de Estudios Internacionales

México D.F, abril de 2008

A mis padres

Los residuos están llenos de información.

Kevin Lynch, *Echar a perder: un análisis del deterioro*

Agradecimientos

Sin la paciencia, las recomendaciones y el estímulo de mi director, Bernardo García Martínez, este trabajo sería poco más que un montón de apuntes y vacilaciones. Gracias a los profesores Bernardo Mabire y Gustavo Garza, del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, por la lectura dedicada que hicieron de este trabajo, así como por sus observaciones.

Quiero agradecer a mis profesores del Colegio, en especial a los que me animaron a perseguir mis intereses y hacer de ellos una vocación: Fernando Escalante, Martha Elena Venier, Juan Gustavo Galindo, Soledad Loaeza, Saurabh Dube, Javier Garcíadiago, Carlos Alba, Rafael Segovia, María Celia Toro, Francisco Gil Villegas, Ilán Bizberg y Roberto Breña.

Parte de lo que hay aquí se lo debo a los arquitectos Fernando Romero y Mario Schjetnan, los primeros que me permitieron entrar en el terreno del diseño urbano. En Barcelona, Xavier Costa, Antoni Luna, Suzanne Strum, Keller Easterling, Kyong Park, Teddy Cruz, Albert Ferré e Irene Hwang me ayudaron a dar forma a mis intuiciones, apoyando mis incursiones de aficionado en los ámbitos de la ciudad y la arquitectura. Gracias a Mauricio Tenorio-Trillo, por las conversaciones, los consejos y los cafés imprevistos. También a John May y Eric Zolov, quienes contribuyeron decididamente a este trabajo, casi sin sospecharlo.

Pasamos a los agradecimientos no-apolíneos. A mis compañeros de cruzada en el Colegio: Diego Flores Magón, Alina Hernández, Natalia Mendoza, Daniel Tovar y Andrea Escobedo. Con ustedes me libré de un encierro en potencia y lo cambié por cadáveres exquisitos, expediciones a los trópicos, películas silentes en rollos de 18mm, bailes rituales y episodios dignos de *Lágrimas y risas*. Gracias por cuatro años estupendos, más los que siguieron, y los que nos quedan. Fuera de la órbita del Colmex, a Alejandra Montemayor, por su cariño ciclópeo. A Zuzzana Iglesias, por recordarme que la vida nos espera ahí afuera –y no hay que detenerse. A Carlos González, por lo que he aprendido de él, y por lo que con él he aprendido de mí mismo.

A los Ballesteros y a los Arias. A mi Papá, por su apoyo inagotable, su tesón y su ejemplo. A mi Mamá, por su fuerza y por enseñarme a defender lo que quiero y en lo que creo por encima de todo. A mis hermanas, Marifer y Mónica, por quererme, fastidiarme y aguantarme; por estar conmigo y crecer conmigo. A la memoria de mis abuelos; Mario, Ramón, Cuca y Lolis. Esto que ofrezco y que soy es suyo.

Preámbulo

Es una epígrafe anónima, bendecida por el licenciado Luis Echeverría Álvarez, que aparece fotografiado en la primera página del tomo, encogido por el águila-devorando-la-serpiente en chapa dorada que corona la silla/trono presidencial. Apenas se distinguen sus ojos tras el entintado oscuro de los lentes de pasta gruesa. Imagen, oda y hombre sincronizados en el barroco setentero de la anticúspide de desarrollista mexicana. Se llama “Neo-Tijuana: La ciudad mexicana del Siglo XXI” y comienza así:

Familiarizados con las extraordinarias potencialidades de Tijuana, como con sus innumerables limitaciones de progreso urbano; con las infinitas posibilidades que brinda el mercado norteamericano...en lo que se refiere al consumo de servicios turísticos y de productos industriales manufacturados por manos mexicanas, y con el costo excesivo, anticomercial que supone la rehabilitación urbana de la actual Tijuana; convencidos de que dicha ciudad merece mejor suerte que la que le ofrece la geografía en su actual ubicación, ubicación que ha conducido a un verdadero caos urbano y a un laberinto desesperante de problemas, que se antojan sin solución; se ha pensado en la posibilidad de auspiciar la integración, en las hermosas playas de Tijuana, que se recuestan plácidamente sobre las arenas del Pacífico, de...NEOTIJUANA: la NUEVA TIJUANA.

Sigue:

Un complejo urbano que se construyera sobre las playas, técnicamente concebido desde un principio, no sufriría, como la actual Tijuana, de pecados capitales de origen. Todo respondería a un plan cuidadosamente calculado y a una rigurosa planificación de recursos, en donde convergerían, como preocupaciones capitales, la posibilidad de que la Ciudad Mexicana Fronteriza del Siglo XXI naciera sin “claustros urbanos”, que le asfixiaran las prometedoras potencialidades de crecimiento que debe tener. De un crecimiento que en la actual Tijuana está condenado a la anarquía, a una anarquía orgánica que, en los humanos, se denomina “cáncer”, de una Tijuana, la actual, que, para salvarse, necesita de inversiones de magnitud tal que obligan a pensar, por su cuantía, en la prudencia planificadora de...una nueva ciudad. Más bien: de una Ciudad Satélite, de una Ciudad Hermana, que se complementarían mutuamente (sic). La primera, reteniendo sus actuales y peculiares giros comerciales. La segunda, brindando servicios concebidos para un diferente tipo de mercado y de consumo, e imaginada como el más importante escaparate mexicano ubicado en el vértice de la frontera y el mar.

Utopía semicurada, engendro de idilio pastoral y folletín *sci-fi*...

La Nueva Tijuana deberá ser una ciudad concebida con eminente sentido humano: como morada cálida del hombre. Y de un hombre, el tijuanaense, que por imperativos de geografía y de economía, debe ser anfitrión de robustas corrientes de visitantes extranjeros, a quienes debe brindar, a diferencia de lo que se ha hecho hasta ahora, un hogar transitorio, sustituto del propio. Y el tijuanaense, dotado de luminosa tradición como ser hospitalario y afectuoso, es excelente candidato para operar los delicados mecanismos de la atención al visitante extranjero...si se le facilita esta tarea mediante la construcción de la infraestructura adecuada.

Concebimos la Ciudad Satélite de Tijuana como gran mano abierta de México hacia el exterior. De mano que se inicia, en el límite de los dos países, con una gigantesca zona arbolada, para desterrar para siempre la imagen deprimente que caracteriza a muchas líneas fronterizas. Y a partir de ese Gran Jardín Septentrional de México, un complejo turístico destinado a solucionar las necesidades especializadas del turismo familiar, y que comprenden instalaciones para hospedaje, comercio, reuniones técnicas y profesionales, recreación, deportes, expansión cultural, etc.

Y rodeando este complejo turístico dedicado a un turismo que actualmente no concurre a Tijuana por razones obvias, las zonas habitacionales, las zonas escolares, las verdes, las industriales, las agrícolas, las pesqueras... Toda una nueva concepción en la que cada tabique y cada tonelada de varilla; cada gramo de cemento y cada árbol sembrado: cada metro de calle y cada aula escolar, tendrían como meta el bienestar del mexicano, del mexicano cuyo rostro y cuya cualidad humanas son las primeras impresiones que capta el viajero extranjero que cruza la frontera para sentir en carne propia la calidez emocionante de la atmósfera de un hogar mexicano, *efectivamente mexicano*...

Extraída del último folleto que publicó el Programa Nacional Fronterizo, el mismo año que desapareció: 1971.

Contrapreámbulo

En mi pantalla hay una mancha gris que corta un listón de parcelas verdes en medio del desierto. Hago un *zoom-in*, se disciernen el Río Bravo/Grande, unos cerros, tierra seca y la mancha gris que es Ciudad Juárez. *Zoom*. El río es un canal de concreto amurallado. Al norte, el Chamizal parece una muela que le está saliendo a la ciudad. El parque está seco. Hay un monumento circular abstracto cocinándose en el sol (el canal/río/frontera visto desde satélite es una onda abstracta). Los coches-hormiga evitan el Chamizal como si fuera un charco de aceite, se dirigen al este y al sur. Los sigo con el cursor. La avenida Américas se deshace en moños y rotondas de concreto. Hay lotes vacíos, paraderos, cajones de estacionamiento. El Abraham Lincoln de cuatro metros está solo en su glorieta. En el mapa, El Paso y Juárez parecen unidos por Francisco Villa y divididos por Cuatro Siglos. Más abajo Francisco Villa se vuelve Juan Gabriel (aquí han encontrado muchos cuerpos de mujeres, el eje debe estar lleno de cruces rosas en la vida real). En la otra orilla de la ciudad, la Avenida Industrias se vuelve Jaime Bermúdez, en medio están la Avenida Panamericana, la Lincoln y otras más genéricas: 16 de Septiembre, Lic. Adolfo López Mateos... Vuelvo a la vista satélite. Bajo el cursor hacia el Eje Juan Gabriel rodeado de parches blancos. También la Av. Jaime Bermúdez. Son las maquilas y las bodegas. Un poco más abajo y a la derecha el único pedazo *verde* en todo Juárez: el campo de golf donde viven don Jaime y sus hijos. *Zoom*. Un fraccionamiento salpicado de *McMansiones* y piscinas. Cursor hacia la izquierda. ¿Cuál será el Pueblo Amigo? Desde aquí no se advierte algún centro comercial “semejante a un pueblo mexicano.” Tampoco los “cementeros nucleares,” vertederos tóxicos. Descubro el Museo de Arte e Historia, un fósil. Está en la esquina del estacionamiento de Plaza de las Américas, una glorieta ornamental. Debajo de ese tanque blanco y gigantesco que es el *mall* deben estar los restos del Pronaf.

Contenido

Introducción	07
Disección	14
Linaje	14
Residuo	16
Programa de autor	18
<u>Antes</u>	
Norte / Frontera	25
El legado del Norte	25
El legado fronterizo	28
Arquitectura	40
Embellecimiento	41
Estilo Revolucionario	48
Milagros	57
La Revolución como atracción (México Lindo)	57
¿El milagro mexicano?	62
Revolución pacífica	66
<u>Durante</u>	
Diagnósticos	74
Dilemas fronterizos	75
El potencial de la frontera y el mercado fronterizo	82
Estrategias	86
Terrenos	86
Escaparates	90
Campaña	92
Arquitectura Pronaf	95
Proyecciones	96
Realizaciones	101
<u>Después</u>	
El rescate fallido y el PIF	107
Sobrantes (ciudad fea)	112
Conclusiones	122
Bibliografía	128

Introducción

A finales de 1965, apenas cuatro años después de inaugurado el Programa Nacional Fronterizo (Pronaf), Antonio J. Bermúdez, director –y también *autor*– del programa, presentó su renuncia y desapareció de la escena política. El Pronaf había fracasado en sus ambiciones de “rescatar” a las localidades fronterizas y de integrarlas en el esquema de desarrollo económico nacional. Las metas originales del Pronaf fueron muy ambiciosas. Además de “[atender] los anhelos de las poblaciones fronterizas, para mejorar y desenvolver sus comunidades, y para aumentar y modernizar los servicios en la frontera”¹ como anunció Adolfo López Mateos cuando lanzó el programa en 1961, Bermúdez veía en el Pronaf la posibilidad de generar una “campana nacionalista...a fin de que desaparezca el prejuicio hacia los productos mexicanos y que con orgullo declaremos que absolutamente todo lo que usamos y lo que consumimos es manufacturado en México.”²

El Pronaf fue una iniciativa del Estado mexicano para promover la reactivación e integración económica de las principales poblaciones fronterizas del país, a partir de recetas urbanísticas. Sin embargo, más que política pública, formulada “desde el centro”, fue un programa *de autor* promovido y liderado por el empresario juarense y exdirector de Pemex, Antonio J. Bermúdez, a partir de una perspectiva localista y, en última instancia, una visión personal. El objetivo principal del Pronaf fue económico: alentar el desarrollo de las poblaciones fronterizas e integrar sus economías al esquema nacional de desarrollo e industrialización por sustitución de importaciones. En una primera fase, los planes de Bermúdez se centraron en la promesa del consumo como estímulo económico, imaginando un mercado local o *mercado fronterizo* que era preciso “rescatar”, ya que por hábito y conveniencia los ciudadanos/consumidores de las poblaciones fronterizas preferían hacer sus compras del otro lado, en supermercados y *malls* estadounidenses. Bermúdez detectaba además un mercado externo (el estadounidense) potencial, cuyo motor sería la captación turística. A largo

¹ *Antología*, p. 9.

² Bermúdez, *El rescate*, p. 15.

plazo, el Pronaf se proponía incidir en la industrialización de las franjas fronterizas, la pieza última para consolidar el mercado interno y garantizar así la independencia económica, tanto de las poblaciones fronterizas como del país entero.

Para lograr sus propósitos, el Pronaf debía implementar una serie de medidas correctivas de carácter urbano en las principales localidades fronterizas (siempre con un trasfondo económico). No fue particularidad del programa tener metas económicas que desembocaban en diagnósticos urbanos y propuestas arquitectónicas. Para 1961, en México ya se había establecido una arquitectura oficial —que además comprendía la planeación urbana implementada por el Estado— íntimamente relacionada con el quehacer político. El Pronaf fue un intento por llevar a la frontera norte esta arquitectura oficial, como prueba tangible de la integración nacional y del alcance del poder estatal.

En México, el idilio entre arquitectura, planeación y estatismo se ensayó primero en el porfirato, floreció durante los años que siguieron a la Revolución, culminó con el desarrollismo, y se desmoronó a la par de los edificios públicos en el terremoto de la Ciudad de México de 1985. En esta secuencia, el Pronaf (1961-1971) queda justo entre cúspide y caída; es un producto tardío, de transición. Como tal, el programa es una especie de compresión de la misma secuencia, donde se amontonan elementos anteriores y se añaden otros circunstanciales para terminar en los lapsos histórico y urbanístico actuales. El Programa Nacional Fronterizo, a pesar de su enfoque localista, cargado de retórica y autocomplacencia, apuntaba —casi una década antes de los avisos definitivos de crisis— a las contradicciones y los límites del esquema de desarrollo (económico, pero también social, político y cultural) nacional. En los contenidos del programa hay atisbos de cambio y propuestas que se distancian de los elementos centrales del modelo anterior, a la vez que una celebración exagerada y una reiteración vacía de viejos principios.

El Pronaf describe la frontera norte como un área extendida, una franja de dos mil quinientos noventa y siete kilómetros de largo. No distingue entre las ciudades grandes o las pequeñas poblaciones, ni hay algo parecido a un enlistado de diferencias locales o regionales, entre noroeste y

noreste, etc.³ Toda ella se consideraba “zona potencial”, tanto del lado mexicano como del estadounidense, “consecuencia de las posibilidades comerciales, recreativas y culturales que fomentan las facilidades de desplazamiento y la interacción vital de los principales núcleos urbanos en ella establecidos.”⁴ El Pronaf también menciona el “potencial humano” de la frontera, que para entonces se había consolidado como un área de crecimiento demográfico importante. En los 1960, la tasa de crecimiento anual de la mayoría de las localidades en la frontera norte variaba entre un cinco y diez por ciento. El Pronaf también contemplaba el potencial de las poblaciones fluctuantes (sobre todo turistas y migrantes). A principios de la década, hubo en promedio más de 68 millones de cruces anuales; una relación de 3.2 cruces por cada habitante.

Considerando las posibilidades de mantener un crecimiento dinámico en el área, el Pronaf quiso “convertir esa frontera en una gran avenida comercial, recreativa y cultural; en un inmenso escaparate a través del cual y por medio de ejemplos de amistad, de relaciones armónicas y estrecha coordinación en todos los aspectos de la vida, podemos enseñar lo que es México y con él, lo que es Latino América (sic)...fomentar económica y socialmente el desarrollo de tal región y cumplir de ese modo, con la alta misión de mostrar al extranjero un México apegado a la realidad y a la excelencia de sus auténticos valores.”⁵ Para ello, enlistaba de manera puntual sus objetivos básicos, en diez incisos:

- 1) Lograr que los productos de la industria nacional concurren a las zonas fronterizas en condiciones adecuadas de oportunidad, precio y calidad.**
- 2) Asegurar que la evolución del importante mercado que representa la zona fronteriza, se refleje en un incremento de la producción nacional y en el establecimiento de nuevas empresas industriales.**
- 3) Promover en lo posible, la creación de nuevas fuentes de ocupación en las regiones fronterizas que, con base en las ventajas que la competencia proporciona, puedan satisfacer algunas necesi-**

³ De hecho, el esquema del Pronaf era tan general que incluía una sección enfocada en la frontera sur. Véase Bermúdez, *El rescate*, pp. 57ss.

⁴ Bermúdez, *El rescate*, p. 86.

⁵ Bermúdez, *El rescate*, p. 87.

dades tanto del público consumidor como de las propias actividades productoras, no sólo de esas zonas, sino de otras regiones del país. No se perderán de vista las posibilidades de exportación.

4) Estimular al máximo las corrientes turísticas del exterior hacia nuestras ciudades fronterizas, creando las condiciones necesarias para incrementar especialmente el turismo familiar.

5) Robustecer en la frontera la oferta de la rica y variada producción artesanal de cada una de las regiones del país, destacando en forma adecuada, el gran valor artístico que contiene.

6) Dar oportunidad a que el visitante del exterior conozca y adquiera los productos típicos de las artesanías latinoamericanas.

7) Mejorar las funciones urbanas y las condiciones ambientales de las ciudades fronterizas –su apariencia y aspecto físico– en beneficio de sus habitantes y de la buena fama nacional, ya que esas ciudades constituyen las puertas de entrada al país.

8) Fomentar la constante superación del nivel cultural de la zona fronteriza, poniendo especial interés en la preparación técnica de sus habitantes, con el objeto de desarrollar su habilidad innata y arraigar a la población escolar mexicana, en sus respectivas regiones.

9) Exaltar los valores de nuestra historia, idioma, cultura, artes y folclore con el propósito de atraer estudiantes del extranjero que se interesen en adquirir conocimientos sobre esas materias.

10) Elevar sustancialmente el nivel de vida de sus habitantes procurando que sus fuentes de ingreso tengan la mayor estabilidad posible.

La intención de acrecentar la producción nacional, procurar la industrialización y promover la venta de productos nacionales eran propósitos congruentes con el esquema de desarrollo vigente en el país (tiempos del desarrollo estabilizador), pero, ¿promover la venta de artesanías? ¿Atraer a estudiantes extranjeros exaltando el *folclor mexicano*? ¿La buena fama nacional como estrategia de desarrollo? ¿De dónde salen estas ideas? Si se trata de un programa enfocado en el desarrollo urbano, ¿dónde está la mención a los servicios o la vivienda? Incluso, ¿por qué un programa de “desarrollo fronterizo” se concentra en las ciudades? ¿En qué momento se decidió que la promoción turística coincidía con el nacionalismo económico? ¿Cómo es que un programa impulsado por el gobierno posrevolucionario se preocupa tanto por el “público consumidor”?

Los elementos arquitectónicos distintivos y las muy peculiares intenciones proyectivas del Pronaf apuntan a un cambio de sensibilidad política que se distancia de las fórmulas desarrollistas típicas. En el marco del Pronaf, la infraestructura turística y los centros comerciales desplazan a la construcción de infraestructura primaria y vivienda social, siguiendo una lógica económica y política que, a pesar de continuar con la retórica de la justicia revolucionaria y de la confianza en el desarrollo estabilizador, comienza a probar alternativas en los márgenes físicos –geográficos– y temporales de un modelo que se agotaba. Parte de mi intención en este trabajo es explicar cómo y por qué hubo este desplazamiento, de dónde se desprenden las pintorescas (por no decir extravagantes o incoherentes) metas y propuestas del Pronaf.

Para ello probaré hacer una especie de genealogía del Programa Nacional Fronterizo; más que un enlistado de antecedentes directos, un recuento de prejuicios y percepciones, tanto positivos como negativos, que se incorporan en (o se eliminan de) el *linaje* que el programa –a partir de la visión personal de Bermúdez y de las aportaciones formales de Mario Pani (nombrado “arquitecto en jefe” del Pronaf por el presidente López Mateos)– define para sí mismo. El linaje del Pronaf, como “legado fabricado” –siguiendo el concepto de David Lowenthal–, se basa en una historia falseada, armada a partir de una motivaciones que iban de los intereses materiales y políticos de las elites locales a la convicción en la “redención de la frontera”, es decir, una reafirmación local frente a la ciudad de México pero también nacional, frente a Estados Unidos. La elaboración y aplicación del programa generó también una serie de condiciones y prácticas que a su vez se volvieron legado, o al menos sobrantes: elementos que parecen inconexos pero en realidad son parte de continuidades encubiertas. El linaje del Pronaf se materializa en una visión urbanística que mezcla arquitectura, política y consumismo: nociones de embellecimiento, divagaciones sobre estilo, promoción (*boosterismo*), construcción de imagen, estudios de mercado, retórica nacionalista, ensayos de cohesión moral y coacción política...

El Pronaf se formuló como un programa de desarrollo económico. En un principio, el énfasis en aspectos culturales e incluso en los aspectos específicamente urbanos fue más bien secunda-

rio. Lo primero, porque se trataba de una meta abstracta y a largo plazo; lo segundo, porque más que una meta en sí eran parte de una estrategia económica y moral. Sin embargo, los diagnósticos que se hicieron de las condiciones de las ciudades fronterizas y las metas planteadas en términos de reactivación –e integración– económica no se basaron sólo en cálculos o proyecciones estadísticas. Las propuestas del Pronaf se definieron y alimentaron a partir de una serie de lugares comunes y prejuicios, más allá del tono burocrático/profesional y de administración racionalista del programa. Las percepciones refridas incluyen: 1) el abandono y la negligencia metropolitanos (o la desarticulación respecto a la economía nacional), 2) el abismo (o la disparidad económica frente a Estados Unidos), 3) la amenaza expansionista estadounidense (primero territorial, luego económica), 4) la frontera salvaje (o la economía del vicio) y finalmente 5) el llamado a la grandeza (o el potencial económico –desaprovechado– de las localidades fronterizas).

El Pronaf se dividió en dos fases. La primera se concentró en la adquisición de terrenos, el mejoramiento en los puntos de cruce y garitas (las *Puertas de México*), la creación de incentivos para inversiones y campañas promocionales, etc. A largo plazo, en una segunda fase, se completaría el embellecimiento y la reactivación económica de la frontera con la construcción de parques industriales y centros comerciales que estarían a cargo del Pronaf. Sobra decir que nunca llegó la segunda fase. Sin embargo, a pesar de su alcance limitado comparado con las metas que se propuso, el Pronaf fue clave en la definición local del proyecto nacionalista (la reinterpretación oficial de los valores de la Revolución y la reproducción de la imagen del país).⁶ Fue síntoma del reposicionamiento de México frente a Estados Unidos en la segunda mitad del siglo veinte, y de la importancia (o el reto) creciente de los municipios de la frontera norte en la imaginación geopolítica del gobier-

⁶ “La definición de México que formularon sus gobernantes fue el corazón de los proyectos nacionales que concibieron, y moldear una imagen de nación acorde con ellos permitió a las elites dirigentes anticipar giros de su actuación o, las más de las veces, justificar los ya ocurridos por causas que las rebasaron. De ahí que las políticas culturales sean maquinaria privilegiada para discernir una voluntad de cambio selectiva de la clase gobernante...que insistió en mantener inalterados algunos rasgos de la organización política y social para facilitar la transformación de otros” (Mabire, *Políticas culturales*, p. 17).

no federal. Pero sobre todo, el Pronaf es el antecedente directo más importante en la definición de la estructura y el carácter urbano actuales de las principales ciudades de la frontera norte. Esa es la hipótesis básica de este trabajo. Mi intención es reubicar al Pronaf en una secuencia consistente de políticas y estrategias urbanas, en contra de la tendencia general de recurrir a nociones tramposas como la informalidad, los fallos en la planeación, el accidente, el crecimiento desordenado, etc. Los urbanismos espurios fronterizos no son producto del error, sino de la exacerbación de una estrategia planificada.

Disección

Linaje

Más que partir de antecedentes, hace falta volver a trazar la historia propia que se armó el Pronaf, su linaje autodeclarado, armado en ocasiones de forma consciente y explícita, otras no; siempre, sin embargo, en torno a intereses específicos. Antonio J. Bermúdez diseñó el Pronaf a partir de una visión histórica personal y distorsionada, mezclada con intenciones políticas. Los hechos y condiciones históricos se adecuan a una versión lista para consumirse por tres vías: la naturaleza del régimen posrevolucionario (resaltando ideas de concilio y progreso), la reactivación de la leyenda negra (la reacción frente a una “herencia fronteriza” moral, política y económica negativa; pero también la defensa del potencial económico y humano de las localidades del bordo) y finalmente, a través de la *coautoría* de Mario Pani (“arquitecto en jefe” del Pronaf), el legado de la Arquitectura Nacionalista y la Revolución Construida. Además, de manera constante, los cambios en las líneas de partido –o las variaciones del nacionalismo oficial– y las fluctuaciones en la órbita política, económica y cultural de Estados Unidos se infiltran en la visión del programa, alterando sus diagnósticos y estrategias.

En su producción material y sobre todo en sus planteamientos logísticos, el Pronaf absorbe elementos y reiteraciones históricos, los recicla y genera luego una especie de legado propio. Es lo que Lowenthal llama “legado fabricado” (*fabricated heritage*), una historia santificada, conciliadora y sobre todo *falseada*; basada no en la objetividad o una intención clarificadora, sino en el “ardor patriótico” (y en la conveniencia política):

(Heritage) is not a testable or even a reasonably plausible account of some past, but a *declaration of faith* in the past. Critics castigate heritage as a travesty of history. But heritage is not history, even when it mimics history. It uses historical traces and tells historical tales, but these tales and

traces are stitched into fables that are open neither to critical analysis nor to comparative scrutiny.⁷

El Pronaf hace remedos del pasado (*pastiches of the past*) y promueve distorsiones (*mass-marketed deceptions*) para ajustar la historia a una versión popular y consumible.⁸ La arquitectura se vuelve además un recurso de transmisión clave, a partir de la concentración de patrimonios culturales y materiales. Lowenthal confirma esta utilidad: “architectural legacies serve as awesome and enduring archetypes”.⁹

El linaje del Pronaf incorpora legados positivos (desde las virtudes tradicionales de los norteños recios hasta las bondades de la conducción estatal) y negativos (el sentido de aislamiento fronterizo, la corrupción moral, el accidente urbano, etc). Lo que se percibe como positivo se anuncia y se exhibe (el afán modernista de la planeación racional, técnica, controlada; las virtudes del embellecimiento y la modernización; el potencial fronterizo; la riqueza cultural...) Lo negativo se denuncia (la economía del vicio) o se oculta (el embellecimiento tramposo, la influencia estadounidense, las tensiones políticas y el empeño neutralizador, la especulación y la corrupción...) según convenga.¹⁰

El Pronaf sale de la órbita de la manipulación histórica típica del nacionalismo oficial; en gran parte por ser un programa periférico, pero también por ser reflejo de una visión personal. En el linaje del Pronaf se mezclan los recursos habituales de la “excepción” fronteriza (que por lo general encubre y justifica los intereses de los grupos de poder locales), el conservadurismo reaccionario norteño y luego priísta, la secuencia progresiva y los efectos formales de la planeación y la arquitectura modernistas, e incluso los mitos fundacionales de la *frontier* y el ascenso del Oeste norteamericano. Además, hace falta reconocer el entorno inmediato del Pronaf, ubicarlo como un producto de

⁷ Lowenthal, *Heritage Crusade*, p. 121.

⁸ Lowenthal, *Heritage Crusade*, pp. 104 y 106.

⁹ Lowenthal, *Heritage Crusade*, p. 68.

¹⁰ “Celebrating some bits and forgetting others, heritage shapes an embraceable past. Some such revisions are overt, others unconscious; most are unashamedly advanced and readily welcomed” (Lowenthal, *Heritage Crusade*, p. 162).

transición frente a los reajustes del esquema de desarrollo –un esquema político y económico, pero al final también cultural, incluso moral– nacional. Detrás de la celebración y el optimismo forzado del Pronaf hay un carácter reactivo que refleja una sensación de temor e inseguridad ante la dislocación política.¹¹ El falseamiento coincide con los intereses detrás del programa; nacionales, locales y personales:

Out of some legendary kernel of truth, each corporate group harvests a crop of delusory faith – faiths nutritive not despite but owing to their flaws. Heritage actuates a “mountain of false information” that sustains all societies...(it) mandates *misreadings of the past*.¹²

Residuo

Por su corta vida (1961-1971, aunque se puede decir que el Pronaf murió en 1965) y sus realizaciones mediocres, el Pronaf ha dejado de ser una referencia clave en la historia del desarrollo de la frontera norte. Si acaso aparece de paso, como nota anecdótica. El acuerdo general es que el Pronaf fue una iniciativa efímera, superficial y fallida. No pretendo aquí demostrar lo contrario. Como acción pudo bien haber sido todo esto. Me interesa el Pronaf como un producto de cultura oficial¹³ desechado (más que como política cultural o económica en sí).¹⁴ Tomado como despojo, no en tanto acción o resultados, el Pronaf se vuelve indispensable para entender cómo y por qué, en la se-

¹¹ “Dismay at massive change stokes demands for heritage...Beleaguered by loss and change, we keep our bearings only by clinging to remnants of stability” (Lowenthal, *Heritage Crusade*, p. 6)

¹² Lowenthal, *Heritage Crusade*, p. 129.

¹³ Roger Bartra define la cultura oficial como “cultura que emana de las oficinas de gobierno...un conjunto de hábitos y valores que identifican el comportamiento de la clase política y burocrática mexicana” pero también “la estrecha relación entre el folclore de las oficinas gubernamentales y la forma que adquiere la reconstrucción oficial de la cultura mexicana...” (Bartra, *Oficio*, pp. 31s).

¹⁴ El Pronaf fue tanto política económica como política cultural. Bernardo Mabire afirma que las políticas culturales son: “las que exaltan y dan a conocer, entre su propia población y en el exterior, el patrimonio de creaciones y sensibilidades de una comunidad, básicamente por conducto de los medios de difusión, no sin antes patrocinar su estudio o incluso contribuir directamente a reproducir el legado para asegurar su permanencia; como éste suele ser una de las bases del orgullo de pertenecer a la nación, divulgarlo es una manera de avivar el patriotismo” (Mabire, *Políticas culturales*, p. 11).

gunda mitad del siglo veinte, se generó un tipo de urbanismo privativo de la frontera, que además sigue vigente.

De esta manera, no sólo es posible hacer una reapreciación del Pronaf, sino que nos acercamos a la lógica y el lenguaje propios del programa, o si nos aventuramos haciendo generalizaciones, a la lógica propia de las acciones típicas de “rescate” urbanístico. El Pronaf no sólo incorpora elementos de desarrollo regional, economía urbana, teorías de consumo, promoción cultural y proyección arquitectónica; sino que lo hace desde una perspectiva moral peculiar, una que insiste en conceptos como deterioro y redención, accidente y planeación, contaminación (moral o cultural) y purificación. Dice Kevin Lynch:

Deteriorado es lo que carece de valor o de utilidad para un objetivo humano. Es una reducción de algo sin un resultado aparentemente útil...Es el material gastado y devaluado, que se deja después de una acción de producción o consumo, pero puede también referirse a cualquier cosa usada...hay cosas deterioradas, tierras deterioradas, tiempo deteriorado (perdido) y vidas deterioradas... Más propiamente, el término se aplica a un recurso que no se utiliza pero que es potencialmente útil...¹⁵

La noción de desecho nos ayuda no sólo a entender el Pronaf como producto, sino también nos acerca a las perspectivas del programa respecto a las condiciones y procesos a los que se enfrentó, a su enfoque inherente. Funciona como antídoto a la retórica distorsionante del embellecimiento, pero también a la excusa del error. El Pronaf veía en la frontera una situación de degradación económica y cultural (otra vez Lynch afirma, “un acontecimiento «degradante» es el que causa una discontinuidad en el desarrollo...”)¹⁶ Con el pretexto del “rescate,” el programa alimentó a su vez otro tipo de degradación en el marco de los procesos de urbanización de las localidades fronterizas, en términos de acciones pero también en la apreciación del fenómeno mismo (“Los lugares y las costumbres protegidos pueden convertirse en imágenes fraudulentas y degradar nuestra reserva de in-

¹⁵ Lynch, *Echar a perder*, pp. 155s.

¹⁶ Lynch, *Echar a perder*, p. 164.

formación”¹⁷). El desarrollo distorsionado en la frontera no es resultado de un accidente, sino de la exacerbación de una estrategia implementada a conciencia y sus contradicciones.

Programa de autor

El Pronaf no fue una política de gobierno, sino una visión personal canalizada a través de un programa de desarrollo “regional.” Algunos han criticado al Pronaf por ser un programa impuesto desde el centro, una fórmula importada y por tanto distorsionada: “una copia del México central, sin intentar destacar como parte significativa de la cultura nacional los esfuerzos presentes en la secular construcción histórica de la frontera.”¹⁸ Sin embargo, en realidad es una auténtica visión de cosecha propia, local –si bien de elite– filtrada además por la experiencia y trayectoria de Bermúdez como servidor público, por su “educación” y sus “cosechas” en la matriz priísta del gobierno federal.

Antonio J. Bermúdez –“don Antonio” como lo llamamos– ha escrito la historia del Programa Nacional Fronterizo...en esta historia hay mucho de autobiografía porque el Programa Nacional Fronterizo es en buena parte...la puesta en obra de una idea que surge en la mente de un hombre, que amando entrañablemente a su país, se entrega a la tarea de crear la mística fronteriza para hacer de estas lejanas regiones de la Patria , un lugar digno de ser vivido.¹⁹

Primero hace falta preguntar: ¿cómo es que Bermúdez llegó al Pronaf? Mejor todavía, ¿cómo es que Bermúdez logró establecer su visión de lo que era “la frontera” en un programa de desarrollo tan ambicioso apoyado por el gobierno federal? Don Antonio nació en Chihuahua el 13 de junio de 1897 y murió en el Sanatorio Español de la Ciudad de México a los 84 años. Antes de ser director general de Petróleos Mexicanos (1946-1958) y director del Pronaf (1961-1965), Antonio J. Bermúdez fue –en toda la extensión de la palabra– un *notable* de Ciudad Juárez. Venía de una familia de

¹⁷ Lynch, *Echar a perder*, p. 165.

¹⁸ Herrera Pérez, *La zona libre*, p. 555.

¹⁹ Juan Sánchez Navarro, cit. por Bermúdez, *El rescate*, p. 5.

teratenientes, pero él se había vuelto comerciante y empresario. Participó en la distribución de productos al mayoreo en las principales ciudades del norte del país, incursionó en la minería y (quién iba a decirlo...) en la destilación de bebidas alcohólicas, produciendo bourbon Waterfill Frazier en Ciudad Juárez, con lo que acumuló una pequeña fortuna. Presidió la Cámara Nacional de Comercio de Ciudad Juárez tres años consecutivos, de 1927 a 1929. Desde entonces, Bermúdez redujo la “labor nacionalista” a promover la exportación de productos mexicanos y disminuir la importación de artículos extranjeros. Antes de que el régimen lo asumiera como la espina dorsal de su política económica, Bermúdez ya era partidario de la sustitución de importaciones. Recién se había hecho Presidente de la CANACO de Juárez cuando, en el número de enero de la Revista Mensual de aquel órgano, Bermúdez afirmaba:

Nuestra labor de nacionalismo queda sintetizada así: aumentar la exportación de productos mexicanos, disminuir la importación de artículos extranjeros. Es ésta la base que entendemos como fundamental, para la elevación y el mejoramiento económico de nuestro país.²⁰

Bermúdez buscaba involucrar no sólo la participación estatal, sino también al sector privado y la “sociedad civil”, organizaciones empresariales y asociaciones mutualistas, en una auténtica “campana nacionalista” para consolidar un mercado interno.²¹ Durante su breve periodo como presidente municipal de Ciudad Juárez (1942-1943), Bermúdez procuró desligarse de su pasado (si no turbio, cuestionable) como contribuyente y beneficiarios de la economía del vicio. “Within two weeks of his election as mayor in 1942, he had launched such a housecleaning as Mexico had rarely seen.”²² Bermúdez se fue contra las “casas de asignación” en la zona roja de Juárez, organizó redadas para combatir el tráfico de estupefacientes y desarticuló alguna que otra red de robo de y contrabando de automóviles, “los problemas más graves de aquella época”. También trasladó la antigua cárcel a las

²⁰ Bermúdez, *El rescate*, p. 15.

²¹ *Id.*

²² “New Pattern.”

afueras de la ciudad e inauguró en sus sitio una escuela de artes y oficios, además de abrir un “pequeño mercado de curiosidades frente al Palacio Municipal.”²³

Fue miembro fundador del ala local del PRI, y en 1946 acababa de ser electo senador por Chihuahua cuando Miguel Alemán le ofreció la dirección de Pemex.²⁴ Bermúdez participó en la expansión y modernización de la paraestatal: en los doce años que estuvo al frente de Pemex se construyeron seis refinerías y otras se ampliaron, como la 18 de Marzo en Azcapotzalco o la de Minatitlán/Ciudad Pemex.²⁵

El principal legado de Bermúdez en Pemex, sin embargo, fue logístico. Según la mitología de la paraestatal, defendió a capa y espada la nacionalización de la industria petrolera.²⁶ En realidad tuvo que balancear entre intereses, necesidades y metas contradictorios. Bermúdez fue responsable del primer acercamiento de Pemex con Estados Unidos desde la expropiación. Para la exploración y perforación del pozo del Tortuguero, en el Golfo de México, se incorporó capital estadounidense, en una operación conjunta que operaba bajo la figura de la Compañía Independiente Mexicana Americana de Petróleo. Envió a técnicos de Pemex a entrenarse en Estados Unidos. Una de las nuevas refinerías construidas bajo su dirección, la de Reynosa, se dedicó a la exportación de gas a Estados Unidos, argumentando de que se trataba de un “excedente.”²⁷ Incluso tuvo alguna experiencia en el ámbito de la promoción turística. Mientras Bermúdez estaba a la cabeza de Petróleos Mexicanos, en plena guerra mundial y a pesar de la caída drástica en los flujos turísticos, el Club de Viajes de Pemex siguió imprimiendo sus mapas y folletos turísticos en inglés y español, distribuyendo 395,000 copias en 1945 (ahí se promovían los viajes en automóvil a México, con la intención de asegurar nuevos clientes para la industria petrolera nacional).²⁸

²³ UACJ, “Crónica de los Presidentes.”

²⁴ Pedraza “El Partido Revolucionario.”

²⁵ Bermúdez, *Doce años*, pp. 94ss.

²⁶ Véase Hermida, *Bermúdez y la batalla*.

²⁷ Bermúdez, *Doce años*, pp. 100ss.

²⁸ Berger, *Development*, pp. 114ss.

Trató con mano dura a los líderes sindicales desde sus primeros meses en el puesto, como bien esperaba Alemán. Por aquel entonces los petroleros organizaban regularmente huelgas generales para demandar aumentos salariales. En una de estas ocasiones, Bermúdez reunió a 50 líderes del sindicato y los removió de la empresa. Parece que les dijo algo así como: “Hay 20 millones de hombres que estarían más que dispuestos para ocupar el sitio de estos 20 mil. Tengo el respaldo del gobierno federal, y nunca me he sentido tan confiado y optimista...¡Adiós!”²⁹ Bien decía que iba a poner a Pemex al día, dirigiendo la empresa como empresa (“*on a businesslike basis*”).

Bajo el mando de Bermúdez, Pemex aumentó su producción de crudo de unos 130,000 barriles diarios en 1946 a un (hasta entonces) récord de 230,000 barriles diarios en 1957. En general, don Antonio tuvo contentos a los jefes; tanto que Ruiz Cortínez lo dejó en el puesto. Bermúdez obtuvo de sus años en Pemex experiencia y prestigio.³⁰ Ahí logró posicionarse como uno de los personajes más reconocidos (y mejor colocados) del régimen, tanto en México como en Estados Unidos. Su estilo personal de hacer política, siguiendo una lógica administrativa de hombre de negocios, iba muy bien con el periodo de transición que se estaba cocinando en el país.

Sus años como alcalde de Ciudad Juárez lo sensibilizaron a los problemas y las posibilidades para el desarrollo en el área, a las peculiaridades de las localidades fronterizas. Pemex le aseguró el apoyo de la cúpula priísta y le abrió las puertas al Pronaf. Sin embargo, desde mucho antes, Bermúdez había consolidado ya su idea sobre las dificultades económicas intensificadas en la frontera. En realidad, había decidido también cuál era la solución. “Tenía que sonar la hora de la frontera y tocó al presidente López Mateos...iniciar el rescate de los mercados fronterizos creando un or-

²⁹ Time, “New Pattern.”

³⁰ Dijo Emilio Portes Gil: “Los resultados obtenidos –y los no obtenidos–, durante esos doce años (al frente de Pemex) significaron el triunfo administrativo, técnico y financiero de Petróleos Mexicanos y, por lo tanto, su triunfo político nacional e internacional. La singular y vigorosa personalidad de don Antonio, lo convirtió en líder auténtico, en quien creyeron y a quien siguieron los miles de mexicanos que, en todos los niveles, trabajaron en la industria petrolera...Bermúdez supo resistir con dignidad, honradez y patriotismo, las fuertes presiones internas y externas a que estuvo sujeto” (cit. por Hermida, *Bermúdez y la batalla*, pp. 10 y 12).

ganismo específicamente encargado de esa tarea.”³¹ En realidad lo que llegó fue la hora de Bermúdez. Siguiendo su entrenamiento en la capital y ascenso en la escalera burocrática, finalmente estaba posicionado para poner en marcha sus planes.

³¹ Bermúdez, *El rescate*, p. 20.

Antes



Turistas estadounidenses en Tijuana, c. 1920 (OAC)

Norte / Frontera

“The use of territory always becomes a simulacrum, a symbol of behavior, and of a culture which sustains it...”

Gianni Pettena, *From the Revisited Desert to the Invisible City*

El Programa Nacional Fronterizo incorporó una serie de percepciones sobre “la frontera” antes de plantear sus estrategias de organización económica y territorial. En el programa, sin embargo, hay un desfase entre condiciones, estrategias de planeación y realizaciones. No se trata de un error de cálculo, sino más bien de un diagnóstico distorsionado a partir de intereses económicos y políticos particulares, escudado en lugares comunes y reiteraciones episódicas asociados al territorio.

El término *región fronteriza* describe un espacio impreciso que rebasa la línea divisoria (frontera política) entre dos países, abarcando ciertas áreas contiguas. Ahí se considera que hay una cercanía y una intensidad particulares en términos de relaciones e intercambios (comerciales, de flujos de personas, políticos, etc). Su delimitación depende de circunstancias y consideraciones de todo tipo: históricas, académicas, etc. En el marco del Pronaf, “la frontera” o “lo fronterizo” son nociones arbitrarias, que concentran viejas ideas y prejuicios sobre “el Norte,” la *frontier*, el desierto. El linaje que Bermúdez trazó para el Pronaf explota la perspectiva romántico-determinista donde un territorio inestable, expuesto y distante del centro marca las formas sociales, sobre todo la organización económica y la calidad moral de sus habitantes. Para ello retoma el cuento del ascenso norteño y la caída fronteriza.

El legado del Norte

Antes de “Frontera” hubo “Norte.” No obstante lo impreciso de sus límites físicos, el Norte sostuvo una carga simbólica peculiar desde la época prehispánica, a partir del deslinde de las tierras “bárba-

ras,” chichimecas.³² Las representaciones negativas del Norte perduraron a la vez que, a mediados del siglo XVI, los españoles se embarcaron en lo que se conoció como la “Guerra Chichimeca”.³³ Aunque el descubrimiento de algunos yacimientos de plata habían propagado fantasías sobre riquezas insospechadas, las ilusiones de dar con un El Dorado septentrional duraron poco. La aridez y las calamidades a las que se enfrentaron quienes atravesaban el área animaron nuevas fantasías que se perpetuaron en mito e hipérbole de un territorio ingrato e impenetrable.

Las incursiones militares de la Guerra Chichimeca fueron desastrosas, y sólo se logró una *pacificación por compra*.³⁴ En un ámbito de escasez, el aprovisionamiento se consolidó desde finales del siglo dieciséis como estrategia efectiva de control y normalización.³⁵ Conforme se apaciguaba, el Norte se desplazaba más al norte. Los prejuicios enraizados en torno a la “tierra brava” también se dislocaron y dilataron. Las autoridades coloniales lo consideraban un área “desintegrada” de la Nueva España; cualquier iniciativa o empresa ahí debía supeditarse a una lógica centralista (que a su vez recuperó elementos de los esquemas de dominación anteriores), física en el trazo de caminos; funcional en términos de redes comerciales y jerarquías políticas.

El Norte feroz perdura, mientras se cuece la primera versión de la leyenda negra fronteriza. Territorio de cimarrones (esclavos fugitivos), contrabandistas, soldados insumisos o desertores, estafadores, forajidos, falsos misioneros y “corsarios protestantes”, ladrones de ganado, léperos y viciosos...personajes itinerantes, descarriados, que no respondían “ni a Dios ni a la Ley ni al Rey”...

³² “Chichimeca” era un nombre genérico que agrupaba a diversos grupos seminómicos, considerados desde entonces de bajo nivel cultural y moral. Estos grupos incluían a los caxcanes, tecuexes, guachichiles, guamares, pames y zacatecos. Véase Esparza, “Chichimecas”.

³³ Powell, *La Guerra*, pp. 21ss. La zona conflictiva abarcaba desde Guanajuato y San Luis Potosí hasta Parras y Saltillo, incluyendo todo Zacatecas.

³⁴ Powell, *La Guerra*, p. 213.

³⁵ Se creó una política de abastecimiento a gran escala y se establecieron centros de acopio, almacenamiento y distribución de provisiones básicas en torno a la red de misiones y guarniciones militares en el área (Powell, *La Guerra*, pp. 226ss).

una sociedad plagada de indeseables, “gente baja”.³⁶ Los jefes locales reviven el término Chichimeca para referirse a los grupos indígenas que no lograron someter, “indios de guerra.”³⁷

En los 1750 seguía siendo “provincia infectada de bárbaros.”³⁸ Los presidios se volvieron el principal recurso y el último refugio de la Nueva España en el Septentrión frente a amenazas internas (los ataques de “apaches”, el contrabando, etc.) o externas (los potencias europeas y luego americana en competencia por el territorio, las incursiones de filibusteros).³⁹ Se le asignó al Norte un uso significativo básico: el área debía actuar como límite, una afirmación del orden y la soberanía; cumplir con la típica función de contenedor.⁴⁰ La caracterización de un territorio en riesgo constante sirvió a los intereses de los jefes locales y fue la excusa perfecta para establecer cotos de poder.⁴¹ Los capitanes de presidio crearon redes de influencia y se volvieron comerciantes exclusivos en sus distritos, desviaban los fondos de defensa a sus negocios, ocuparon tierras y minas, explotaban a sus soldados y a las poblaciones indígenas locales, afianzaron relaciones de compadrazgo, se involucraron en actividades ilícitas como el abigeato...⁴² La manipulación del riesgo fue una estrategia política exitosa, que “imprimió un carácter particular a la ideosincracia de esas regiones, donde la historiografía ha sostenido por años que la lucha contra los «apaches» y los rigores del desierto templa-

³⁶ Stern, “Marginals”, pp. 161ss.

³⁷ “El término «chichimeca»...pasó a caracterizar a «todos aquellos que viven como salvajes y se sustentan de la caza y monterías y hacen crueles asaltos y matanzas en la gente de paz»... La contraposición entre indios de paz e indios de guerra se mantuvo en el Norte de Nueva España a lo largo de la época colonial como uno de los criterios que permitió entender y ordenar ese espacio...” (Ortelli, *Trama de una guerra*, pp. 91s).

³⁸ Ortelli, *Trama de una guerra*, p. 108.

³⁹ Muchos presidios se repartieron por lo que después fue el límite de la frontera: Tucson, Altar, Terrenate y Fronteras (cerca de lo que hoy es Nogales), El Paso, San Juan Bautista y Santa Rosa (en el área de lo que hoy es Piedras Negras). Véase Weber, *La frontera*, pp. 298 y 304ss.

⁴⁰ Weber (ed.), *Foreigners*, p. 13.

⁴¹ Ortelli se refiere a la “fabricación” de la “amenaza apache” como parte de estrategia política de los jefes de presidio, que con la excusa de defender el territorio en riesgo demandan privilegios y recursos especiales, sobre todo a partir de las tensiones suscitadas a causa de las inspecciones y visitas de las autoridades metropolitanas. Véase Ortelli, *Trama de una guerra*, pp. 26ss, 37s y *passim*.

⁴² Ortelli, *Trama de una guerra*, pp. 44, 183 y *passim*.

ron a una sociedad diferente a la del resto del país...”⁴³ Los reportes virreinales siguieron denunciando la inestabilidad y la falta de productividad económica en el área como consecuencia de la “pobreza natural y la indolencia” características de las poblaciones locales, de sus formas alejadas del estándar capitalino, presas del entorno.⁴⁴

El Norte nunca funcionó como región propiamente dicha.⁴⁵ A cuenta de las condiciones difíciles del medio, la distancia de capital, y la falta de recursos minerales o de otro tipo que pudieran alentar asentamientos, el crecimiento demográfico en el área hasta el siglo diecinueve fue insignificante. Se consideró que la falta de población perpetuaba el descontrol y frenaba el potencial del territorio.⁴⁶ También la ausencia de una red de infraestructura de transporte y comunicaciones adecuada dificultó la articulación funcional entre localidades y truncó la formación de dinámicas regionales.⁴⁷ La precariedad fue el elemento fijo e insuperable en la “variante norteña” (después “economía fronteriza”) del desarrollo económico nacional, por lo menos hasta las primeras décadas del siglo veinte. A partir de su fracaso como límite, el Norte se percibió de hecho *fuera* de la esfera de influencia metropolitana, un territorio de excepción.

El legado fronterizo

En su interpretación del legado fronterizo, Bermúdez resume:

Hemos descubierto que nuestra frontera se encuentra a grandes distancias del centro del país, que carece de medios adecuados de comunicación y de transporte, y que nuestra industria es incipiente, todo lo cual hacía poco menos que imposible pensar en el rescate de nuestro propio mer-

⁴³ Ortelli, *Trama de una guerra*, p. 216.

⁴⁴ Deeds, “Colonial Chihuahua”, pp. 21ss.

⁴⁵ García Martínez, “El espacio”, pp. 28ss.

⁴⁶ “Varias de las premisas medulares que guiaron la acción pública (en el Norte) desde Gálvez hasta Porfirio Díaz...se refieren a la necesidad de que el Estado adoptara un programa encaminado a poblar el Norte mediante la colonización, en virtud de que aún se creía que esa zona tenía grandes recursos naturales inexplorados y que ello ponía en riesgo la soberanía nacional y el control político interno.” (Aboites, *Norte precario*, p. 113).

⁴⁷ Hansen, *The Politics*, p. 12.

cado, en tanto que continuaba el enriquecimiento de las poblaciones fronterizas “del otro lado” y el empobrecimiento de las poblaciones fronterizas mexicanas. Pero tenía que llegar el día en el que pensáramos de acuerdo con las normas y principios económicos que nos dicen que la riqueza de los países desarrollados descansa en el dominio de su mercado propio. Y surge ante nosotros, como ejemplo para seguirlo e imitarlo, el desarrollo económico de Estados Unidos...⁴⁸

El legado del Norte destaca la precariedad y el riesgo, pero el Pronaf incorpora también (aunque sea por contraste o como ejemplo a seguir) la conquista “positiva” de la *frontier*, el dominio estadounidense del *Great West*, a la vez que actualiza los elementos “negativos” y prejuicios derivados de la *leyenda negra*, de acorde a la circunstancia de la vecindad (binacional) forzada. El contraste entre el fracaso hispano/mexicano de la conquista del Norte y el éxito norteamericano en la conquista del Suroeste son la sustancia base de la ambigua herencia fronteriza –por no decir legado bipolar.

El avance de Estados Unidos hacia el Oeste y después sobre el norte de México se alimentó no sólo con incentivos concretos –territoriales, económicos– sino además con los mitos y abstracciones políticas de la *frontier*, el límite, la tierra indómita y el llamado civilizador. La épica expansionista americana la resumió en su momento Frederick Jackson Turner en *The Significance of the Frontier in American History*. Según Turner, la expansión al oeste fue la tarea última e indispensable para asegurar la grandeza estadounidense y consolidar el proyecto de nación. El proceso evolutivo y “civilizador” que va de la “sociedad industrial primitiva” a una “civilización manufacturera” fue una experiencia formativa que se repitió conforme se avanzaba hacia el oeste.⁴⁹ La *frontier* se entiende como una sucesión de límites indefinidos y metas a conquistar. El único obstáculo es la “naturaleza” (los “indios” son parte de la naturaleza también). La cúspide, el objeto y escenario por excelencia civilizado, es la ciudad industrial.

El dominio de la *frontier* se inscribe como referente positivo por antonomasia. En franco contraste, y sin embargo íntimamente relacionado con este episodio ejemplar, está la caída del lado

⁴⁸ Bermúdez, *El rescate*, p. 18.

⁴⁹ Turner, “The Significance”. El texto fue presentado originalmente en la reunión de la American Historical Association, curiosamente (ya se verá por qué), en la *Columbian Exposition* de Chicago, el 12 de julio de 1893.

nuestro. A partir del fracaso militar de la guerra con Estados Unidos y la dependencia económica que originó la redefinición del límite fronterizo, se compone parte de la herencia fronteriza indeseable, el legado negativo.

A mediados del siglo diecinueve, el impulso expansionista “natural” de Estados Unidos se transformó en el llamado político/místico del destino manifiesto.⁵⁰ El expansionismo en Estados Unidos se reactivó como parte de una estrategia de unidad sostenida por la efervescencia nacionalista.⁵¹ Lo que en la narrativa turneriana parece un gran espacio “libre,” “abierto,” más o menos indeterminado, de hecho estaba impregnado con negociaciones políticas e intereses económicos o materiales. Estados Unidos justificaba como podía sus acciones cada vez más provocadoras, no sólo con el repertorio trascendente del llamado al oeste, sino también denunciando las faltas virtudes del recién parido Estado mexicano y la dudosa calidad moral de las poblaciones locales.⁵²

Además del desequilibrio político y económico, a raíz de la anexión y el desarrollo posterior, Estados Unidos imprimió su superioridad técnica sobre el territorio. El llamado místico a la expansión territorial no se hubiera sostenido sin los respectivos avances técnicos incorporados después en infraestructura. La agitación afectiva y el entusiasmo agresivo que compartían estrategas, especuladores, empresarios, políticos, poetas, periodistas, y “pueblo” se hincharon junto con una intrincada red de tecnologías de difusión y movilidad.⁵³ El “carácter” del desarrollo se entendió como una extensión del “carácter nacional”. Alcanzado el límite de la expansión territorial (la costa del Pacífico), el U.S. Census Bureau –la oficina del censo norteamericano– declara “cerrada” la *frontier* en los 1880. Aún así, los estadounidenses canalizaron su ansiedad de progreso a través del

⁵⁰ Merck, *Manifest Destiny*, pp. 6, 24 y *passim*.

⁵¹ Jesús Velasco Martínez, “Regionalismo,” pp. 320ss.

⁵² Merck, *Manifest Destiny*, p. 31.

⁵³ Johannsen, “La joven América,” p. 264.

dominio técnico y económico, una noción más abstracta si se quiere –en comparación con el avance llano de la conquista territorial– pero con expresiones y efectos muy concretos.⁵⁴

La guerra y la pérdida territorial tuvieron un efecto profundo en la imagen propia del Estado mexicano, provocando un replanteamiento drástico de la empresa nacionalista, sobre todo en los estados norteños, ahora fronterizos. El desorden que vivió el país hasta bien entrado el porfiriato se intensificó en la frontera. Los conflictos entre viejos poderes terratenientes y las aspiraciones de las pequeñas burguesías comerciante, ranchera y administrativa emergentes se reprodujeron a escala local. Las resistencias a las pretensiones de control centralizado encontraron nuevas voces. Un ejemplo característico de la dinámica local en esta época es la “rebelión federalista” que lanzaron Vidaurri y Zuazua contra Santa Anna en 1855, autoproclamado “motín fronterizo” donde el chovinismo norteño se tradujo como excepción fronteriza.⁵⁵

Muchos de los problemas locales tuvieron un trasfondo económico. A pesar de la política de aranceles restrictiva y proteccionista que se mantuvo hasta mediados del siglo diecinueve, era bastante común que florecieran estrategias alternativas de abasto: el contrabando, por ejemplo.⁵⁶ En los años de la intervención estadounidense las poblaciones locales ejercieron una autonomía administrativa y económica para sostenerse. La intención del gobierno federal de reestablecer medidas eco-

⁵⁴ “An epochal shift in the American psyche would follow. Without the frontier, Americans would have to turn elsewhere. President Teddy Roosevelt urged the country to look for a frontier overseas and began a century-long project of empire building.” (Sumrell y Varnelis, *Blue Monday*, p. 155.) En su trabajo en torno a la noción de *wilderness*, el entorno salvaje, en la cultura estadounidense, Roderick Frazier Nash escribe: “In 1902 Frank Norris took time from his novels to contribute «The Frontier Gone at Last» to *World's Work*. «Suddenly,» it begins, «we have found that there is no longer any Frontier»...Norris felt that since «there is no longer a wilderness to conquer,» the «overplus» of American energy might drive the country to attempt the conquest of the World...” (Nash, *Wilderness*, p. 147).

⁵⁵ Vidaurri tomó Monterrey y se hizo gobernador de Nuevo León. Según él, los fronterizos eran una “clase distinta de mexicanos”, pequeños propietarios, hombres libres (libres de pagar impuestos al centro, también), dedicados a la vida productiva, lejos de los “indios miserables” del centro/sur, fuertes y concientes de sus derechos. Véase Mora-Torres, *The Making*.

⁵⁶ Hubieron excepciones. Al final de la independencia se intensificó la actividad en los puertos, en parte por la participación de las potencias externas: Tampico, Matamoros, Guaymas, Mazatlán; así como intercambios comerciales ente los estados mexicanos del norte y los del sur de Estados Unidos, por ejemplo, en ganadería o algodón. Véase García Martínez, *El desarrollo*.

nómicas restrictivas y alzas a las tarifas por importación fomentó la animadversión y el repudio de los fronterizos. Como alternativa, desde los 1850 se probaron en el área fórmulas de excepción fiscal. El gobierno mexicano seguía siendo incapaz de integrar a las comunidades fronterizas a las dinámicas económicas nacionales, o de satisfacer sus necesidades básicas, cuando se estableció la primera “Zona Libre” en Tamaulipas.⁵⁷ Mientras tanto, los intereses económicos estadounidenses se volvieron más asertivos. Comenzaba a gestarse el viraje económico donde la autonomía local se convirtió en dependencia.⁵⁸ Los estadounidenses aprovecharon la coyuntura de la intervención francesa para fortalecer su presencia en México.⁵⁹ Juárez y sus partidarios temían poner en entredicho la viabilidad del proyecto liberal e incluso la integridad territorial del país.⁶⁰ La sentencia de Lerdo de “entre la debilidad y la fuerza, *el desierto*” denota la percepción de la frontera como amortiguador, más o menos abandonada a su suerte. En el breve recuento que hace de la historia de “la frontera” para ilustrar el contexto en que se origina el Pronaf, Antonio J. Bermúdez justifica la posición de los liberales, considerando que “a fines del siglo pasado...la herida que se nos había causado (la guerra con Estados Unidos) estaba muy lejos de cicatrizar, y además era imposible por razones materiales y de política interna que el Gobierno de nuestra República pusiera una atención especial en los problemas complejos de nuestras fronteras...”⁶¹

⁵⁷ La Zona Libre como tal se proclamó el 17 de marzo de 1858 en Tamaulipas, y se consideraba una franja de territorio estatal paralela al río Bravo. (Herrera, “Génesis y continuidad”, pp. 276ss). En 1858 se extendió el esquema de zona libre a Chihuahua, siguiendo el ejemplo de Tamaulipas y dando prioridad a la autonomía estatal en medio del vacío constitucional de las guerras de Reforma y de la ocupación francesa.

⁵⁸ “Crecientemente ligados a la órbita económica estadounidense a través del comercio de bienes y la especulación de tierras, muchos habitantes de la frontera norte dependían de la continuación de estas relaciones económicas para su supervivencia y por ende se volvieron menos receptivos al proyecto nacional promovido desde el centro del país.” (Re-séndez, “Guerra e identidad”, p. 431).

⁵⁹ Entre ellos, James W. Beekman, William E. Dodge, Ed Morgan (primo de J.P. Morgan), Henry Dupont y John Jacob Astor. Estos inversionistas de riesgo obtuvieron después concesiones jugosas, y sentaron las bases para una nueva especie de intervención (económica) que fue la base para el crecimiento de la “esfera de influencia” de Estados Unidos. (Hart, *Empire*, pp. 10ss).

⁶⁰ Hart, *Empire*, pp. 25ss.

⁶¹ Bermúdez, *El rescate*, p. 18.

La reestructuración administrativa de Porfirio Díaz abrió la posibilidad de control y profundizó la ingerencia del Estado en los asuntos económicos. Sin embargo, el financiamiento y la captación de inversiones extranjeras eran indispensables para cumplir con los objetivos de modernización. Durante el porfiriato, las incursiones estadounidenses en la producción agrícola comercial para mercados de exportación, la explotación de minas, la construcción de infraestructura de transporte e incluso el surgimiento de pequeñas industrias, iniciaron la diversificación económica en la zona de la frontera norte. Corporaciones familiares estadounidenses como la de los Guggenheim operaban grandes minas y altos hornos en Coahuila, Chihuahua y Baja California.⁶² En Cananea, Sonora, la mina de cobre propiedad William Greene, empresario estadounidense, empleaba a miles de trabajadores. Incluso se crearon asentamientos organizados por las mismas empresas extranjeras para albergar a los empleados.⁶³

En 1885 Díaz extendió el régimen de Zona Libre a todo el largo de la franja fronteriza. Una sensación de indiferencia y abandono se había generalizado en la población fronteriza respecto al gobierno en la capital.⁶⁴ Desde los 1870, sin embargo, los norteamericanos habían pedido la anulación de la Zona Libre como condición para reconocer a Díaz, considerando que era una medida que alentaba aún más el contrabando (sobre todo de productos europeos a México a través de Estados Unidos) y la inestabilidad en el área.⁶⁵ Dentro del esquema de la política económica porfirista, sobre todo en la última etapa de su gobierno, la medida no era congruente y se consideró que tampoco indispensable. La Zona Libre se suprimió en 1905.⁶⁶

Durante el porfiriato el desarrollo y “progreso” económicos se entrelazaron con la búsqueda y la proyección nacionalistas, incluso cuando el gesto “nacionalista” se limitó a la consecución de

⁶² Martínez, *Troublesome*, p. 111.

⁶³ García Martínez, *El desarrollo*, p. 84.

⁶⁴ Alegría, *Desarrollo urbano*, pp. 32ss.

⁶⁵ Hart, *Empire*, p. 74.

⁶⁶ Herrera, “Génesis y desarrollo”, pp. 287, 289 y *passim*.

inversión extranjera.⁶⁷ Los imperativos de la modernización y el crecimiento económico, junto con los “deberes teatrales” de la articulación del nacionalismo de Estado, funcionaron como mecanismos de legitimación y de extensión de control político.⁶⁸ En la frontera con Estados Unidos, la premura de la “normalización” y la debilidad del alcance estatal generaron una circunstancia extrema: un escenario de enfrentamientos entre grupos, violencia operativa y una interacción económica intensa con los estadounidenses.⁶⁹ Bermúdez, como buen nacionalista postrevolucionario pasa por alto las similitudes entre políticas económicas fronterizas porfiristas y las de principios del siglo veinte, se salta la segunda mitad del siglo XIX, y afirma que tras la Revolución, “logrados ya los cambios de orden social y fincada nuestra estabilidad política, México ha comenzado a pensar en problemas de otra índole, esto es, en problemas económicos.

En la raíz de los problemas económicos a los que se refiere Bermúdez en el contexto fronterizo está la dependencia de las localidades del bordo frente a Estados Unidos, sobre todo en la versión particularmente degradante de la economía del vicio fronteriza (la leyenda negra actualizada). A principios del siglo veinte, la frontera estaba en manos de los “pioneros del dinero” (*pioneers for profit*) estadounidenses. Figuras de la talla del expresidente norteamericano Rutherford B. Hayes, el ministro Rosencrans, William K. Vanderbilt y Nelson D. Rockefeller habían tejido una red de empresas e intereses diversos que perforaban el bordo.⁷⁰ Si los años de Díaz trajeron a los peces gordos de los negocios estadounidenses, a partir de la Revolución proliferaron las rémoras de la economía

⁶⁷ “The pragmatic goal of attracting foreign investment and...nationalistic symbolism...were complimentary: the economic goals would have been inconceivable without the unifying myths of the nation and its nationality, while the theatrical duties of the state could not have been understood without its economic imperatives” (Tenorio-Trillo, *Mexico*, p. 37).

⁶⁸ Tenorio-Trillo, *Mexico*, p. 15.

⁶⁹ Véase Cerutti, “Actividad económica”, pp. 330-362.

⁷⁰ Muchos de estos inversionistas aprovecharon las concesiones ferrocarrileras para hacerse también de tierras reparadas a lo largo de la frontera. Según John Mason Hart, el 60 por ciento de las tierras en los estados fronterizos eran propiedad norteamericana. Véase Hart, *Empire*, p. 260.

del vicio. Por razones de pragmatismo o de conveniencia personal, los jefes y caudillos locales no tardaron en alinearse con las promesas de dinero fácil y rápido.⁷¹

La economía “inmoral” estaba enraizada en Estados Unidos, como inverso negativo pero seductor de los mitos publicitarios del *boosterismo* –una suerte de evangelismo económico sostenido en el turismo, la especulación inmobiliaria y el entretenimiento. Además de las sonadas virtudes del clima, la abundancia de los recursos y su dinamismo económico y demográfico, el *Southwest* hacía gala de su “herencia fronteriza” (*frontier heritage*) salvaje a través de una economía de licencia.⁷² La dualidad de las economías de luz y sombra del Suroeste norteamericano acabaron por extenderse hasta nuestro lado de la frontera.⁷³

El remate lo dieron el Movimiento progresista (*Progressive Movement*) y la ratificación de la XVIII enmienda constitucional (mejor conocida como la Ley Volstead), que en 1919 inauguraron la época de la prohibición (*Prohibition*).⁷⁴ Los *Progressives* recuperaron la “leyenda negra” de la inferioridad moral hispana que había surgido en la época colonial y la actualizaron en las poblaciones fronterizas. Sin embargo, detrás de los negocios sucios estaban los “zares de los bares” estadounidenses: Carl Withington, Baron H. Long, James “Sunny Jim” Coffroth y Wirth G. Bowman, entre otros.⁷⁵ A la vez que el gobierno constitucionalista mexicano daba los primeros pasos para estable-

⁷¹ En 1911, por ejemplo, el comandante/cazafortunas galés Caryl Ap Rhys Pryce, cabeza de la “Segunda División” magonista del Distrito Norte, ocupó Tijuana con la ayuda de unos doscientos soldados insurrectos y otorgó permisos y concesiones para cantinas y casinos. Los magonistas aceptaron el recurso del vicio como una alternativa para recaudar fondos urgentes, y recibían más o menos un 25 por ciento de las ganancias obtenidas en las casas de juego. Otros personajes locales como el Coronel Esteban Cantú, el jefe de la guarnición de Mexicali que tomó control de Baja California en 1914 y mantuvo su autonomía incluso tras el triunfo de Carranza y su reconocimiento oficial como gobernador del Distrito Norte, convirtieron la frontera en una especie de “zona de tolerancia.” Véase Taylor, “The Wild Frontier.”

⁷² Walter Gifford Smith, editor del San Diego Sun, cit. por Taylor, “The Wild Frontier.”

⁷³ “La presencia del ferrocarril en California, unida a una intensa campaña de publicidad en periódicos, libros de viajes y correspondencia, dando a conocer en todas partes del mundo su clima y recursos, provocó un intenso movimiento migratorio del este al oeste y la especulación sobre las tierras californianas, que se extendió hasta Baja California” (Piñera, *Historia de Tijuana*, p. 62).

⁷⁴ Pegram, “Temperance Politics,” p. 81.

⁷⁵ Withington era dueño del célebre club / casa de apuestas Tívoli en Tijuana, y junto con Allen Bayer del Tecolote en Mexicali. También era dueño de la cervecería Mexicali. Coffroth se dedicaba más a las carreras de caballos. Bowman,

cer un nuevo orden político y económico (de hecho moral) en el país, los jefes políticos de la frontera seguían otorgando privilegios a los norteamericanos.

Los jefes se encargaron de hacerle buena (mala) promoción a sus negocios y la ciudades que ocuparon.⁷⁶ Los bares y casinos se convirtieron en atracciones principales, monumentos a los placeres vetados.⁷⁷ Surgieron otro tipo de negocios complementarios: destilerías, bodegas comerciales, restaurantes, fábricas de vidrio y tiendas de curiosidades. El vicio era una importante fuente de recursos obtenidos por recaudaciones fiscales, que a su vez permitieron llevar a cabo los primeros trabajos de modernización de infraestructura urbana y servicios básicos en estas localidades, incluyendo obras de pavimentación y la extensión de la red de agua potable.⁷⁸

De entre los edificios pobres y de poca monta brotaron estructuras estafalarias y letreros vistosos. El caso de Tijuana es paradigmático, pero no exclusivo. En otras poblaciones fronterizas, la ley Volstead intensificó un esquema de economía terciaria orientada al consumo estadounidense que se perfilaba desde antes. Así sucedió en Juárez, e incluso en localidades más pequeñas, como Matamoros o Nuevo Laredo.⁷⁹ Algunas poblaciones –Mexicali, por ejemplo– mantuvieron su base agrícola, pero aprovecharon las ventajas de la ley seca cultivando granos y frutas para la producción de bebidas alcohólicas. El vicio instauró en la frontera un esquema de urbanización que mezclaba arquitec-

Coffroth y Long abrieron junto con Abelardo Rodríguez el Casino Agua Caliente en Tijuana. Véase Ruiz, “Black Legend”, p. 255.

⁷⁶ “They emphasized...the licentious nature of border towns...post cards of the era pictured smiling Americans enjoying cocktails in exotic bars, frolicking in hotels or spending the day at the races...For countless Americans the Mexican border symbolized tantalizing evil...” (Ruiz, “Black Legend”, pp. 241s).

⁷⁷ Tijuana tenía el Tívoli, el Monte Carlo, la Ballena y el Café San Francisco; Mexicali su Tecolote, en Nuevo Laredo era el New York, en Reynosa el Cristal Palace, Ciudad Juárez la Linterna Verde, el Montezuma en Matamoros, La Caverna en Nogales y hasta El Bar Volstead, en Agua Prieta. Véase Ruiz, “Black Legend,” p. 242.

⁷⁸ Piñera, *Historia de Tijuana*, pp. 104s.

⁷⁹ Martínez, *Border Boom*, p. 61.

tura ostentosa, especulación y negociaciones subrepticias.⁸⁰ Las principales poblaciones fronterizas se volvieron localidades *cautivas*.⁸¹

En 1929 vino la Gran Depresión y luego en 1933 se revirtió la ley seca en Estados Unidos; cerraron muchos de los bares y las casas de apuesta.⁸² Se intensificaron los conflictos laborales y las presiones contra el gobierno por los privilegios otorgados a los estadounidenses. El presidente interino de la República, Abelardo Rodríguez (sí, el mismo), implantó ese año los Perímetros Libres de Ensenada y Tijuana, un prototipo para una segunda versión de la Zona Libre. En 1934 llegó Cárdenas y con él lo que se asumió como una etapa de renovación, que prometía dirigir a las poblaciones fronterizas hacia el camino correcto de la moral revolucionaria y nacionalista.

Casi treinta años antes que Bermúdez, Cárdenas se lanzó al “*rescate*” de las localidades fronterizas. Incluso él no fue el primero: desde que la economía del vicio comenzó a afianzarse como el esquema de crecimiento económico para toda la zona, en los tiempos de Cantú, se llevaron a cabo las primeras “operaciones de limpieza” para contrarrestar los efectos negativos del “modelo.”⁸³ Sin dejar las actividades menos decorosas, Abelardo Rodríguez también implementó su pro-

⁸⁰ Ejemplo claro es el Casino Agua Caliente en Tijuana, que condensó la cultura del destrampe en un complejo recreativo. Long, Coffroth y Bowman se asociaron con Abelardo L. Rodríguez en 1928 para construir el casino, inaugurado el 23 de junio de 1928. Los terrenos pertenecían a Rodríguez, quien los había adquirido directamente de la familia Argüello, propietarios de la rancharía original en que se fundó la ciudad, la hacienda de la Tía Juana. Véase Taylor, “The Wild Frontier”.

⁸¹ “As (Prohibition) gained momentum...on the U.S. side of the border, the development of tourist facilities south of the border spiraled upward... the landscape and structure (of the border cities) were further transformed in a manner that reflected the city’s increasing dependence on U.S. capital.” (Herzog, *Where North*, p. 97).

⁸² Sólo en Tijuana, por ejemplo, de las cien cantinas que existían, en 1933 ya habían cerrado al menos sesenta. Véase Verduzco y Bringas, *La ciudad*, p. 82.

⁸³ Las presiones venían tanto de grupos locales, como de la autoridades federales e incluso de los estadounidenses que no participaban de los negocios “sucios” y temían por la viabilidad de sus propias empresas más tradicionales. Woodrow Wilson recibió peticiones para cerrar definitivamente la frontera. Los puntos de cruce empezaron a cerrar a las ocho de la noche en lugar de las doce de la madrugada como era costumbre. En 1915, Cantú respondió a las medidas y las preocupaciones del gobierno norteamericano y un sector de los inversionistas estadounidenses con una puesta en escena. A través de algunos de sus “socios” locales, reunió en San Diego a un grupo de estafadores profesionales para traerlos a Tijuana, armar una trifulca postiza con la policía y deportarlos otra vez a Estados Unidos. Después declaró que Tijuana estaba tan “libre de vicio” como cualquier ciudad estadounidense. Se organizaron protestas y desfiles cívicos en contra de los bares y

pia agenda social y moralizadora cuando fue gobernador del Distrito Norte.⁸⁴ Los procedimientos de pasteurización nacionalista de Cárdenas en la frontera hacen eco de estas iniciativas: también aquí había un enemigo claro e identificable (los americanos/el vicio) y una afirmación “constructiva” (eventualmente construida) de la “moral nacionalista” como requisito indispensable para la “integración” de las localidades y para su propia “libertad económica.”

Desde luego, el montaje de Cárdenas fue mucho más grande, más sofisticado y más *espectacular*. El primero de enero de 1935, Cárdenas ordenó cerrar todas las casas de apuestas en el país.⁸⁵ Para julio de ese año ya había revocado los permisos de apuestas de la mayor parte de los *border barons*, y el casino Agua Caliente, el Foreign Club, el Tívoli y los demás palacios del pecado fronterizos cerraron sus puertas.⁸⁶ La prohibición y expropiación de giros negros fueron medidas ejemplares; parecía que al fin el Estado había logrado reafirmar su presencia en al conducción y la vida económicas de las localidades fronterizas, y el gobierno se aseguró de que los efectos de esta presencia y fuerza renovadas fueran tangibles.⁸⁷ Las intervenciones en el entorno (a través de infraestructura y arquitectura) son muy efectivas: concretas, vistosas y casi de inmediato aprehensibles.⁸⁸

Más que una reforma institucional profunda, el “*rescate*” fronterizo cardenista fue superficial, simbólico, artificioso. De hecho, el esquema de Zona Libre se mantuvo como estrategia de

los cabarets. En Ciudad Juárez, además de los boicots en contra de los centros del vicio propiedad de extranjeros, se fijaron normas “moralizadoras” bastante ridículas: una en particular prohibía besarse en público. Véase Ruiz, “Black Legend”, p. 251.

⁸⁴ Impulsó una campaña de alfabetización y construyó en total 32 escuelas de alrededor de las cincuenta existentes a mediados de los treinta en toda la entidad. Véase Méndez, *Arquitectura Nacionalista*, pp. 57 y *passim*.

⁸⁵ Taylor, “The Wild Frontier.”

⁸⁶ *Id.*

⁸⁷ “The government was determined to show foreign powers and business interests that Mexico was in charge of her own affairs. The border vice industries had long been profiled by critics in both Mexico and the U.S. as a flagrant example of foreign entrepreneurs and capitalists carrying on and furthering their interests with a more or less *carte blanche*” (*id.*)

⁸⁸ En Tijuana Cárdenas entregó primero el Casino de Agua Caliente a los trabajadores de la empresa quebrada. Al final fue saqueado, desmantelado, y se transformó en un centro escolar –completo con dormitorios (las antiguas habitaciones y bungalows). En el antiguo hipódromo se construyó la famosa colonia Libertad. Véase Piñera, *Historia de Tijuana*, pp. 134ss y *passim*.

“mexicanización.”⁸⁹ El gobierno federal otra vez se resignaba ante la imposibilidad de abasto y la desconexión de las economías fronterizas, perpetuando en la práctica algunos de los problemas más serios que a lo largo de su historia sufrieron estas localidades, con su base económica inestable y dependiente. La Zona Libre funcionó como una “versión anticipada del modelo económico propuesto para los países subdesarrollados...los regímenes de «zonas francas de producción y fábricas para el mercado mundial»...” y uno de los “instrumentos que propiciaron [el] mismo fenómeno de desintegración de toda la franja fronteriza.”⁹⁰ Para no perder la costumbre, se expiaron culpas con referencias al “carácter” de la zona y de su gente.⁹¹

Cárdenas no sólo actualizó la leyenda negra identificando la economía del vicio como parte del legado fronterizo; también reafirmó por encima de esa herencia la moral nacionalista, desviando la atención de dinámicas políticas y económicas contradictorias que se generaron antes y después de su “rescate”: la lógica del arreglo *espectacular* y artificioso que recupera el Pronaf. En la frontera se perpetúa la excepcionalidad del territorio, pero se agudizan los razgos negativos de esta excepcionalidad, sobre todo por la cercanía y dependencia frente a Estados Unidos y la lejanía e impotencia del Estado federal. El vicio no sólo genera contradicciones; también es la excusa perfecta para evadirlas.

⁸⁹ En 1937 se extendió el esquema “experimental” al resto del Distrito Norte, en 1938 a Sonora y finalmente hasta Baja California Sur.

⁹⁰ Negrete, *Integración*, pp. 38 y 45.

⁹¹ “Regardless of the existence or nonexistence of the Free Zone,...Americans have maintained hegemony over Mexican border consumers. That reality has caused Mexicans in the interior to view *fronterizos* as a different breed within the nation’s society, a group whose lifestyle has been conditioned by their «addiction» to foreign tastes and products.” (Martínez, *Troublesome*, p. 113).

Arquitectura

“Architecture is frozen politics.”

Alfredo Brillembourg, *The Politics of Architecture*

Las proyecciones arquitectónicas y las acciones de planeación urbana del Pronaf se consideraron medidas complementarias con fines económicos. Pero en lugar de seguir con las estrategias típicas de dotación de servicios básicos y construcción de infraestructura social o vivienda, el Pronaf se concentró en una estrategias de embellecimiento urbano. Lo que sigue es mi interpretación de orígenes de este giro.

Aquí adelanto parte de mi argumento, en el sentido de que el Pronaf es heredero indirecto de tradiciones arquitectónicas y de planeación estadounidenses como la *City Beautiful* o el *International Style*. También procuro entender cómo el programa arquitectónico y urbanístico del Pronaf se inserta en la lógica de la Arquitectura de la Revolución, o la arquitectura nacionalista luego estatista que se generó y reprodujo en México a partir de los años veinte. En las poblaciones fronterizas –donde hubo– se diluyeron las tradiciones urbanas y arquitectónicas locales (de la época colonial o de las primeras décadas de vida independiente).⁹² Hasta principios del siglo veinte, los trazos fundacionales de las ciudades fronterizas seguían preceptos e ideales de la retícula clásica colonial, pero cada vez más influían los esquemas norteamericanos: fraccionamientos, extensiones hacia la pe-

⁹² Algunas de las ciudades fronterizas se establecieron durante el periodo novohispano, como Ciudad Juárez (fundada como Paso del Norte en 1659 y renombrada en 1888) o Reynosa (1794). En lo que hoy es Matamoros hubo rancherías desde finales del siglo XVII y en 1797 se designó ahí al primer alcalde de la Congregación del Refugio, que en 1826 adquirió el título de villa y el nombre que lleva hoy (Canseco, *Historia de Matamoros*, p. 22). Sin embargo, la mayor parte de los asentamientos se crearon a partir de la demarcación del límite después de 1848. Las contrapartes de Juárez y Reynosa en el lado estadounidense, El Paso y McAllen son asentamientos de finales del siglo diecinueve, principios del veinte. Sucedió igual con Laredo: el asentamiento anterior (1755) quedó en Texas, y del lado mexicano se fundó Laredo de Tamulipas (Nuevo Laredo) en 1848. Las localidades “pares” que surgieron con el Tratado de Guadalupe Hidalgo fueron: Eagle Pass – Piedras Negras (que funcionaban como cuarteles militares para monitorear los cruces y lidiar con el contrabando) y los “Ambos Nogales,” un nodo relativamente importante para la líneas de ferrocarril regionales. Véase Arreola, “Border-city,” pp. 357s.

riferia y sobre todo una orientación hacia los puntos de cruce fronterizos en lugar de la plaza central. El Pronaf quiso “llevar” la Arquitectura de la Revolución a la frontera, como parte de la estrategia de rescate. Lo cierto es que, para esas alturas, la Arquitectura de la Revolución había cambiado de piel y de valores. También se había “americanizado.”

Embellecimiento

La idea del arte (o la arquitectura) como expresión de un orden moral y como herramienta didáctica para promover o defender ese orden estuvo vigente hasta la segunda mitad de los 1800.⁹³ A finales del siglo XIX la insalubridad, el hacinamiento, la pobreza y otras condiciones penosas de los barrios centrales populares o de clase trabajadora y sus vecindades (*tenements*) en las grandes ciudades industriales dejaron de ser preocupaciones urgentes. En Estados Unidos, la atención política se desvió de la intención de ofrecer equidad de condiciones a una angustia por las posibles (probables) consecuencias políticas y sociales de la concentración de la población en estos entornos degradados. Hacia los 1890 o el final de la *Guilded Age* –el periodo de consolidación del poderío industrial estadounidense– el crecimiento poblacional, nutrido por la inmigración, rebasó las capacidades de los gobiernos locales en términos de provisión de servicios públicos y vivienda. En los tugurios centrales, la abstracción económica de los “pánicos” de 1873 o de 1893, adoptaron formas bastante concretas: disturbios, huelgas masivas, atentados...⁹⁴ En lugar de optar por medidas típicas de mejoramiento urbano y sanitario, los promotores del movimiento *City Beautiful* (Ciudad Bella) se concentraron en la estética y la armonía del espacio construido como condición indispensable para inducir y asegurar la propiedad moral y cívica de los habitantes de las ciudades, esperando revertir los efec-

⁹³ “It was a commonplace of classical aesthetic theory that the function of art was to please and to instruct, or, more accurately, to please in order to instruct...the city, the largest work of art possible, (was perceived) as necessarily making a moral statement.” (Olsen, *The City*, p. 4).

⁹⁴ Véase Smith, *Urban Disorder*.

tos de la degradación urbana.⁹⁵ La estética se volvió herramienta de control, una especie de condicionamiento ambiental que debía generar pautas deseadas de comportamiento social.⁹⁶

Los promotores de la Ciudad Bella trabajaron con un programa político y económico, que generó no sólo nuevos estilos y edificios, sino también instituciones y percepciones sobre el papel del Estado en la conducción de la vida y construcción del espacio públicos.⁹⁷ El movimiento se consolidó como una agenda cultural y de desarrollo que mezclaba sensibilidades paisajistas, populismo, la reafirmación cívica de una moral homogénea y un catálogo de símbolos y estilos “nacionales”, así como una ideología formal (orden, sistema, armonía); todo materializado en esquemas de diseño urbano. Además de alimentar el orgullo patriótico, los defensores del embellecimiento estaban convencidos de que un entorno “bonito” mejoraría la productividad de los trabajadores y estimularía la vida económica de las localidades.

La *World Columbian Exhibition* celebrada en Chicago en 1893 es el referente más importante para el movimiento de la Ciudad Bella.⁹⁸ La feria encapsuló los ideales y las posibilidades de lo que prometía ser un quiebre con los males de la ciudad industrial, la utopía de la modernización industrial-capitalista como una fuerza progresiva canalizada por la figura heroica del planificador urbano.⁹⁹ También fue la primera iniciativa de planeación *integral* en Estados Unidos. El arquitecto a cargo del proyecto, Daniel Burnham, después fue el encargado de proponer el plano rector de Chicago. Burnham creía en la necesidad de generar un crecimiento urbano controlado para superar

⁹⁵ “(Architecture) was not morally neutral, but served in the service of virtue: if, rather than elevate, it depraved, it ceased to be art. Ornament was not crime, but the addition of beauty and instruction to the satisfaction of material needs.” (Olsen, *The City*, p. 5)

⁹⁶ Olsen, *The City*, p. 218. En términos de estilo, los arquitectos de la *City Beautiful* se ceñían a los principios academicistas de la escuela parisina de *Beaux-Arts*: orden, dignidad y armonía. Las recuperaciones (*revivals*) de estilos clásicos se incorporaron en un “*Federal Style*”, un estilo arquitectónico oficial. El estilo se convierte en una especie de termómetro del poder, la arquitectura registra las fluctuaciones políticas. Véase Knox, “The Social”, p. 363.

⁹⁷ Véase Curtis, *Modern Architecture*, p. 218.

⁹⁸ El motivo oficial de la feria era celebrar el aniversario 400 de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo.

⁹⁹ Soja, *Postmetropolis*, p. 85.

los vicios del crecimiento desordenado típico de la primera fase de industrialización/urbanización.¹⁰⁰

La feria de 1893 fue producto de una determinación agresiva por “rescatar” a la ciudad y su imagen cuando atravesaba por una crisis profunda.¹⁰¹ Chicago confió en la promesa de la arquitectura y la planeación modernistas (más bien protomodernistas, el movimiento *City Beautiful* –como buen producto cultural tardío, de transición– se balanceaba entre ruptura y continuidad). La feria fue la respuesta ideal para borrar o por lo menos atenuar las experiencias traumáticas de los años anteriores: un urbanismo efectista, de superficies, fachadas, edificios y espacios monumentales, que, para apaciguar y amaestrar las conciencias populares, generó una “iconografía del poder”.¹⁰² En los márgenes de la feria se le dio un giro particular a los preceptos de la Ciudad Bella: la *Midway Plaisance* concentraba espectáculos, entretenimiento, restaurantes y atractivos turísticos. Aquí la agenda “cívica y progresista” de la exposición cedió a las finalidades comerciales.¹⁰³ La feria se volvió una envoltura aparatosa e hyperestilizada para lucir los productos y los arquetipos de una cultura corporativa que luego desbancó al Estado como conductor y árbitro urbano.

México tuvo una participación marginal en la feria de Chicago, pero la influencia de la *Columbian Exhibition* llegó a la frontera por un impacto colateral.¹⁰⁴ En 1894 se inauguró una exposición “complementaria”, la *Midwinter Fair* de San Francisco, California; donde se consolidaron

¹⁰⁰ Burnham proponía amplios espacios públicos y un sistema de parques, haciendo eco de los modelos de *Garden Cities* (ciudades jardín) y las utopías pastorales victorianas. Véase Loen, “The City Beautiful.”

¹⁰¹ Chicago a finales del siglo diecinueve no era una ciudad bella, todo lo contrario: era una ciudad desastre. Había sufrido problemas de sobrepoblación, tensiones raciales, y cruentas contiendas laborales. Antes, en 1871, un incendio redujo un tercio de la ciudad a cenizas, y la dejó prácticamente arruinada.

¹⁰² “Architects and commercial ideologues borrowed from the ornamental grandeur of Beaux Arts...(to generate) an iconography of power...(and) create visual environments that would exercise political power in cultural terms... It was an attempt to erect a self-consciously ideological tableau, a theater of modern power” (Ewen, *All Consuming*, p. 203).

¹⁰³ “(The) Midway Plaisance bestowed the stamp of legitimacy on mass entertainment as a vital component of American culture.” (Rydell, “A cultural Frankenstein?”, p. 249).

¹⁰⁴ México ni siquiera tuvo su propio pabellón, aunque sí presentó muestras de productos industriales, arte e incluso se presentó una reconstrucción de ruinas mayas, aunque comisionada por los estadounidenses. Véase Gutiérrez, “La arquitectura neoprehispánica.”

fórmulas de promoción y captura económica de la nueva clase media, explotando valores de consumo y ocio. En realidad, más que extensión regional de la feria de Chicago, fue una copia a lo bestia de la *Midway Plaisance*, el sector de entretenimiento de la feria original. El estilo californiano de hacer ferias volvió en 1915, con las celebraciones paralelas de la *Panama-Pacific International Exposition* de San Francisco y la *Panama-California International Exposition* de San Diego.¹⁰⁵ La exposición de San Diego, a su vez, tuvo otra ramificación menor: la *Feria Típica Mexicana*, o la *Tijuana Fair*.¹⁰⁶ De estos eventos, el Pronaf recuperó la noción de la ciudad/escaparate, enfocándose en la atracción del consumidor y la muestra de lo “típico”, el embellecimiento lucrativo. Pero faltaba algo: el modernismo.

En Estados Unidos, la herencia de Burnham y sus ideales sobre la ciudad bella y virtuosa se perpetuaron bajo una máscara abstracta y racional.¹⁰⁷ Una de las grandes debilidades del movimiento de la Ciudad Bella fue su inconsistencia explícita, sus contrariedades estilísticas demasiado obvias; su cercanía con el viejo orden.¹⁰⁸ Poco tiempo después, la arquitectura de Estado se inclinó por un estilo más refinado y eficiente, en términos estrictamente arquitectónicos, pero también y sobre todo políticos y económicos. En Estados Unidos, el “estilo internacional” primero y la arquitectura comercial después concentraron y actualizaron la fórmula conservadora del control social y

¹⁰⁵ Como Chicago unas décadas antes, San Francisco en 1906 quedó prácticamente destruida por un terremoto (e incendio posterior). En 1914, unos meses antes de inaugurarse la feria, empezó la Primera guerra mundial. San Diego también necesitaba un “empujón” para recuperarse del pánico de 1893.

¹⁰⁶ Eran épocas de Cantú, cuando un empresario allegado al jefe, Antonio Elosúa, minero, dueño del casino Monte Carlo y cuñado de Francisco I. Madero obtuvo los permisos necesarios. La *Tijuana Fair* consistía básicamente en peleas de gallo, peleas de box, juegos de azar, carreras de caballo, corridas de toros, etc. La mayor parte de estas atracciones estaban ya prohibidas en California. Situada a un costado de la Avenida Niños Héroe, que a diferencia de la Calle Olvera (después Avenida Revolución) era una zona “decente y familiar”, la feria fue medianamente controvertida.

¹⁰⁷ “What emerged so paradigmatically in... Chicago can be seen as a far-reaching «spatial fix»... the creation of a new specific geography designed to mask the most obvious transparencies of capitalist accumulation as means of enhancing not just industrial production *per se* but also the ability to control and discipline the burgeoning urban population” (Soja, *Postmetropolis*, p. 114).

¹⁰⁸ “While an emerging industrial society was looking for new mechanisms of social management, the aesthetic imagination was unable to look beyond the past to find meaningful symbols of command” (Stuart Ewen, *All Consuming*, p. 35).

político disfrazado con el afán de la armonía estética.

En la primera mitad del siglo veinte, quizá como nunca antes, la producción arquitectónica y urbanística occidental (tanto la teoría como la proyección) estuvo ligada a los proyectos políticos de modernización.¹⁰⁹ Después de los ensayos radicales de las primeras décadas del siglo veinte, la arquitectura y la planeación dieron un vuelco conservador. En su *Vers un architecture* de 1923, Le Corbusier hizo la sentencia mítica de: “Arquitectura o revolución. La revolución puede evitarse...” En términos de estilo, el modernismo rompió con la pesadez decimonónica, en particular la de sus remanentes tardíos, como el movimiento *City Beautiful*. Pero la arquitectura modernista seguía confiando en el desarrollo lineal, progresivo, casi positivista.¹¹⁰ En lugar de Ciudad Bella tenemos la Ciudad Radiante de Le Corbusier. Sin embargo, en Estados Unidos el modernismo ganó adeptos con una variante poco corbuseriana del modernismo: se retrajo del activismo político y se entregó al *establishment* y las corporaciones, incorporándose a manera estilo (técnica, fórmula arquitectónica). Sólo así se extendió como urticaria por todos los *downtowns* y *business districts* de las grandes y no tan grandes ciudades de Estados Unidos en los primeros años de la posguerra.¹¹¹ El *International Style* materializó una imagen de época y se volvió la fórmula predilecta de la cultura corporativa norteamericana.¹¹² La arquitectura pasó de conciencia social –o por lo menos cívica– a conciencia de mercado.

Los pioneros de la arquitectura consumista entendieron los intercambios comerciales como un ingrediente para la renovación de la cultura urbana y el espacio público, donde el espacio comer-

¹⁰⁹ Knox, “The Social”, p. 362.

¹¹⁰ Frisby, “Analyzing modernity,” pp. 3s.

¹¹¹ La recepción del modernismo en esta versión purificada (torcida) se anticipó en el marco de la exposición *The International Style* de 1932, montada en el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York por Henry-Russell Hitchcock y Phillip Johnson.

¹¹² “After World War II, the pre-war tickle of International Style modern architecture in the US burst into the mainstream. Corporations built gleaming new minimalist factories and office towers; modernists designed airports, schools, hospitals, hotels, churches, museums, concert halls, and government buildings.” (Eggener, *American Architectural*, p. 313).

cial podía hacer de interfaz entre economía y sociedad.¹¹³ El precursor de la arquitectura consumista en Estados Unidos fue Victor Gruen, un refugiado vienés, el “padre del *mall*” y abuelo del nuevo urbanismo (*New Urbanism*).¹¹⁴ Sus ambiciones no se limitaron a las compras: como afirmó en *Shopping Towns USA: The Planning of Shopping Centers* (1960), “the shopping center...can do more than fulfill practical shopping needs...(it can) afford an opportunity for cultural, social, civic and recreational activities...”¹¹⁵

Tras su salida triunfante de la Segunda Guerra mundial, Estados Unidos entró en un ciclo de crecimiento económico y demográfico explosivos. También se desató en estos años un furor consumista. El auge de la postguerra alimentó el éxodo a las periferias y desecó a los centros urbanos y sus fórmulas de convivencia. En los suburbios, la arquitectura de Victor Gruen, en forma de *mall*, se adoptó como paradigma de desarrollo.¹¹⁶ En 1950 abrió sus puertas el primer *shopping mall* “regional” propiamente dicho: el *Northgate Shopping Center*, en las afueras de Seattle, Washington.¹¹⁷

¹¹³ “Different types of building production have different degrees of relationship to consumerism...A shopping mall (has) a strong relationship because its appearance (serves) to attract shoppers and adds an additional cachet –another value of the experience of acquiring the goods offered inside...Because consumerism is dependent on stimulating consumption and adding intangible qualities of identity-definition, consumerist buildings are an inherently populist category of architectural production” (Chase, “The Role”, p. 211).

¹¹⁴ El abuelo y bisabuelo entonces sería Daniel Burnham. El arquitecto de la feria de 1893 también diseñó “cavernosos cubos de consumo” en Chicago: las tiendas departamentales de Marshall Field’s, Wanamaker’s y Gimbels. Como ya mencioné antes, Burnham fue precursor importante en esta noción de la reactivación y el dinamismo económico/comercial como motor de relaciones cívicas y de oportunidades para ajustar las riendas sobre la vida urbana. Véase Chung, *et. al.* (eds.), *Guide to Shopping*, pp. 737ss. En sus cuarenta años de carrera profesional, Gruen diseñó cuarenta tiendas, 15 grandes almacenes y 44 *malls*, sumando un gran total de más de 13 millones de metros cuadrados de espacios de consumo. Véase Wall, *Victor Gruen*, p. 18.

¹¹⁵ Chung, *et. al.* (eds.), *Guide to Shopping*, p. 737.

¹¹⁶ “The regional shopping center was the new building type that came to define the American suburban landscape of the 1950s. For Victor Gruen, it was neither the destroyer of the old city, nor a machine for consumption. It played a pivotal role in the development of the contemporary regional city...Gruen understood that the shopping center would be a key component within the «planned experiment» of American settlement” (Wall, *Victor Gruen*, p. 57).

¹¹⁷ Wall, *Victor Gruen*, pp.62ss. Desde luego, hubo otros antecedentes importantes: El primer “distrito de compras” autónomo en Estados Unidos fue el Country Club Plaza construido por J.C. Nichols en 1923, en Kansas City. Los *Greenbelt Towns* (nuevos asentamientos planeados) de la época del New Deal también tenían su área comercial independiente.

Cuando las compras dejaron de ser mandado y se volvieron placer, el mall se convirtió en destino. Según Gruen, los espacios de consumo debían funcionar como “puntos de cristalización” planificados, que sustituyeran el espacio público tradicional (la plaza pública, o el *community center*) como sitios de relación social.¹¹⁸ El centro comercial no era sólo un edificio o una tipología arquitectónica, sino un artefacto de experimentación social. A pesar de la neutralidad aparente en la arquitectura de sus *malls*, de su inocencia superficial, Gruen diseñaba con intenciones morales explícitas. Las condiciones tanto en las ciudades (vida y espacio públicos degradados) como en los nuevos desarrollos suburbanos (ausencia de vida y espacio públicos) le resultaban insoportables. El *shopping* podía ser respuesta en ambos casos; creando espacios de socialización y densidad en los suburbios, pero también reactivando la economía y suavizando las tensiones del viejo centro en decadencia.¹¹⁹ En 1961, el mismo año que se creó el Pronaf, el presidente Kennedy proponía abandonar las grandes visiones de los proyectos de regeneración estándar (*urban renewal*) y la construcción de ciudades-bloque, optando por medidas de “revitalización” de los centros y barrios de las ciudades, apoyada en infraestructura de consumo. La “ciencia del centro comercial” de Gruen comenzó a administrarse en dosis veladas como parte de esquemas de transformación urbana.

Es cierto que en México, como en cualquier parte, hubo antecedentes “autóctonos” importantes en términos de arquitecturas para el consumo; una tradición larga de ferias, plazas y mercados. Algunos eran notables: el Parián, por ejemplo, que desde el siglo XVII atendía a los capitalinos criollos a un costado de la Plaza Mayor. Guillermo Prieto lo consideró un “templo del buen gus-

¹¹⁸ “Gruen claimed that whatever the politics, the need for social and cultural activity –«that primary human instinct to mingle with other human beings»– had not disappeared... he knew the shopping center could fulfill these needs...” (Wall, *Victor Gruen*, p. 56).

¹¹⁹ “Gruen further considered shopping centers to be antidotes to...urban disarray...he would speak repeatedly and at length about «the urban crisis...the mess that constitutes our urban environment...» His conviction that shopping centers could «bring order, stability, and meaning to chaotic suburbia» led him to see shopping center design as indistinguishable from planning, and planning as the prerequisite to the civic.” (Chung, *et. al.* (eds), *Guide to Shopping*, p. 384.)

to.”¹²⁰ En el siglo diecinueve se empezó a construir una red de “mercados de barrio” en las principales ciudades del país; durante el porfiriato se hicieron los primeros trabajos de “modernización” y se implementaron las techumbres metálicas. En la capital, a partir de 1952, Ernesto Uruchurtu inició la construcción y ampliación de una red de mercados modernos, incluyendo el nuevo mercado de la Merced (1956-57; obra de Enrique del Moral, “hito” de la arquitectura mexicana moderna).

Pero no es lo mismo arquitectura del consumo que arquitectura consumista.¹²¹ La arquitectura del Pronaf se basó en la seducción, más que en la provisión de un servicio básico, o en principios típicamente modernistas como la eficiencia o la limpieza. A diferencia de los grandes almacenes o de las tiendas departamentales de lujo (que también hubo desde mucho antes en México), la arquitectura consumista va dirigida a las masas (o al menos a un sector mucho más amplio, la clase media). Sobre todo, aquí el consumo se vuelve origen y centro de las dinámicas urbanas, no se trata simplemente de uno más de entre las actividades sociales. Ya entraré en ello con más detalle, pero por ahora basta con afirmar que la arquitectura del Pronaf, en tanto arquitectura consumista, es un producto importado.

Estilo revolucionario

¿Qué significa lo de “Arquitectura de la Revolución”? En México, dos cosas: primero, una serie de pruebas tanto abstractas (búsquedas de identidad y representación nacional, reconciliación entre particularidad y universalismo, tradición y modernidad) como concretas (incorporación de innovaciones técnicas, construcción de nuevas tipologías, pugnas estilísticas formales) segundo, la conso-

¹²⁰ El Parián fue saqueado e incendiado por una plebe en 1828, durante la revuelta de la Acordada contra el gobierno de Guadalupe Victoria. Véase Arrom, “Popular Politics”, pp. 245-268.

¹²¹ Zygmunt Bauman enfatiza la diferencia entre consumo y consumismo: “El «consumismo» es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos...en la principal fuerza de impulso y operaciones de la sociedad...El «consumismo» llega cuando el consumo desplaza al trabajo de ese rol axial que cumplía en la sociedad de productores” (Bauman, *Vida*, p. 47). En términos arquitectónicos, “consumerist architecture differs from traditional vernacular architecture because it is rooted in marketing techniques and is consciously plotted to achieve the goal of inducing consumption” (Chase, “The Role,” p. 211).

lidación de un programa “revolucionario” (el monopolio estatal de la legítima “Arquitectura de la Revolución”).

A muy grandes rasgos, la “institucionalización” de la Revolución fue un proceso de neutralización y/o cooptación de grupos disidentes. Los conflictos exacerbados se cancelaron suprimiendo la disidencia o “incorporándola” a los esquemas del partido (la nueva arena de competencia política). La búsqueda de la arquitectura revolucionaria formó parte de un proyecto general de regularización social, política y económica, todo bajo la potestad del Estado. Las formas de hacer política marcaron las pautas para hacer arquitectura, se adentraron en la profesión y determinaron sus condiciones. Política y arquitectura quedaron ligadas una con la otra.¹²²

Durante los primeros años de la posrevolución, en México la actividad arquitectónica iba en paralelo a la efervescencia social y política.¹²³ Sin embargo, movimientos arquitectónicos disímiles coincidieron en la intención de consolidar una arquitectura nacional, un estilo arquitectónico revolucionario. Una de entre las tantas “cruzadas” culturales vasconcelistas fue la búsqueda de un estilo arquitectónico a la vez mexicano y moderno, que diera una imagen positiva del país incorporando los valores de la Revolución.¹²⁴ Ya en 1916, Manuel Gamio afirmaba en su ensayo *Forjando Patria* que era necesario crear un “arte nacional” como parte del proyecto nacionalista, y lo hacía en términos bastante llanos: “Cuando la clase media y la indígena (sic) tengan el mismo criterio en materia de arte, estaremos culturalmente redimidos.”¹²⁵

La tarea más urgente de la arquitectura en los primeros años después de la Revolución fue la reconstrucción.¹²⁶ Pronto se creó una agenda amplia de dotación de infraestructura social para demostrar el compromiso del nuevo régimen con los derechos pactados en la constitución de 1917.

¹²² “El nacionalismo arquitectónico mexicano no se presentó sólo como una opción de formas, sino como un medio de reforzamiento cultural dentro de contienda(s) política(s).” (Amaral, *Arquitectura neocolonial*, p. 260).

¹²³ Méndez-Vigatá, “Política y lenguaje”, p. 61.

¹²⁴ Alanís de Anda, *La arquitectura*, pp. 25s.

¹²⁵ Véase Gutiérrez, Gutiérrez, “La arquitectura neoprehispánica.”

¹²⁶ Véase Olsen, “Issues.”

Los arquitectos/misioneros promulgaban su evangelio desde la capital, sintiéndose destinados a “penetrar los poros de la sensibilidad popular... permitir a la sociedad revestirse con una nueva actitud simbólica...construir el presente, reafirmar lo local y salvaguardar la soberanía.”¹²⁷ Las “causas estéticas” de estos artistas y arquitectos hacían eco de las reivindicaciones sociales y políticas de la Revolución, pero al final se limitaron a legitimar o promover la posición del Estado.

Las recuperaciones proponían una vuelta al “pasado romántico” (idealizado) como antídoto a la carnicería de la Revolución. El estilo neocolonial tenía que ser “belleza que ocultara la barbarie de la guerra.”¹²⁸ Otra vez una arquitectura-sedativo para conmocionar espíritus y apaciguar conciencias con fachadas, efectos y distribuciones (véase *City Beautiful, Ville Radieuse, etc*). A pesar de la implementación de algunas técnicas de construcción novedosas, los movimientos de recuperación seguían arraigados en nociones arquitectónicas arcaicas, y tenían un carácter conservador.¹²⁹ En estos años la arquitectura se incorporó de lleno, y de manera explícita, como parte del aparato ideológico del Estado.

Para la década de los treinta los movimientos antiornamentalistas encontraron condiciones ideales para desarrollar sus proyectos: por un lado, en un periodo de crisis económica, las demandas de formas de construcción más económica y menos ostentosa; por otro, un Estado –durante el régimen cardenista– interesado en concretar muchos de los programas sociales novedosos que proponían. Así el “funcionalismo” y el “racionalismo técnico” desbancaron a los cargados neoestilos varios. La balanza se inclinó por este tipo de arquitectura más “pura”, aunque de ninguna manera neutral: el funcionalismo igual estaba politizado y cargado de simbolismo, era un estilo antiestilo.

Con Ávila Camacho se prolongó y expandió la agenda arquitectónica del Estado, acercándose

¹²⁷ Méndez, *Arquitectura nacionalista*, pp. 27 y 55.

¹²⁸ Alanís de Anda, *La arquitectura*, p. 71.

¹²⁹ “Las modalidades neocolonial y neoprehispánica...expresaban el deseo de representar una identidad nacional en oposición a influencias extranjeras. Por lo tanto, tenían como objetivo preservar la cultura y los valores «tradicionales» mexicanos” (Alanís de Anda, *La arquitectura*, p. 61).

cada vez más a la definición de un estilo oficial.¹³⁰ Aparece la que será una nueva generación de arquitectos de la Revolución y Mario Pani aterriza sus primeros encargos públicos. Pani nació en 1911 y creció en Europa. En 1934, una vez que concluyó sus estudios en la *École de Beaux-Arts* en París (con honores), volvió a México y se incorporó a un ambiente fértil para la arquitectura: “su regreso coincidió con...la naciente industrialización del país, en especial en el terreno de la industria de la construcción.”¹³¹ Pero sobre todo fértil para él, porque volvió muy bien colocado. Su tío, el ingeniero Alberto J. Pani, secretario de Hacienda en tiempos de Calles (“el único hombre de todo el gabinete en el que confían los financieros estadounidenses”¹³²), fue su más eficiente promotor y quien le otorgó su primera comisión en México: el Hotel Palace, en 1933.¹³³

La trayectoria proyectiva de Mario Pani refleja la mutación de la arquitectura experimental de los primeros años de la posrevolución en una arquitectura oficialista neutralizada: un híbrido extraño entre estilo internacional, brutalismo estatista y alegorías culturalistas (por lo general neoindigenistas). Con Pani la arquitectura nacionalista se volvió arquitectura de Estado y luego incluso llegó a prefigurar, en el periodo de transición que coincide con el lanzamiento del Pronaf, la retracción del gobierno frente a los “capitalistas revolucionarios,” y el fracaso del “Estado Constructor”. A finales de la década de los cincuenta, como parte de la agenda estabilizadora del gobierno, se completaron una serie de proyectos arquitectónicos y urbanísticos de una escala sin precedente en la historia del país. Mario Pani se volvió el proyectista consentido del priísmo. La arquitectura se convirtió en vehículo de los “valores” consagrados y embalsamados del régimen, además de los

¹³⁰ Se construyeron la sede del recién creado IMSS en el Paseo de la Reforma, el Hospital de la Raza, y otros grandes proyectos públicos.

¹³¹ Noelle, “La arquitectura,” p. 180.

¹³² “Pin Week.”

¹³³ Alberto Pani había ocupado ya los puestos de secretario de Industria y Comercio (1917-18), ministro plenipotenciario en París (1918) y embajador de México en España (el primero). Fundó además el Banco de México (1925), el Banco de Crédito Agrícola, la Dirección de Pensiones Civiles (antecedente del ISSSTE), y del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (luego BANOBRAS). Fue también una de las figuras claves en la creación de una industria turística nacional.

intereses compartidos de la clase política y la burguesía ascendida; dejó de ser técnica de representación y/o experimentación, para convertirse en herramienta de evasión.

En 1948 Pani logra lo que posiblemente sea el triunfo –político además de profesional– más significativo de su carrera: el encargo para construir la unidad habitacional/supermanzana Miguel Alemán, en la colonia del Valle (“el primer multifamiliar de México”). El proyecto de Pani se inspiró en el modelo de Le Corbusier para la Ciudad Radiante (*Ville Radieuse*).¹³⁴ Pani diseñó un zigzag de edificios de trece pisos, ocupando sólo en el 20 por ciento del terreno, dejando casi 30,000 m² de áreas verdes y espacios abiertos. Además de los 1000 departamentos, el centro contaba con “oficinas administrativas, una escuela para 600 alumnos, guardería, lavandería con máquinas automáticas individuales, “casino”, salón de eventos, canchas de *football*, *basketball*, y *volleyball*, una alberca semiolímpica, etc... los habitantes, además de tener todo a la mano, estaban obligados a desarrollar una vida en común.”¹³⁵

Pani había entablado una bonita amistad con Miguel Alemán (su tío Alberto ya le había construido una casa, en la calle de Rubén Darío, en Polanco). La suya fue una relación productiva: “Con la edificación de vivienda barata...el gobierno alemanista intentó mejorar la economía, fomentar el ahorro entre los obreros y mejorar la calidad de vida de éstos...con la construcción de unidades habitacionales...el gobierno reactivó la industria y reafirmó la relación con *sus trabajadores*.”¹³⁶ El énfasis es mío: ésta no era vivienda popular, sino burocrática. El proyecto lo encargó la Dirección de Pensiones, y para construirlo se tuvo que modificar la Ley General de Pensiones Civiles y de Retiro.

Pani detalla minuciosamente no sólo los planos generales sino la distribución de los apartamentos y un programa social. El arquitecto maestro ofrece una *solución total*: “una nueva forma de habitar que equivale a vivir de manera *moderna*, adjetivo que a propósito del hábitat se acuñó

¹³⁴ Garay, *Modernidad habitada*, pp. 30 y 38.

¹³⁵ Garay, *Modernidad habitada*, p. 31.

¹³⁶ Garay, *Modernidad habitada*, p. 38.

para dar a entender lo que es *vivir bien* o *vivir mejor*, sin que quizá estuviera muy claro qué era todo eso *mejor* que venía a ofrecer la modernidad, pero era *nuevo...*”¹³⁷ La unidad se promovía en mini-documentales gubernamentales donde voces en *off* aseguraban:

(La unidad Presidente Alemán) viene a poner fin al cuadro deprimente y paupérrimo de las interminables casas de vecindad, con sus angustiosas escaleras en constante penumbra, con su cortejo de miseria y mugre, de incomodidad y falta de higiene...Aquí sí pueden los padres estar tranquilos, porque saben que sus hijos no serán víctimas inocentes de las calamidades de la ciudad moderna; aquí la juventud llegará a desarrollar su mente y su cuerpo sanos, vigorosos y limpios: estos niños sanos y esta juventud vigorosa harán indudablemente un México mejor.¹³⁸

Esta versión de modernidad, alejada de las propuestas arquitectónicas radicales del México de los veinte, celebraba el confort tecnificado y la sociabilidad contenida: espacios esterilizados¹³⁹, programas compartidos, electrodomésticos, actividades recreativas grupales “constructivas” y “modernas” (jugar *basketball*). La *unidad* de los trabajadores del Estado no es lo mismo que el proletariado unido...¹⁴⁰

A los historiadores de la arquitectura en México les encanta hablar de la “integración plástica” como uno de los rasgos específicos (“nacionales”) de la producción arquitectónica posrevolucionaria. Se refieren a los proyectos que incorporan arquitectura, pintura y escultura “en una obra de arte unificada.” Esta lectura sugiere una reconciliación. El apogeo de la “integración plástica” se logró en el campus de la Ciudad Universitaria, donde todo cabe: la incorrección política de Siqueiros (diluida), el indigenismo socialistoide de Rivera (también diluido), las visiones peyotescas

¹³⁷ Roca, “Representaciones,” p. 139.

¹³⁸ *Nace una ciudad* (c. 1950), producido por ICA y realizado por Luis C. Manjares. Véase Roca, “Representaciones,” pp.146s.

¹³⁹ De su tío no sólo heredó sus dos primeros encargos, sino también su obsesión por las condiciones de salubridad en la vivienda. Alberto J. Pani había escrito un libro en 1925 titulado *La higiene en México*, donde atacaba la vecindad como tipo de vivienda tradicional que promueve las condiciones insalubres y otros elementos sumamente indeseables.

¹⁴⁰ A partir de los cincuenta los multifamiliares proliferaron: en 1952 Pani terminó el Centro Urbano Presidente Juárez y el multifamiliar para profesores en Ciudad Universitaria. En 1954 construyó la Unidad Habitacional Santa Fe para trabajadores del IMSS. Y la cereza del pastel: Nonoalco-Tlatelolco, en 1964. Véase Noelle Mereles, “La arquitectura,” pp. 184ss.

del O’Gorman tardío coronadas por el lema vasconcelista, el racionalismo escrupuloso de Vladimir Kaspé, el mexicanismo belicista de Federico Eppens... La mano detrás del plano rector fue Mario Pani, como se sabe (junto con Enrique del Moral y Domingo García Ramos). Aquí más que integración plástica hubo integración forzosa, bajo la premisa de la reconciliación (los arreglos), la etapa constructiva (las ganancias), la mirada adelante (las ganancias futuras)... El campus, muy apropiadamente, lo inauguró Miguel Alemán.

En 1954, la “apuesta futurista” de Pani, sorpresivamente, se aplana en forma de suburbio, trasladándose, como lo decía él, a “la ciudad desde fuera, la ciudad fuera de la ciudad”, el nuevo (*más* nuevo) almenar de la modernización a la mexicana: Ciudad Satélite. La fantasía de Satélite se vendió como un injerto de los Supersónicos (la mascota oficial del fraccionamiento era un risueño y medio histérico “marcianito”, Satelín Torres, que –no sé si intencionalmente– parecía una rata con antenas postizas) en un alfalfar de 300 hectáreas.¹⁴¹ Pani después renegó de su engendro (anti)ciudad:

Se estaba promoviendo la producción (sic) e industrialización del Estado de México a base de no cobrar impuestos. Había espacios destinados a fábricas, pero no habitación para los obreros y fue entonces que se hizo una ciudad en donde pudiera la gente trabajar. Esa ciudad era para gente de clase media: directivos, gerentes, empleados de las fábricas que ahí estaban. Se proyectó esa zona...dejando zonas donde debían hacerse las habitaciones para los obreros de las fábricas que ya estaban ahí...estaba resuelta toda esa región. ¿Qué pasó?... (el) plan regulador no se respetó, porque el aspecto económico fue delante de los aspectos lógicos que habíamos planteado...Ciudad Satélite, como fraccionamiento, se empezó a vender a ochenta, noventa pesos cuan-

¹⁴¹ Los promotores lanzaron un anuncio de televisión que presentaba a Satelín Torres, volando con un gemelo suyo, en una taza de café (¿?), por el espacio sideral, hasta que dice: ¡Mira mira mira! ¡Ciudad a la vista! Los dos chiflan y sonríen al mismo tiempo. Corte de una ciudad tipo Manhattan en caricatura a las Torres de Satélite. Voz típica de los cortes informativos de los años cincuenta: “¡A la vista de usted y de todos con sus maravillosas realidades! ¡No busque en otra parte, Ciudad Satélite ya lo tiene todo! ¡Agua, luz, teléfono! ¡Servicios existentes y verdaderos! Pavimentos de concreto, banquetas, drenaje...todo terminado con las mejores calidades... ¡Alumbrado público, limpieza! Todo funcionando, no en proyecto... Un centro comercial abierto todos los días del año...a un paso de casa ¡todo lo que usted necesita! ¡Escuelas, misa todos los domingos! En fin... ¡toda una ciudad completa y terminada!” Se puede ver en: <http://www.youtube.com/watch?v=Wdyv3tMW4UY>.

do el terreno de junto valía treinta centavos...llenaron la zona de fraccionamientos con gente que no trabajaba ahí...¹⁴²

¿Vivienda obrera en Ciudad Satélite? ¿Quién no respetó el plan? ¿Quiénes “llenaron la zona de fraccionamientos”? ¿Cómo es que Pani no se enteró? El fraccionamiento de Ciudad Satélite se creó en terrenos que había adquirido el hijo del expresidente Miguel Alemán, “Miguelito” Alemán Velasco, bajo el nombre de Urbanización Nacional, S.A. Es probable que el propietario anterior que aparecía en los registros notariales fuera pariente de la mamá de Miguelito, encubriendo al propietario real (el Sr. ExPresidente).¹⁴³ De cualquier modo, Satélite fue una movida calculada, y ni Miguel papá ni Miguelito hijo tenían la intención de construir ahí vivienda popular. Satélite pasó de querer ser suburbio de “clase media popular” y “colchón verde” a negocio redondo de la prole revolucionaria, para acabar como siniestro permanente de más de tres millones de habitantes. Ciudad Satélite es la lápida del modernismo experimental posrevolucionario y síntoma de un paradigma arquitectónico (también social y político) distinto: el suburbio, o la utopía clasemediera.¹⁴⁴

El Pronaf no se planteó en un vacío. No fue un producto exclusivamente “fronterizo” o “local”, ni siquiera sólo nacional. En los cincuenta y sesenta, pulularon en América Latina las utopías urbanas modernistas; la región fue presa de un frenesí arquitectónico y una autoauscultación cultural, combinada con la alternativa corbuseriana de la arquitectura (y la planeación urbana) en lugar de la Revolución.¹⁴⁵ Sin embargo, en lugar del sentido original de la arquitectura atendiendo a las necesidades modernas y promoviendo las condiciones básicas para garantizar el progreso social, los

¹⁴² Treviño, *Diálogos*, pp. 472s.

¹⁴³ Rodríguez Castañeda, “Una historia.”

¹⁴⁴ Fishman, “Bourgeois Utopias”, p. 22.

¹⁴⁵ “The linking of a plan for urban design with a program for social change is a fundamental feature of master planning in modern architecture...the architecture of the plan consciously embodies new and desired form of social life...(and) the modernist link between architecture and society is conceived instrumentally. Modernists propose that people inhabiting their architecture will be forced to adopt the new forms of collective association and personal habit the architecture represents. In this way, architecture is considered an instrument not only of social change, but also of good government, rational order, and the renovation of life through art.” (Holston, *The Modernist*, p. 60).

modernismos latinoamericanos acaban por distorsionar la fórmula. La arquitectura moderna no es deseable como generadora de cambio, al contrario, se incorpora a la estructura del Estado porque puede acomodarse a una dinámica conservadora, donde se suavizan conflictos políticos o sociales y el Estado a la vez fortalece su capacidad de control.¹⁴⁶

No existió “Arquitectura de la Revolución”, nunca se consolidó un “estilo revolucionario” en términos arquitectónicos formales. En resumidas cuentas, los movimientos de vanguardia se encogieron en un funcionalismo enfocado en la producción de vivienda “popular” (ni eso, que a partir de los treinta cada vez menos la vivienda pública se destina a los más pobres; las “unidades” se vuelven prerrogativa de la clase media), la arquitectura se desplazó de artefacto político a artefacto de consumo (también político, pero velado), y la búsqueda nacionalista se entumeció en la celebración del régimen. El estilo revolucionario en México no es más que la mezcla de arquitectura moderna y política (con todos los hábitos que se incorporaron en el estilo de gobierno burocrático/corporativo de la Revolución institucionalizada). La producción arquitectónica no es asunto de edificios, materiales y técnicas exclusivamente, sino también de personajes, prácticas, intereses, conflicto y poder. En el México posrevolucionario, estos elementos “no arquitectónicos” se convirtieron en la columna vertebral de la producción arquitectónica del país, tanto para las obras públicas y subsidiadas por el Estado como para los proyectos privados (sujetos a regulaciones, políticas e intereses que al final apuntaban a las relaciones con el gobierno también). Si querían construir, los arquitectos y planificadores debían adaptarse a las circunstancias políticas o aprender a maniobrar dentro del marco oficial. Para hacer arquitectura había que comprometerse.

¹⁴⁶ El caso paradigmático es Brasilia, básicamente planificación al servicio del poder (del Estado). La ciudad se limitó a una colección preciosa de monumentos y edificios de gobierno. Adosada y hueca, la ciudad triunfa; pero sólo como “mito fotogénico.” Véase Lapierre, “Brasilia.”

Milagros

“Progresar produce descontento: más insuficiencias que medios para atenderlas.”

Gabriel Zaid, *El progreso improductivo*

El Pronaf fue coletazo del desarrollo estabilizador. En los sesenta, el “milagro” mexicano se estaba revelando como lo que fue: más triunfo político que prolongó la vigencia del régimen posrevolucionario y que neutralizó las disidencias, que conquista de solidez económica real. Mucho del milagro se sostuvo con simulaciones. Aquí entran de lleno la arquitectura, la clase media y el consumismo, como pilares de la “etapa constructiva” de la Revolución (e ingredientes claves del Pronaf). En los sesenta también se prueban otras estrategias menos sonadas y sobadas que el nacionalismo económico (i.e. nacionalización de industrias estratégicas, proteccionismo, industrialización por sustitución de importaciones, etc.): la captación turística promovida por el Estado y la entrada de México en la todavía joven industria del turismo de masas, por ejemplo.

La Revolución como atracción (México Lindo)

Por lo general, en términos de vínculos entre nacionalismo y políticas económicas, las apreciaciones del cardenismo se limitan a la expropiación petrolera, o, en el mejor de los casos, a una ecuación Pemex + reforma agraria. Sin embargo, una de las contribuciones más significativas del periodo de Lázaro Cárdenas (uno de los pilares del desarrollo económico del país a partir de la década de los cuarenta, que se mantuvo a lo largo de toda la segunda mitad del siglo veinte, y desde luego hasta hoy) es también de las menos reconocidas: los primeros pasos a la consolidación de una industria nacional del turismo.

Las localidades fronterizas fueron caldos de cultivo de los primeros ensayos de explotación de la industria turística. Mientras el país se jugaba el futuro en las escaramuzas revolucionarias, en es-

tas localidades al margen ya se estaba probando una lógica económica poderosa. Sin embargo, la experiencia de la economía turística fronteriza dejó un mal sabor de boca. Cárdenas proponía una versión refinada del destino exótico y seductor para atraer a los estadounidenses hasta el ombligo del país. El Estado llevaría las riendas para no repetir los errores de la economía del vicio. El turismo serviría además salir del atolladero económico de la Gran Depresión y para limar asperezas con Estados Unidos tras la expropiación petrolera. El remedio turístico prometía milagros:

Tourism appeared to be compatible with the goals of the revolution...development and promotion under Mexican control would prove to be a viable, state-directed industry... Motorists would drive on government-financed highways where they would buy gas at government-regulated Petróleos Mexicanos stations, rent rooms in government-licensed hotels built by Mexican companies, and eat at locally owned restaurants...Mexicans would act as agents in shaping their path toward stability, prosperity, and modernity.¹⁴⁷

Sin embargo, reconciliar el turismo con los principios de la Revolución y la moral nacionalista fue bastante más problemático. “Turismo” en ese entonces era básicamente “turismo estadounidense,” y en 1938 los gobiernos de México y Estados Unidos estaban en malos términos. Había una contradicción bastante obvia en esta variante del discurso nacionalista: ¿ahora hacía falta seducir a los mismos inversionistas extranjeros a quienes habían echado? El cometido se logró ensalzándolo con retórica patriota y una imagen retocada del país, enterrando el *México Bárbaro* y promoviendo el *México Lindo*.

Hasta mediados del siglo pasado, muchos estadounidenses estaban fascinados con la “belleza natural” de México, un lugar podría decirse “pintoresco.”¹⁴⁸ Sin embargo, al mismo tiempo, México representaba conflicto: un sitio lleno de peligros, elementos dudosos y situaciones indeseables (desde la pobreza del alojamiento hasta los riesgos de seguridad, pasando por *Montezuma’s revenge*). Cuando después de la Revolución la situación política en el país comenzó a regularizarse (más o menos), Estados Unidos se empeñó en mejorar las relaciones con México. Dwight Morrow, nom-

¹⁴⁷ Berger, *Development*, p. 2.

¹⁴⁸ Véase Delpar, *The Enormous Vogue*.

brado embajador en 1927, fue uno de los más entusiastas promotores de México en su Estados Unidos. Morrow se encargó de tranquilizar a algunos de sus compatriotas (sobre todo a los hombres de negocios), convenciéndolos de que Calles no era un *pinko*¹⁴⁹ y logró un acercamiento diplomático importante entre ambos países, que culminó unos años más tarde en los tiempos de la “buena vecindad” de Franklin D. Roosevelt. Morrow también propició “intercambios culturales.” Su mujer era fanática de la artesanía mexicana. Ambos se “enamoraron de México, su historia, sus tradiciones y sobre todo su arte indígena precolombino y sus artesanías populares.”¹⁵⁰ El romance indigenista en el que entonces estaban envueltos algunas de las figuras más notables de la cultura (y la política) nacional parecía contagioso. Y probablemente rentable (unos años después, el Pronaf recuperó el mismo énfasis en una cultura accesible, inofensiva y rentable, tipo mercado de artesanías). México era un sitio para “reencontrarse” con la historia, la cultura, lo profundo, lo auténtico, la tierra, las raíces, y así. En Estados Unidos, lo mexicano se puso de moda.¹⁵¹ Para la década de los treinta ya se había implementado todo un marco de promoción oficial (diplomática, de negocios, etc.). Se imprimieron folletos oficiales llevaban títulos como: “*Visit Mexico the Land of Beauty and Romance* (1929)”, y se crearon eslóganes publicitarios tipo “México, el Egipto de las Américas” o “Una tierra extraña a un paso.”¹⁵²

Durante el cardenismo, México (mágico, eterno, profundo, revolucionario y moderno) empezó a venderse oficialmente como atracción turística. Además del fortalecimiento de instituciones públicas existentes como el Departamento de Turismo del Banco de México (1928) o la Comisión Nacional Turística (que funcionó hasta 1934), se crearon órganos como la Comisión Mixta Pro-Turismo (CMPT, el primer presidente fue... Abelardo L. Rodríguez) o la Asociación Mexicana Automovilística (AMA) que publicaban folletos y semanarios, organizaban tours para inversionistas norteamericanos y realizaron congresos que convocaban a figuras importantes de los sectores públi-

¹⁴⁹ Simpatizante del comunismo.

¹⁵⁰ Delpar, *The Enormous Vogue*, pp. 15ss.

¹⁵¹ Delpar, *The Enormous Vogue*, p. 55.

¹⁵² Berger, *Development*, p. 21

co y privado. Todo bajo el cobijo del Estado posrevolucionario.¹⁵³ Aquí volvemos con Alberto J. Pani, convertido en uno de los promotores turísticos más activos e influyentes del país. Pani creía que el turismo podía “repetir el milagro de Lázaro; resucitar épocas y civilizaciones muertas” y que era posible “impulsar el progreso y elevar permanentemente el bienestar del pueblo, mediante una demanda continua de bienes y servicios, estimulando el comercio y la producción nacionales.”¹⁵⁴ Veía en el turismo dos virtudes: la posibilidad de consolidar una fuente de ingresos/divisas importante, y además convencer a las “naciones desarrolladas” de que México era un país estable en lo político y avanzado en lo cultural.¹⁵⁵ Aprovechando los contactos y privilegios que adquirió como figura pública, Pani creó con sus hijos Edificios Modernos, S.A. y lanzó una serie de encargos para establecer diagnósticos, elaborar prospecciones, calcular potenciales turísticos, e incluso para financiar los estudios de viabilidad de sus propios proyectos hoteleros.¹⁵⁶

Además de los hoteles, se ofreció una gama amplia de opciones “culturales” o de ocio, se aprobaron leyes de conservación de patrimonio y en defensa el carácter “típico” de barrios, pueblos, ciudades. Al mismo tiempo se reafirmaba la necesidad de presentar una imagen moderna y vigorosa del país. El ideal es *México Auténtico*, pero con todas las comodidades y servicios; también sin riesgos: *México Lindo*. ¿Cuáles son los atractivos del México Lindo? ¿Cómo se empaqueta? En la capital las obras de infraestructura se complementaron con proyectos de embellecimiento: restauración de fachadas de edificios coloniales, siembra de jacarandas, cierre de pulquerías... Se quería presentar “una ciudad capital moral, donde pudiera vivir la gente agradable y civilizada.”¹⁵⁷ El Departamento de Turismo promovía una industria turística nacional “saludable y bien organizada,” y las recomendaciones para atraer turistas ofrecidas a las autoridades estatales o municipales incluían

¹⁵³ Berger, *Development*, p. 26.

¹⁵⁴ Olsen, “Revolution.”

¹⁵⁵ *Id.*

¹⁵⁶ Berger, *Development*, p. 42.

¹⁵⁷ Ing. Leopoldo Vázquez, “Proposiciones presentadas al Congreso Nacional de Planeación para mejorar el aspecto de la Ciudad de México,” (Enero 1930), cit. por Berger, *Development*, p. 60.

pavimentar las carreteras existentes y construir nuevas, construir hoteles y edificios que no fueran “discordantes” con el “estilo arquitectónico local” y organizar eventos para preservar “lo típico”.¹⁵⁸

A pesar de que esta ola de promoción y construcción de infraestructura turística se concentró en la capital, la inauguración de la carretera México-Nuevo Laredo puso en la mira al área de la frontera con Estados Unidos.¹⁵⁹ Desde los años veinte turistas norteamericanos llegaron a la frontera en coche, pero durante los treinta y cuarenta las localidades fronterizas se convirtieron en los nodos extremos de una red carretera que empezaba a desarrollarse y acabó por desbancar a los ferrocarriles, la trama asfáltica que se convirtió en la columna vertebral de los intercambios dentro del país y sobre todo con Estados Unidos. ¿En qué estado se encontraban las capacidades turísticas de las ciudades fronterizas tras el rescate cardenista?

Tomando el caso específico de Nuevo Laredo, lo más notable era la ineficiencia de su garita, el estado penoso del cruce. Los agentes no llevaban uniforme pero sí rifles, y el edificio de aduanas ni siquiera tenía W.C.¹⁶⁰ En 1936, por iniciativa de Cárdenas y Luis Montes de Oca –el otro ministro de Hacienda de los tiempos del maximato, que alternaba con Pani– se organizó una Comisión de Planeación en Nuevo Laredo, que reunía a la AMA, bancos e instituciones públicas, arquitectos e ingenieros. El diagnóstico de esta comisión resaltó el estado “crítico” del “puerto de entrada” fronterizo:

Unlike concerns of the late 1920s and early 1930s that focused on border entry policies, these were matters of aesthetics...(Luring) motor tourists to the heart of Mexico...was difficult when motorists crossed the International Bridge to Nuevo Laredo to find a town broken down, a river contaminated, and streets congested. Architect Vicente Mendiola...described the city as “heterogeneous” and “smelly” with “nothing architecturally beautiful.” If that were not enough, he described buildings in Nuevo Laredo as “a hybrid of forms and of American style”...an insult to all border cities that had fallen victim to “gringoization” or what some at the time referred to as *tijuanización*...to suffer this meant that Nuevo Laredo lacked Mexican character.¹⁶¹

¹⁵⁸ Berger, *Development*, p. 61.

¹⁵⁹ Véase García Martínez, *Las carreteras*.

¹⁶⁰ Berger, *Development*, p. 22.

¹⁶¹ Berger, *Development*, p. 61.

¿Cómo podía ser que en las puertas país no hubiera nada de tradición, ni cultura, ni estilo? Pura mugre y diversión de poca monta : licor, prostitutas, apuestas, jacales y una que otra casa estilo California. La comisión propuso en 1937 un proyecto de *mejoramiento* y medidas correctivas para Nuevo Laredo:

Once corrected...tourists could exit the bridge at Nuevo Laredo and immediately feel and understand Mexico. According to Mendiola (the head planner for the commission), “authentic” Mexico was rooted in its recent, revolutionary progress (Mexican-made modernity) and in its past (colonial and indigenous antiquity)...At the international point they hoped to construct a new building for tourist services, including toilets and travel information, and to offer new customs facilities...they (also) planned to pave, illuminate and beautify the Avenida Lerdo, the avenue that led to the Pan-American Highway, and to pave the “old city.”¹⁶²

Como vemos, la fórmula de desarrollo, promoción turística, atractivo “cultural” (y estético), arquitectura e interés privado característica del Pronaf ya tenía antecedentes nacionales y locales bastante claros. Lo que es más, los autores de la versión particular de esta fórmula –Antonio Bermúdez y Mario Pani– tuvieron su propio adiestramiento y experiencia con asuntos turísticos. No fue tanta coincidencia que López Mateos los reuniera en el Pronaf.

¿El milagro mexicano?

El periodo que Antonio Bermúdez ocupa la dirección general del Pronaf es el mismo del resurgimiento y caída del “milagro” (económico) mexicano, o del sostenimiento (entre estado de coma artificial y muerto viviente) del desarrollo estabilizador. El mismo año que se lanza el programa, 1961, al país lo sacude una crisis de confianza, es decir, un retiro masivo de capitales.¹⁶³ Según el

¹⁶² Berger, *Development*, pp. 61s.

¹⁶³ Algunos lo atribuyeron a la Revolución cubana, otros a las contradicciones inherentes del sistema y a la debilidad de la estrategia adoptada hasta entonces por el régimen priísta, un esquema económico que dependía del compromiso de los inversionistas privados, tanto nacionales como extranjeros, para sostenerse. El caso es que mientras entre 1959 y 1960 el saldo de la cuenta capital en la balanza de pagos del Estado había crecido 140 por ciento, el año siguiente tuvo un saldo

entonces secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, se extendió la percepción de que durante el gobierno de López Mateos, después de haber nacionalizado la industria eléctrica, México había dado un viraje a la izquierda que ponía en entredicho la seguridad de las inversiones privadas tanto nacionales como extranjeras.¹⁶⁴

Un par de décadas antes, el gobierno mexicano había resuelto por fin el asunto de las reclamaciones opuestas a las expropiaciones petrolera y de tierras durante el gobierno de Cárdenas. El acercamiento entre los gobiernos mexicano y estadounidense en los años de la Segunda guerra estuvo condicionado en gran parte por el reajuste de sus respectivas necesidades económicas, de manera que resultaron complementarias.¹⁶⁵ México a su vez obtuvo recursos y asesoría para concretar varios proyectos de infraestructura y para impulsar el “esfuerzo industrializador” nacional, tanto de parte del gobierno estadounidense, como de nuevos organismos internacionales y de inversionistas privados. Alemán empujó definitivamente a México hacia libre mercado, y en el marco de la Guerra fría, los lazos económicos entre México y Estados Unidos se profundizaron.¹⁶⁶

En México desde 1958 se había definido ya el “Programa de Política Económica Nacional,” adoptando las fórmulas de lo que se conoció después como el desarrollo estabilizador, en aras del fomento (y protección) de las industrias “genuinamente mexicanas.”¹⁶⁷ El gobierno adoptó una

negativo del 21 por ciento y el gobierno tuvo que recurrir a un préstamo urgente del Fondo Monetario Internacional. Véase Ortiz Mena, *El desarrollo*, p. 89.

¹⁶⁴ Aparecieron desplegados condenatorios y de alarma firmados por las cámaras de la industria y otras asociaciones privadas, también reportes precautorios del gobierno estadounidense por el “riesgo de contagio revolucionario” y denuncias de que el país se estaba “desviando” hacia la “adopción de políticas de corte comunista.” (Véase Ortiz Mena, *El desarrollo*, p. 91).

¹⁶⁵ En 1943 Roosevelt y Ávila Camacho crearon la Comisión Mexicano-Americana de Cooperación Económica, en donde México se comprometió a surtir materias primas y mano de obra que Estados Unidos necesitase durante la guerra. En 1946, 350 compañías extranjeras nuevas se habían establecido en México, casi todas norteamericanas. Véase Hart, *Empire*, p. 414.

¹⁶⁶ Para un resumen de los cambios en las dinámicas económicas entre ambos países, véase Pellicer y Mancilla, *El entendimiento*.

¹⁶⁷ Ortiz Mena, *El desarrollo*, p. 44. Las ramas que se “mexicanizaron” incluyeron la radiodifusión, la cinematografía, los transportes (aéreos y terrestres), los medios impresos, la publicidad, etc... En otras áreas funcionaba la política del 51% de participación de capital nacional, aunque al parecer también se aplicaba a discreción.

posición intervencionista, no de corte socialista, sino “técnica-económica,” articulada por una joven “tecnocracia nacionalista”.¹⁶⁸ Las preocupaciones del gobierno, en términos de política económica –siguiendo diagnósticos y recomendaciones de Nafinsa, la CEPAL y otras instituciones– se centraban en el saneamiento de las finanzas públicas (“gasto público progresivo”), la estabilidad en el tipo de cambio, el fomento de exportaciones/sustitución de importaciones, la promoción del ahorro interno, la captación de inversión privada tanto nacional como extranjera, el control inflacionario, etc.¹⁶⁹ Al mismo tiempo se quiso recuperar la posición del Estado en áreas (conducción y participación económica) donde se estaba quedando relegado en comparación con la iniciativa privada (el sector manufacturero, sobre todo).¹⁷⁰ A pesar de los golpes de pecho de la economía nacionalista, la influencia estadounidense siguió extendiéndose como un mal inexpugnable.¹⁷¹

El desarrollo estabilizador también tuvo su agenda política. Las tensiones entre gobierno, facciones y grupos sociales crecieron hacia finales de los cuarenta con la tentativa reeleccionista de Miguel Alemán.¹⁷² Los grupos de oposición comenzaron a ser más agresivos; a la vez se recrudecía-

¹⁶⁸ Desde el sexenio de Ruiz Cortinez “se encontraba ya definida una nueva etapa de la intervención del estado, en la cual habría de sacrificarse el equilibrio presupuestal y el control de la inflación en aras de una producción mayor. Las manifestaciones de esta política fueron...un aumento en el gasto público, un aliento fiscal y crediticio a la industria, y la devaluación del peso en 1954. Todo ello acompañado de una política de acercamiento a la iniciativa privada...a partir de 1956 (se puso) fin a la espiral inflacionaria que hasta entonces había acompañado al crecimiento económico del país. Con ello se adentró México en la etapa del «desarrollo estabilizador»...” (Pellicer y Mancilla, *El entendimiento*, pp. 138 y 176).

¹⁶⁹ El libro citado de Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla hace un recuento de los vaivenes económicos y las variaciones de las “políticas estabilizadoras” del régimen.

¹⁷⁰ “Los objetivos principales (de desarrollo estabilizador) eran expandir la planta nacional, mejorar el uso de los recursos productivos, propiciar un desarrollo regional equilibrado y aumentar el mercado interno. Era necesario consolidar...una base empresarial mexicana. Con cuidado de no afectar la buena imagen que se tenía de México en los principales centros financieros del exterior, especialmente en los Estados Unidos, el gobierno llevó a la práctica una serie de medidas para mexicanizar la industria.” (Ortiz Mena, *El desarrollo*, pp. 190ss).

¹⁷¹ Resuena todavía la condena territorial, aunque con algo de posibilismo: “Entre los dirigentes mexicanos de los años cincuenta se percibe el sentimiento de una «fatalidad geográfica»; la idea de que, con 2000 km de frontera con el país más poderoso del mundo era imposible escapar su influencia económica...Pero ello no se veía como una fatalidad necesariamente negativa...México podía aspirar a (obtener)...de los Estados Unidos ciertas ventajas económicas que le permitirían avanzar más rápidamente por la senda de la industrialización...” (Pellicer y Mancilla, *El entendimiento*, p. 94).

¹⁷² Véase Medina, *Civilismo*.

ron las respuestas del apartado estatal. Después de unos años de declive productivo, caída en los precios de productos como el café o el algodón y temporadas de sequía, se reactivaron las demandas de grupos campesinos y agraristas. En medio de una situación económica delicada y un clima político tenso, empezó a crecer y fortalecerse la oposición de algunos sindicatos, grupos de trabajadores y sectores profesionales.

En 1954 se devaluó el peso (pasó de 8.65 a 12.50 pesos por dólar). El alza en los precios y la caída del poder adquisitivo agudizó las tensiones. El futuro presidente Adolfo López Mateos, entonces secretario del Trabajo, logró un pacto con los grupos sindicales más importantes (la CTM y el Bloque de Unidad Obrera), que terminaron por alinearse con el régimen (a cambio de prebendas espectaculares para los jefes y módicos aumentos salariales periódicos para los trabajadores). El 5 de septiembre se organizó un “Homenaje Nacional del Proletariado al Señor Presidente.”¹⁷³ Crecieron las inversiones públicas y se multiplicaron los proyectos de infraestructura y vivienda, costeados con deuda interna (gran parte de la deuda pública se contrata con bancos privados) y créditos internacionales. La deuda pública externa pasó de 105 millones de dólares en 1950 a 602 millones en 1958.¹⁷⁴

En la década de los sesenta el afán de control estatal se agudizó y se quiso reactivar la actividad en el sector público a través de las industrias paraestatales; se lanzó un nuevo “esfuerzo industrializador.” Otro de los aspectos notables de la década en términos de políticas de desarrollo fue el énfasis en la urbanización (México se convirtió con la década en un país mayoritariamente urbano) y la recuperación de las estrategias de planeación. Desde los cuarenta, la palabra planeación había adquirido una connotación negativa, un acento socialistoide. Para 1963 el PIB estaba creciendo 7.9 por ciento anual y la inflación había bajado a 0.4 por ciento. En 1964 el PIB aumentó 11.7 por ciento. Ese año el flamante presidente Díaz Ordaz reiteró su compromiso con el modelo de estabilización económica y Ortiz Mena entró en su segundo término como secretario de Hacien-

¹⁷³ Gracida, *El desarrollismo*, p. 32.

¹⁷⁴ Gracida, *El desarrollismo*, p. 36.

da. Mientras tanto, seguían acumulándose los problemas políticos: invasiones de tierras; huelgas de maestros, ferrocarrileros y médicos; encarcelamientos y cazas oficiales... El partido hizo lo posible por reafirmar el control y mantener una calma aparente. La estabilidad económica hizo de muro de contención contra los reclamos políticos:

(Mexico's) economic policies have fueled the growth process; its political system has successfully absorbed the pressures resulting from the impact of rapid growth on welfare. This is the real Mexican miracle...¹⁷⁵

Revolución pacífica

“Images in the 1950s were the new architecture.”

Beatriz Colomina, *Domesticity at War*

Una de las primeras tareas asumidas y emprendidas por los gobiernos posrevolucionarios, como ya mencioné, fue la confección de una *imagen* oficial del país, como síntesis representativa y comunicable de los valores, metas, ofertas, promesas y expectativas nacionales filtrados y encapsulados por el régimen. De hecho nunca hubo una imagen, sino varias. Tampoco hubo alguna definitiva o todopoderosa, las imágenes oficiales cumplían con funciones diversas y limitadas; cambiaban a lo largo del tiempo o de acuerdo a fluctuaciones dentro de la estructura política o respondiendo a cambios de condiciones o de acuerdo al público al que estuvieran enfocadas o todo lo anterior. Hacia afuera, la imagen de México sirvió para vender y seducir (*México Lindo*) (*México Exótico*) (*México Confortable*) o generar confianza (*México Estable*) (*México Aliado*) (*México Buen Vecino*)... Hacia dentro, las proyecciones del régimen buscaban legitimarlo y justificarlo (*México para los mexicanos*) (*México Justo*) (*México Democrático*) así como neutralizar o incorporar a grupos disidentes (*México que Progresa*) (*México Constructor*) (*México en Paz*). La arquitectura fue un elemento clave en la construcción de estas imágenes oficiales.

¹⁷⁵ Hansen, *The Politics*, p. 4.

En los años cincuenta y sesenta, la tarea de los arquitectos en este sentido se complica. Una imagen no sólo se produce, también se *reproduce*. Ya en las primeras décadas del siglo veinte, Walter Benjamin detectaba una contradicción entre el uso de la imagen como efigie, objeto de culto (exclusiva, inaccesible, sagrada) y la imagen que se reproduce, que tiene valor de exhibición (que se populariza, se utiliza, se desacraliza). Sobre la arquitectura como vehículo de imagen, Benjamin afirmaba:

Architecture has always represented the prototype of a work of art the reception of which is consummated by a collectivity in a state of distraction... Buildings are appropriated in a twofold manner: by use and by perception...As regards architecture, habit determines to a large extent even optical reception. The latter, too, occurs much less through rapt attention than by noticing the object in incidental fashion...¹⁷⁶

Benjamin también enfatiza la relación entre *distracción*, arquitectura e imagen:

The distracted person, too, can form habits. More, the ability to master certain tasks in a state of distraction proves that their solution has become a matter of habit...The public is an examiner, but an absent-minded one.¹⁷⁷

Los arquitectos/(re)productores de las imágenes oficiales de México no fueron sólo servidores públicos, sino también parte de las “generaciones educadas en el seno del partido,” otro de los grupos “incorporados” y entrenados para contribuir su parte a la “Revolución que modela el destino de los mexicanos.”¹⁷⁸ La arquitectura (moderna) se hizo política (del régimen posrevolucionario), como ya dijimos. Al mismo tiempo los políticos aprenden sobre las virtudes y el poder de la imagen. La arquitectura en aquella época era todavía el vehículo más espectacular e inmediato de transmisión (aunque cada vez menos, frente al cine, la televisión o la publicidad). Pero hay más todavía: las cabezas y mandos de la Revolución institucionalizada no sólo se percataron de lo importante que era

¹⁷⁶ Benjamin “The work”.

¹⁷⁷ *Id.*

¹⁷⁸ Comisión Nacional Editorial del PRI, *Revolución Pacífica*.

promover o promocionar o prometer obra, la importancia de construir “resultados tangibles”; también probaron lo efectivo del lenguaje arquitectónico moderno, la imagen de la imagen, adaptado a la retórica política. Este lenguaje de imágenes “concretas” resultó poderoso y eficiente incluso cuando no se entregaban “resultados” (obra construida), sólo proyecciones (al menos durante un tiempo); la “construcción de gestos como soluciones.”¹⁷⁹ La imagen no sólo se tiene, también es algo a lo que se aspira.

En febrero de 1968, con el agua al cuello, el Partido Revolucionario Institucional tiene nuevo Presidente y convoca a la V Asamblea General de partido. El lema: *La Revolución Pacífica* (a partir de la afirmación de López Mateos, que a su vez suena mucho a Le Corbusier: “una Revolución pacífica evita la revolución violenta.”) El estilo: retórica arquitecturizada. Las palabras clave: etapa constructiva, integración, demandas convertidas en realizaciones, pruebas concretas, estabilidad dinámica... Los discursos se arman con metáforas y tautologías recargadas como los edificios y monumentos “plásticamente integrados” del Estado Constructor, se confunden con panfletos y folletines supuestamente informativos que celebran los logros arquitectónicos y urbanísticos del régimen:

La construcción de grandes conjuntos urbanos, como Nonoalco-Tlaltelolco forma parte de la revolución pacífica emprendida con firmeza por el actual régimen, porque su finalidad no es el embellecimiento de la ciudad, aunque éste también se obtenga, sino, sobre todo, dotar a los grupos económicamente débiles de la población de la vivienda que necesitan para llevar una existencia decorosa, digna y saludable...con obras de esta clase se cumple con los fines más altos de la Revolución Mexicana y de la justicia social que constituye el más apremiante y universal anhelo de los tiempos presentes...¹⁸⁰

Unos años antes, en la portada de la revista *Time* del 5 de diciembre de 1958, los contornos del rostro de López Mateos se disuelven en los colores patrios. Dentro, en un artículo que lleva el título sugestivo de “*The Paycheck Revolution*,” (la Revolución de la nómina) una conversación con el

¹⁷⁹ Edelman, *La construcción*, p. 31.

¹⁸⁰ *Conjunto Urbano*, pp. 7s.

presidente recién electo se vuelve crónica de las percepciones sobre México y la “nueva clase media” mexicana, de la que López Mateos se declara parte:

Few are aware that in the past three decades Mexico, historically unstable,...has stirred itself, put away its pistols and begun an explosion of industrialization that has pulled one-third of the once-somnolent population into a new middle class... (López Mateos affirms) "We've got a new breed of technicians,...experts who belong to the people. They are our middle-class leaders—bosses, employees, doctors, teachers, lawyers, engineers—and I'm with them too."¹⁸¹

Las estadísticas que detallan las conquistas *reales* de la posrevolución también han cambiado:

Mexico now prefers bread to the corn tortilla. In 1937 the average consumer ate 41 lbs. of wheat bread a year; now he eats 62 lbs. He switches from pulque...to beer. In 1941 per capita consumption of beer was 97 quarts; today it is 25. He spends money to see movies, bullfights and soccer games. In 1936 the average Mexican spent 1.42 pesos on entertainment; last year it was 7.05. He begins riding, if only a bicycle. Bike registrations climbed from 80,082 in 1946 to 386,782 last year.¹⁸²

La nueva apuesta y promesa de la (post)Revolución es la consolidación del mercado interno – clasemediero¹⁸³ y urbano:

The jobs, dreams and struggle of the new middle class are typically on display in (major cities)...In humming factories on the grassy hills around the city, men, women and machines make textiles, copper tubing, shoes, mattresses, Nescafe, paper bags, fertilizer, matches, glass, plumbing supplies, corn syrup... In the city are the concrete skeleton of a high new medical center, a sprawling new market, the circular sweep of a new sports arena, the glassy modern blankness of expensive new houses... On Saturdays work slows, and the city's center fills with men, women and children with pesos in their pockets. They mill through Sears Roebuck, buying made-in-Mexico soap, blankets, toys and washing machines...Young wives come in fashionable maternity middy blouses, push wire carts through the aisles of bright supermarkets, squeeze cellophane-wrapped loaves of Bimbo bread and Bimbolos...(watching) carefully as automatic cash registers whirl up the week's purchases in toothpaste, carrots and dehydrated pimento soup — and then

¹⁸¹ “The Paycheck”.

¹⁸² *Id.*

¹⁸³ Un análisis comprehensivo del impacto de las clases medias en la política (y la política económica) nacional se ofrece en Loaeza, *Clases medias*.

they stop by the Laundromat to pick up the washing.¹⁸⁴

El surgimiento de una cultura consumista es la auténtica Revolución Pacífica. Los políticos añaden a su repertorio clásico conceptos como la decencia, el respeto a la autoridad, los valores compartidos entre generaciones, el espíritu optimista y laborioso, la importancia del núcleo familiar, etc. La retórica de la Revolución se barniza con una capa de “inocencia” que se aplica una y otra vez sobre una realidad (social, política, económica) que continuamente se complica y se polariza (fuera y dentro del país). La Arquitectura de la Revolución Pacífica, construida o no, es la brocha con que se barniza:

Postwar architecture was not simply the bright architecture that came after the darkness of the war. It was the aggressively happy architecture that came out of the war, a war that anyway was ongoing as the cold war.¹⁸⁵

Para usarse en el caso mexicano, sustituya *postwar* por *postrevolutionary* y después de *cold war* agregue *and internally as mounting political / social tensions*. La misión del arquitecto de la Revolución Pacífica es entonces mantenerse en el camino correcto, servir al status quo y contribuir produciendo obra o imagen en sintonía con las metas de “estabilidad dinámica” y “desarrollo pacífico” del país. O sea, arquitectura que contribuya a neutralizar conflictos, tapar carencias, y mantener el aspecto de una abundancia milagrosa que eventualmente llegará a todos.

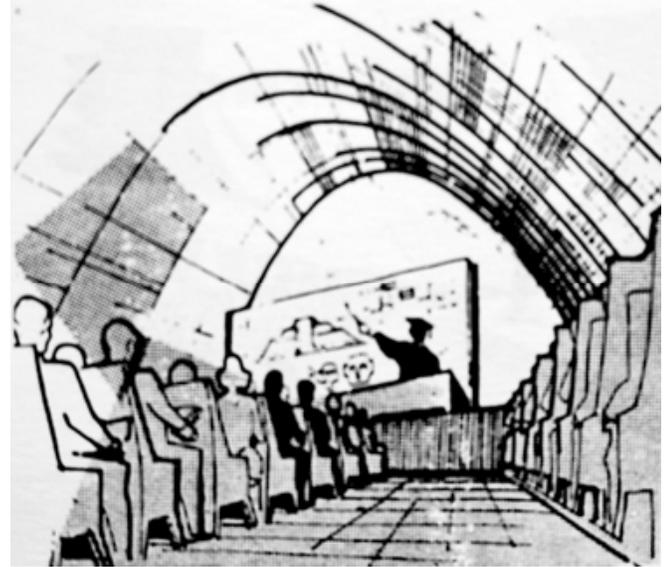
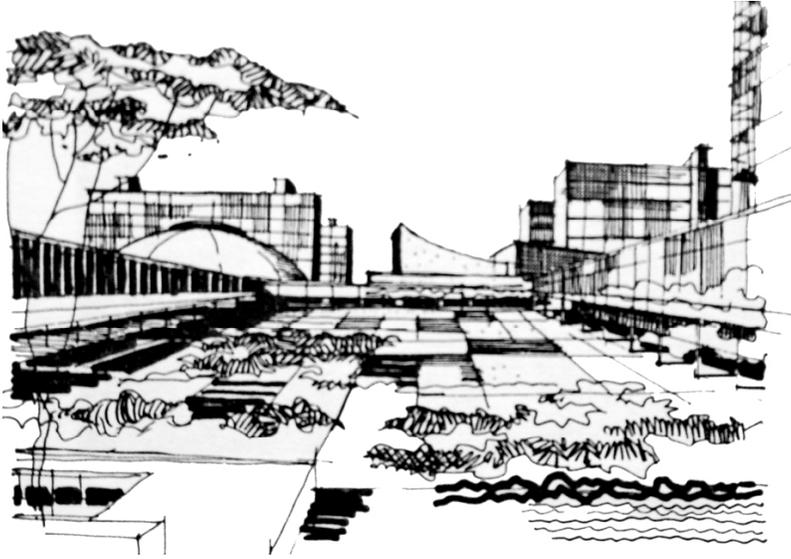
Las carencias no existen por la Revolución, sino a pesar de la Revolución...en México no existe una Revolución pendiente, sino una Revolución actuante.¹⁸⁶

¹⁸⁴ “The Paycheck”

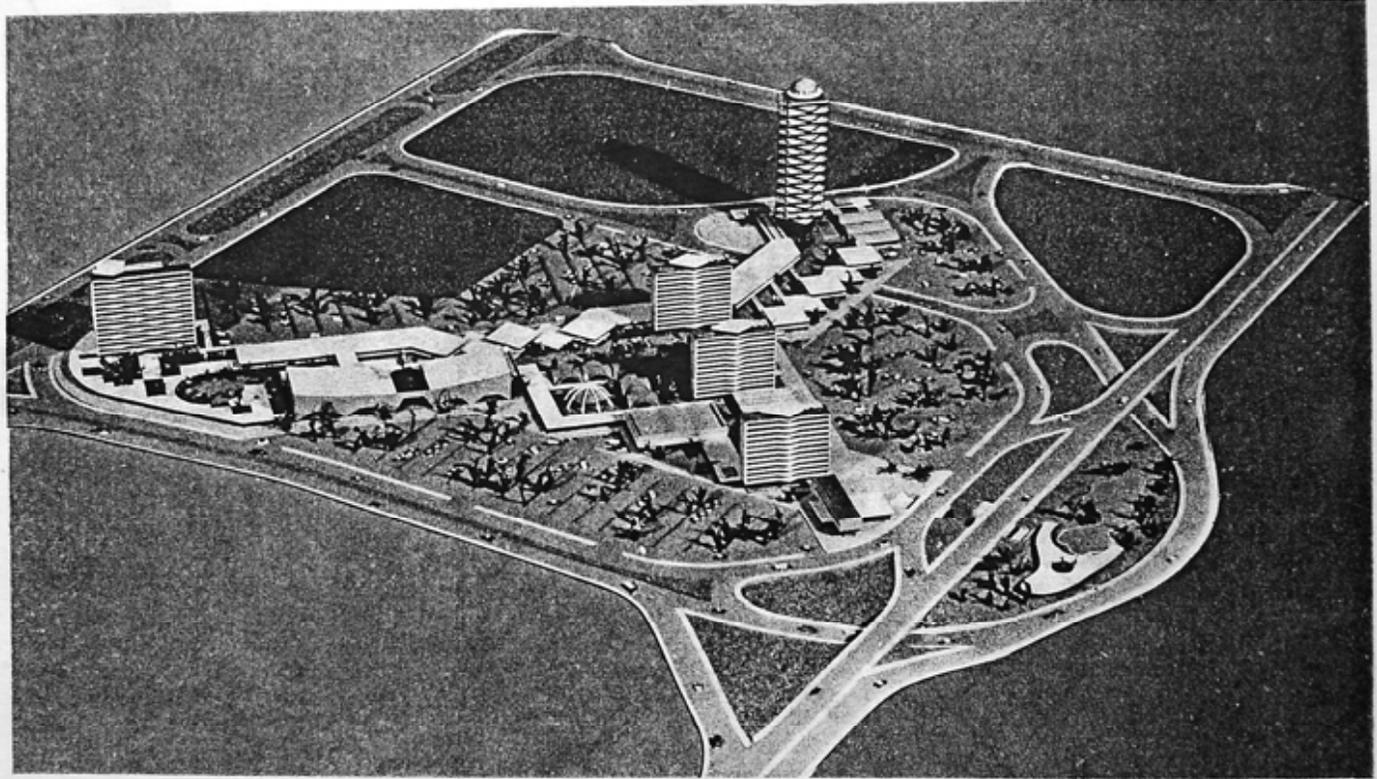
¹⁸⁵ Colomina, *Domesticity*, p. 12.

¹⁸⁶ Gustavo Díaz Ordaz cit. por Comisión Nacional Editorial del PRI, *Revolución Pacífica*, p. 61

Durante



Bosquejos iniciales de Mario Pani para el Pronaf, 1961.



Model of the most modern Commercial Center in Latin-America being constructed at Ciudad Juárez Chih. by National Border Program.

Maqueta del Centro Comercial Pronaf en Ciudad Juárez, 1961.

Diagnósticos

“La dimensión de la reflexión político-técnica...acerca de cómo la ciudad debe ser...(se convierte en) un juego de palabras...entre el carácter polisémico de la noción de «imaginario urbano» y la más restringida acepción de «imaginación urbana» como horizonte proyectual...(los) programas urbano-territoriales se definían al mismo tiempo como interpretación y proyecto...”

Adrián Golerik, *Imaginarios urbanos e imaginación urbana*

El Pronaf se jactaba de estar basado en estudios técnicos-rationales.¹⁸⁷ Sus promotores encargaron a compañías privadas extranjeras –la consultora *Arthur D. Little* y la *Real Estate Research Corporation*– una serie de análisis sobre la situación económica, las alternativas para la industrialización y el potencial comercial y turístico de diversas localidades fronterizas a partir de donde se elaborarían las metas y estrategias del programa. En realidad, los diagnósticos estaban maleados por una visión personal y una posición moral particulares (las de Antonio J. Bermúdez). Los estudios de estas compañías se basaron en estadísticas entregadas directamente por comités del Pronaf o la Secretaría de Patrimonio. Las recomendaciones que no se ajustaban a las claras expectativas de don Antonio y sus allegados –como la de establecer fábricas orientadas al mercado estadounidense en lugar de intentar producir para satisfacer la demanda local– se pasaron por alto.

Los obstáculos principales que percibía Bermúdez incluían desde luego el que representaba un “mercado fronterizo” cautivo, dependiente de Estados Unidos, pero también la persistencia de una economía inmoral y una “mala imagen” de la frontera, que le parecía desalentaban el *turismo familiar*, en sus ojos el único deseable y sin duda el más rentable. La expectativa de Bermúdez era que, a través de las medidas correctivas del Pronaf, pudiera reivindicarse la frontera, y de paso contribuir a la estabilización política y económica nacionales.

¹⁸⁷ “El Programa Nacional Fronterizo necesitaba conocer a fondo las características y los problemas de las ciudades fronterizas para llevar a cabo, con bases técnicas, las metas y los objetivos para los cuales fue creado” (Bermúdez, *El rescate*, p. 49).

Dilemas fronterizos

"It's not what you light - it's what you *don't* light."

John Alton.¹⁸⁸

El Pronaf intentó sintetizar en sus análisis lo que a ojos de sus promotores (y sobre todo de su autor) eran las dificultades más apremiantes para el área; de alguna manera también para el país, sobre todo en la relación con Estados Unidos. Aquí se combinaron una lógica técnica o planificadora (la combinación de crecimiento demográfico y desempleo, la concentración en el sector terciario, la desarticulación económica respecto al interior, la falta de diversificación económica, etc.) con mitos y prejuicios refritos (la hora de la frontera, el desorden de las *invasiones* –ahora urbanas– que con sus asentamientos irregulares “estorban el proceso de urbanización”...o que “afean el panorama turístico de la ciudad”¹⁸⁹, la *hipertrofia* económica, el abandono del centro y la persistente escasez, la opresión del vicio, etc). Bermúdez se quejaba:

Existe un profundo desconocimiento de los problemas de la frontera, de su naturaleza, de sus causas, de sus posibles remedios y, lo que es casi inconcebible, una incompleta comprensión de su trascendental importancia...Pareciera como si estuviéramos conformes con la situación...que priva (en la frontera), como si fuera satisfactoria; o... como si estuviéramos convencidos de que es nuestro destino fatal permanecer siempre en condiciones de inferioridad junto a nuestros vecinos.¹⁹⁰

Los problemas en la frontera se agravaron por la explosión demográfica de mediados del siglo XX. A principios de los 1900, sólo diez por ciento de la población de los estados fronterizos vivía en localidades de más de 15,000 habitantes; ninguna de éstas era municipio fronterizo.¹⁹¹ En los años

¹⁸⁸ John Alton (1901-1996), húngaro emigrado a Estados Unidos, fue uno de los grandes cinematógrafos del cine *noir*. Estuvo encargado de la fotografía en la película de Alfred Mann, *Border Incident* (1949).

¹⁸⁹ Barreros, “Tijuana,” p. 92.

¹⁹⁰ Bermúdez, *El rescate*, p. 12.

¹⁹¹ En 1910, sólo 4 ciudades estaban por encima de la marca: 62,000 Monterrey, 30,000 Chihuahua, 24,000 Saltillo, 16,000 Tampico. Juárez contaba con poco menos de 11,000 habitantes. Hacia los 1940 la cifra alcanzó el 30 por ciento, y

cincuenta y sesenta, la frontera México-Estados Unidos “se urbaniza”. Localidades casi insignificantes comenzaron a crecer a ritmos frenéticos. En 1950, Ciudad Juárez contaba ya con 139,000 habitantes, y casi 300,000 en 1960 (el municipio fronterizo con mayor peso en términos de población hasta ese entonces). En Tijuana, sólo la Colonia Libertad, que Cárdenas fundó en los terrenos donde antes estaban las caballerizas del hipódromo Agua Caliente y en las décadas siguientes fue la principal receptora de migrantes, creció de unos 2000 habitantes en 1942 a más de 100,000 en 1964.¹⁹² El aumento demográfico estuvo impulsado por la migración del interior de la República. Pero ésta no es la historia típica de ciudades que crecen por el fenómeno de la migración rural a las ciudades (industriales). El crecimiento en la frontera fue un efecto secundario. El imán era Estados Unidos, las ciudades fronterizas sólo estaban en medio.¹⁹³

Entre 1910 y 1930, el número de mexicanos en Estados Unidos se triplicó: de alrededor de 200,000 a más de 600,000 (esto contando sólo a los inmigrantes oficiales, censados). El Paso se convirtió en la “*Mexican Ellis Island*.”¹⁹⁴ En 1942 se establece el primer contrato bracero. Más de cuatro millones de trabajadores mexicanos se sumaron al programa, unos 209 mil por año.¹⁹⁵ Para principios de la década de los sesenta había unos dos millones de mexicanos en Estados Unidos. En 1964 el gobierno norteamericano canceló los contratos de forma unilateral, obligando a los trabajadores temporales a volver a México.¹⁹⁶ La cancelación del programa puso en jaque a las ciudades fronterizas (a los gobiernos locales, estatales y federal). Algunas habían registrado ya tasas de cre-

ya había 16 ciudades en los estados fronterizos que rebasaban la marca (algunas con creces: Monterrey tenía para entonces casi 200,000 habitantes; Tampico y Torreón más de 100,000. Ciudad Juárez alcanzó en la década de los cuarenta los 50,000 habitantes). Véase Turner Barragán, “Influencia,” p. 356.

¹⁹² Méndez, *Arquitectura nacionalista*, p. 92.

¹⁹³ Anguiano, “Migración,” p. 65.

¹⁹⁴ Véase Durand, “From Traitors.”

¹⁹⁵ Verduzco, “La migración”, p. 575.

¹⁹⁶ “The US government was not interested because migrant laborers continued to arrive without papers and outside of negotiated agreements. Thus began the era of undocumented migration by “irregular” migrants who worked temporarily under the threat of deportation. The border became the primary filter and control point regulating the flow of migrants according to the needs of US labor markets.” (Durand, “From Traitors.”)

cimiento de hasta nueve por ciento al año en promedio, y ahora se enfrentaban a un déficit brutal en infraestructura básica. Los retachados no volvían a su lugar de origen, se instalaban en la periferia de las localidades del bordo. Las ciudades fronterizas dejaron de ser sólo de paso. Incluso las poblaciones menores como Nogales, Ojinaga, Ciudad Acuña y Agua Prieta duplicaron su población en diez años. La mayor parte de los recién llegados no tenía acceso a servicios básicos (agua, luz, drenaje, etc.), ya no se diga a “vivienda digna”, escuelas o espacios recreativos.

Aún con la cancelación de los contratos temporales, la migración mexicana a Estados Unidos siguió aumentando. Desde el siglo diecinueve se había conformado una red de tráfico de personas y contrataciones ilegales o semiformales.¹⁹⁷ En la década de los 1920 unos 100,000 mexicanos entraban cada año sin autorización a Estados Unidos (además de los 60,000 al año que lo hacían de forma legal). En 1924 se crea la *Border Patrol* (patrulla fronteriza) a la vez que operaban las primeras redes de “coyotes” profesionales.¹⁹⁸ Todavía cuando estaba vigente el programa de braceros, en 1954, el gobierno norteamericano lanzó en Texas la *Operation Wetback* (operación mojadros), cuando se deportó a 4,800 trabajadores indocumentados en un solo día (a lo largo de la operación más de un millón de fueron repatriados).¹⁹⁹ En 1960 ya había 1,500 agentes de la migra colocados en la frontera con México.

Junto con esta red de migración clandestina empezó a agravarse el fenómeno de las urbanizaciones “informales,” las *cartolandias*, uno de los elementos vitales del paisaje urbano fronterizo:

¹⁹⁷ Durante el porfiriato había “enganchadores” que trabajaban para los estadounidenses, visitando los pueblos y las zonas rurales del interior de la República para reunir trabajadores y llevárselos a Estados Unidos. Los “contratistas” rondaban las pensiones y las estaciones de tren de las ciudades fronterizas de ambos lados, esperando pescar obra de mano barata. En 1910, ya se reportaba que en Ciudad Juárez había más de 2,000 trabajadores desempleados que no habían podido cruzar a Estados Unidos o habían sido deportados, cuando la ciudad entonces tenía apenas unos 10,600 habitantes. Véase Spener, *Mexican Migration*, pp. 20ss.

¹⁹⁸ En su estudio sobre el fenómeno de la migración mexicana a Estados Unidos de 1930, Manuel Gamio ya describe cómo prevalecían los cruces fronterizos clandestinos guiados por “coyotes” en la zona El Paso-Juárez. Al parecer los coyotes ya tenían antecedentes en el periodo de restricciones a la inmigración asiática a finales del siglo diecinueve, cuando floreció el “contrabando de chinos.” (Spener, *Mexican Migration*, p. 20).

¹⁹⁹ Véase Craig, *The Bracero*.

jacales contruidos con residuos (lámina, pedazos de madera, cartón y otros materiales de desecho), colonias enteras sostenidas sobre las barrancas por muros de contención de neumáticos rellenos con tierra. También de aquí nacen economías: los yonkeros (de *junk*, basura), por ejemplo, que no son simples pepenadores o empleados de deshuesadero, sino distribuidores de partes y materiales de construcción. El sector terciario se reafirma, crece y se alimenta con una variedad de actividades: “peones, albañiles, meseros, lavacoches, periodiqueros, las ‘marías’, los que ‘ya volvieron del otro lado’ (metedólares), las empleadas domésticas, las ‘que lavan ajeno’, los yonkeros, los ‘cholos’, los barrenderos, los artesanos, los vendedores ambulantes..., los desocupados...”²⁰⁰ Este fue el tipo de “urbanismo” que se estaba generando en las ciudades fronterizas pero el Pronaf no quiso ver ni resolver. La obstinación terciaria de las economías urbanas locales, cuando todavía no se podía desprender la ciudad de lo industrial, se consideró *hipertrofia*.²⁰¹

Las primeras medidas urgentes del Estado para resolver los problemas relacionados con la explosión demográfica fronteriza se adoptaron bajo las Juntas Federales de Mejoras Materiales, un antecedente más o menos directo del Pronaf. Las Juntas se crearon en 1947, enfocadas en el mejoramiento urbano como estrategia de desarrollo de las localidades del bordo. Las obras se concentraron en la construcción de infraestructura básica: abastecimiento de agua, drenaje y energía eléctrica. También hubo proyectos de infraestructura social y unos cuantos edificios administrativos.²⁰² En Nuevo Laredo, por ejemplo, se construyó el mercado municipal (“uno de los edificios que mejor representaron el movimiento de la arquitectura mexicana en Nuevo Laredo... sostenido con estructura de concreto, carente de ornamentación, donde la función parece haber sido tomada en cuenta con mayor énfasis”) y el edificio de la garita aduanal.²⁰³ A pesar de todo, persistieron los jacales,

²⁰⁰ Rosa, *Marginalidad*, p. 43.

²⁰¹ Bocanegra y Vázquez, “El comercio,” p. 145.

²⁰² Mendoza, “Historia de los programas”, p. 50.

²⁰³ Alarcón, *Arquitectura histórica*, pp. 63ss.

los campamentos y los asentamientos irregulares en las localidades fronterizas.²⁰⁴ Sucede que ahí, “lo ‘marginal’ no es, como la palabra lo sugiere, algo residual, que se sale de la norma; por el contrario, resulta ser algo sustancial a (su) configuración.”²⁰⁵

El dinamismo económico recuperado en los años de la Segunda guerra atrajo nueva atención al área. Amas de casa cruzaban de San Diego, Nogales o El Paso a Tijuana, el otro Nogales o Ciudad Juárez para comprar productos racionados y escasos. Automovilistas norteamericanos cargaban gasolina de este lado de la frontera. El contrabando floreció a manera de liberalismo económico popular.²⁰⁶ Las ciudades fronterizas empezaron a surtir y ofrecer otra clase de mercancías y servicios escasos o de difícil acceso en Estados Unidos: esparcimiento y desfogue (*déjà-vu*). Los soldados y *marines* ubicados en las grandes bases y centros de entrenamiento de Texas y California se convirtieron en clientes y usuarios predilectos de los comerciantes y traficantes fronterizos.²⁰⁷ Con la economía fronteriza del vicio, parte dos, se reactivó la leyenda negra –esta vez sin época de oro. El vicio se había “democratizado” y recrudecido. Pasamos de la inmoralidad desenfadada de los veinte a una moralidad torcida a conciencia, que no se remedia ni se redime. Al catálogo clásico de desviaciones fronterizas se añaden otro elementos menos pintorescos: polleros, tráfico sexual, narcoclanes, oficiales corruptos, en fin, el *poso del mundo*.²⁰⁸

Las denuncias de corrupción moral que hace Bermúdez en el Pronaf recuerdan a los males que ya había atacado durante su término como alcalde de Juárez. La leyenda negra persiste en for-

²⁰⁴ Algunos como la infame *Cartolandia* (la original) en las orillas del Río Tijuana o el Rancho Anapra o el área de la Laguna en las afueras de Ciudad Juárez se convirtieron en la típica pesadilla del planificador, y hubo varios intentos de desalojo (“reacomodo”), todos infructuosos, por lo menos hasta la década de los setenta.

²⁰⁵ Rosa, *Marginalidad*, p. 9.

²⁰⁶ Véase Moritz, “Coupons.”

²⁰⁷ Ruiz, “Black Legend,” p. 252. Sobre la importancia de la economía militar en el desarrollo del Suroeste estadounidense, véase Bernard y Rice, *Sunbelt Cities*.

²⁰⁸ Ese es el título de un libro de Ovid Demaris, reportero *freelance* de la United Press y autor de *thrillers* detectivescos, varios de ellos *bestsellers*. Demaris refunda los prejuicios clásicos en torno al territorio bravo, la excepción indeseable, y la frontera sórdida. Algunos en México le hacen eco: “(La frontera es) arrabal de paso...Esto ha sido construido por un pueblo con hambre y sin dignidad, con el robo, la servidumbre y el analfabetismo, con geniales actitudes para la fealdad y la desesperanza.” (Ricardo Garibay, cit. por Rosa, *Marginalidad*, p. 7.)

ma de economía del vicio y se agrava en los años de la posguerra, convirtiéndose en blanco de las “limpias” del Pronaf. ¿Cómo se esperaban remediar los “males congénitos” de las localidades fronterizas? Tomemos como ejemplo la prostitución y actividades afines, que florecieron durante la guerra en las principales ciudades de la frontera, donde se crearon zonas de tolerancia, los famosos *Boy's Towns*.²⁰⁹ La prostitución fue un elemento económico primordial en la generación local de empleos y recursos. ¿La solución? En los sesenta las “zonas” se reubicaron en las afueras de las ciudades, contenidas, lejos de las buenas conciencias y los turistas impresionables. A pesar de la retórica moralina y las operaciones de limpieza esporádicas, la prostitución seguía siendo una actividad importante. El “problema” se manejó desde una perspectiva de localización, no tanto dilema social o moral.²¹⁰

No sólo por indecente es degradante el mercado del vicio. Bermúdez lo considera también entreguismo, influencia nociva producto de la dependencia frente a Estados Unidos. Aunque afirma que hay que emular la conquista del Suroeste, las influencias que hasta entonces se recibían en la localidades cautivas eran solamente indeseables. La distinción que hace Bermúdez entre turismo indeseable y turismo familiar es un ejemplo de cómo el Pronaf esperaba revertir los efectos nocivos de la cercanía con Estados Unidos, para convertirlos en elementos a su favor. Hacían falta medidas correctivas, “recomponer” las economías locales (y las conciencias de los habitantes).²¹¹

Desde principios de los años treinta, empezó a usarse en México la palabra *tijuanaización* para describir el afeamiento urbano y la destrucción de valores (morales y estéticos) “tradicionales” como consecuencia de una tendencia poderosa y nociva: la *americanización*.²¹² Uno de los elemen-

²⁰⁹ Ya en 1932, en Tijuana había 500 prostitutas oficialmente registradas. En Ciudad Juárez, en 1970, se calculó que las ganancias relacionadas con el negocio de la prostitución (clubes, hoteles de paso, alcohol, etc.) ascendían ese año a más de dos millones de dólares. (Ramón Eduardo Ruiz, “Black Legend,” pp. 257s).

²¹⁰ Curtis y Arreola, “Zonas,” p. 337.

²¹¹ Ampudia, “Formación.”

²¹² Berger, *Development*, pp. 61s.

tos físicos distintivos de las ciudades fronterizas mexicanas es que el *centro* no es centro.²¹³ Las ciudades nacen con miras al norte, se extienden como en medias lunas a partir del límite internacional. El *centro*, la matriz, está sobre la frontera misma. Hoy y desde principios del siglo veinte, por lo menos, el *centro* es un área comercial y de servicios, orientado al turismo norteamericano: una maraña de prejuicios, idealizaciones románticas y apetitos baratos –todo hecho espacio.

The tourist district typically combines elements of a 1920s Hollywood version of ‘romantic old Mexico’ with a kind of raunchy, military-oriented, honky-tonk drag associated with the 1940s and 1950s. It is an illusionary, anachronistic place where merchants cater to tourists’ expectations by marketing a vision of Mexico that is a product of history, myth, reality, and fantasy.²¹⁴

El *México Lindo* sin poses; el que se suelta, se abarata, se apocha. Si la cultura vende, la cultura regurgitada vende *en masa*. Lo mexicano (“profundo”) se adopta como referencia *pop* o se comercializa como *Mexican curios*. Los distritos turísticos (*strips*) de las ciudades fronterizas tal como los conocemos hoy son herencia de los años de la Segunda guerra. Se alimentan de las expectativas extranjeras pero también del nacionalismo oficial y los espejismos estratégicos del consumismo.

Bermúdez añade al asunto del mercado fronterizo cautivo dos problemas fundamentales: la ausencia de una base industrial (“Incompleta sería la obra realizada en la frontera si no se da toda la atención necesaria a la industrialización y a la exportación de productos acabados”²¹⁵) y las deficiencias “turísticas” (estéticas, morales) de las localidades.²¹⁶ Así, vuelve a atacar los excesos persistentes en las ciudades fronterizas, que insisten en ser terciarias y sólo atraen personajes de ínfima categoría. Lo interesante es que remata diciendo: “quienes formaron esa situación fueron en gran parte extranjeros aventureros o gente desplazada –por razones muchas veces indignas– de otras po-

²¹³ “The most evident discrepancy between these [border] cities and others within Latin America is that their shapes are abruptly truncated along their northern edges by the international boundary.” (Arreola y Curtis, *The Mexican*, p. 69).

²¹⁴ Arreola y Curtis, *The Mexican*, p. 77.

²¹⁵ Bermúdez, *El rescate*, p. 27.

²¹⁶ Bermúdez, *El rescate*, p. 26.

blaciones del país.”²¹⁷ Resulta que Bermúdez no era sólo un *booster* a la mexicana, sino también medio nativista. La percepción sobre los dilemas fronterizos revelan una actitud conservadora y discriminatoria. El Norte (ahora La Frontera) dos veces contaminado: primero con las invasiones gringas, luego con las invasiones de oaxaqueños, michoacanos, poblanos o cualquier otro sureño “indigno.” Bermúdez confía en que “las nuevas generaciones”, criadas bajo el estricto brazo paternalista del Estado y saturados de mística fronteriza, lograrán –como él, tal vez– alejarse del pasado turbio y comprometerse con el camino del progreso, que es recto. “Hay que crear una Mística Fronteriza forjada en *nuestros propios valores*,”²¹⁸ es decir, norteños de antaño y priístas.

El potencial de la frontera y el mercado fronterizo

Para Bermúdez, la “región fronteriza” no estaba perdida, simplemente se había mantenido al margen del esquema de desarrollo y modernización nacionales; se encontraba a la espera de ser redimida. Sus problemas más graves se convirtieron en virtudes posibles: los trabajadores migrantes retachados y desempleados se convertirían en mano de obra industrial y consumidores de productos *Hechos en México*; la patética situación de la urbanización fronteriza representaba una oportunidad para demostrar las virtudes del Estado Constructor y su Revolución Pacífica, de reafirmar su proyecto y visión frente a los *espectadores* nacionales e internacionales.

En la utopía de Bermúdez, el Pronaf ayudaría a consolidar una franja dinámica de ciudades-nodos, fortalecida por el desarrollo acelerado promovido desde el Estado y sostenido con dineros públicos y privados (locales, nacionales y extranjeros). La organización comercial atrasada de las localidades fronterizas se superaría con el arribo de los aparatos productivos y distributivos del interior que sostendrían en la frontera (y en el resto del país) una auténtica libertad económica. Se revertería la ecuación: los americanos vendrían a hacer sus compras al lado mexicano, pasarían aquí

²¹⁷ Bermúdez, *El rescate*, p. 135. Las cursivas son mías.

²¹⁸ Bermúdez, *El rescate*, p. 137. Otra vez el énfasis es mío.

sus fines de semana, y quedarían tan encantados con la frontera que se lanzarían confiados a explorar el interior de la República. La frontera alcanzaría así su potencial humano y de localización estratégica, su potencial urbano.

Tomando en cuenta el crecimiento demográfico en las localidades fronterizas, y el “alto nivel de vida” de sus habitantes, el “mercado fronterizo” se antojaba muy prometedor. Los estudios socioeconómicos que encargó Bermúdez calcularon que el ingreso anual per cápita promedio de los municipios de la frontera norte rondaba los 7,500 pesos (comparado con el promedio de 4,5000 para el resto del país). En Tijuana ascendía a más de 12,200 pesos.²¹⁹ Juntos, los estados fronterizos representaban la tercera parte de la capacidad de compra del país. El problema era que el mercado estaba secuestrado:

Podría suponerse que siendo vecino del país más poderoso y rico de la Tierra, y con (el) intercambio tan intenso (que ocurre en la frontera), obtendríamos grandes beneficios de orden económico. La realidad es distinta; el beneficio ha sido para las poblaciones norteamericanas, con deterioro de la economía de las nuestras.²²⁰

Bermúdez enumera las condiciones históricas del cautiverio: la agresión del 47, la retracción del gobierno federal como respuesta al trauma de la pérdida territorial (“el desierto” de Lerdo), el abandono porfirista y el establecimiento de la Zona Libre, el estallido revolucionario que provocó la huida de las “clases acomodadas” y su dinero hacia “el otro lado” etc. También se refiere a las faltas endémicas: la distancia, la carencia de medios de comunicación, el pobre abastecimiento del área, etc. Entre 1950 y 1960, las importaciones de productos estadounidenses en los municipios fronterizos creció a una tasa media anual de 11.2 por ciento, reflejando tanto el crecimiento demográfico como el aumento del ingreso per cápita.²²¹

²¹⁹ Los cálculos son para el año 1965. Bermúdez, *El rescate*, p. 99.

²²⁰ Bermúdez, *El rescate*, p. 17.

²²¹ *Programa Nacional Fronterizo*, p. 10.

La tradición, costumbre o complejo, lamentablemente muy arraigado, de pensar que lo extranjero es mejor, y obrar en consecuencia prefiriéndolo a lo nuestro, es muy perjudicial a la economía nacional, y esta situación, en lugar de corregirse, parece agravarse más y más.²²²

Los análisis sobre hábitos de consumo que se realizaron en ciudades como Juárez, Tijuana y Matamoros revelaban todos una tendencia más o menos clara (simplemente confirmando lo que Bermúdez sabía ya por experiencia): que la gente cruzaba la frontera a Estados Unidos con bastante regularidad a realizar sus compras “del otro lado.” Entre los productos que los mexicanos comúnmente compraban en Estados Unidos (por necesidad o preferencia) en primer lugar estaban la ropa y los artículos personales. Las razones que se expresaban por lo general tenían que ver con la mayor calidad de los productos, aunque también a veces el precio influía. Los estudios identificaron además la *experiencia* de las compras como uno de los atractivos principales que ofrecían los centros comerciales estadounidenses.

El Pronaf determina tres razones por las que las “poblaciones fronterizas” prefieren ir de compras a Estados Unidos: por el abandono/la distancia del gobierno federal, por la falta de opciones disponibles en las localidades fronterizas y finalmente por la falta de consciencia de los consumidores, que no entendían que en sus manos (y bolsillos) tenían la llave para redimir de buena vez al país; que cruzando a El Paso o San Diego a comprar medias, *jeans* o *ketchup* estaban faltando a su compromiso con la Revolución, arriesgando el progreso. Bajo la condiciones milagrosas de la época, sin embargo, todos estos “errores” que tantos años tenían de arraigo en la frontera, se podían (y debían) revertir. Para corregir los dos primeros, simplemente había que llevar hasta la frontera las bondades del desarrollo estabilizador. La extensión de la red de caminos, el desarrollo de infraestructura portuaria y la naciente industria de la aviación estaban acortando la brecha entre la capital y las localidades fronterizas. La cuestión de la conciencia del consumidor fronterizo debía resolverse

²²² Bermúdez, *El rescate*, p. 113 (carta de Bermúdez a Heriberto Vidales, Presidente del Consejo Nacional de la Publicidad).

recuperando la noción de misión educativa revolucionaria, sólo que ahora enseñando a comprar lo *Hecho en México*.²²³

Sin embargo, como mencioné antes, en Estados Unidos las compras en la posguerra se hacían más por placer que por necesidad, y los centros comerciales (sus promotores, planificadores y arquitectos) se concentraron cada vez más en la experiencia del *shopping*, en ofrecer ambientes agradables, confortables y seductores para realizar las compras pero también espacios de sociabilidad. Los “*regional malls*” mezclaban compras con entretenimiento, paisajismo, servicios y actividades diversas. Este producto México no lo había importado ni sustituido (todavía).

²²³ Bermúdez, *El rescate*, p. 20.

Estrategias

“Planning is forethought and calculation, but more significantly it is mysticism and delusion.”

John May, *Extravaganzas*

Bermúdez y sus asociados aspiraban a la idea (y sostenían la validez) de una estrategia *absoluta*, un plano rector moral del desarrollo fronterizo. La meta principal (explícita) del Pronaf era la activación económica de las localidades fronterizas y su “integración” en el esquema de desarrollo nacional, pero tenía otras más ambiciosas: el “rescate del mercado fronterizo” y el “embellecimiento y dignificación de la frontera.” Todas estas metas debían cumplirse a partir de proyectos puntuales, incluyendo la industrialización de la frontera, la construcción de las “Puertas de México” y la promoción de una “mística fronteriza.” A pesar de sus supuestas intenciones y metas racionales, el Pronaf acaba leyéndose más como una visión personal distorsionada de la naturaleza del crecimiento de las ciudades fronterizas y la capacidad del Estado para “resolver” lo que percibe como problemas de fondo en este crecimiento, parte por ingenuidad y confianza, parte por falseamiento intencional. Las estrategias del Pronaf siguen una vocación de corrección pero al mismo tiempo ocultan motivos e intereses particulares.

Terrenos

Buena parte del presupuesto del Pronaf durante la dirección de Bermúdez se fue en la adquisición de terrenos²²⁴:

²²⁴ De los 411 mil pesos que invirtió el Pronaf en realizaciones entre 1960 y 1965, poco más de 82 mil se utilizaron para adquirir terrenos, por lo general ubicados sobre el límite fronterizo, cerca de las garitas internacionales. Se adquirieron propiedades en Mexicali, Nogales, Matamoros, Punta Esteros (BCS) y Ciudad Juárez. Aquí se reservaron 350 hectáreas para la creación del parque industrial. Bermúdez, *El rescate*, pp. 35ss.

(La compra de terrenos) no solamente es recuperable, sino que tendrá importantísima plusvalía y utilidad. La bondad de las compras de terrenos y los indiscutibles precios bajos que se obtuvieron como consecuencia de un esfuerzo tenaz y constante para lograrlos, constituye un verdadero triunfo en el orden económico.²²⁵

No era una simple cuestión de especulación inmobiliaria. Gran parte de estos terrenos estaban reservados para construir los parques industriales Pronaf, la pieza fundamental para lo que sería segunda etapa de desarrollo del programa. En Ciudad Juárez, el Pronaf tenía reservadas 350 hectáreas a un lado del límite internacional, para la construcción de uno de estos parques:

...una zona industrial, en el sentido más moderno: un Parque Industrial, para establecer todas esas nuevas industrias con un porvenir promisorio para Ciudad Juárez, y como ejemplo a seguir para toda la frontera...Ciudad Juárez presenta ante los industriales fronterizos una situación inmejorable de extraordinarias perspectivas, de magníficas posibilidades de beneficio personal, regional y para todo el país.²²⁶

Los parques Pronaf serían uno de los incentivos –junto con las excepciones fiscales, tarifas especiales de transporte, etc. – para atraer a las industrias nacionales a la frontera. El programa, con la participación de los gobiernos locales, generaría infraestructura (carretera y de comunicaciones, construcción de bodegas, servicios públicos –gas, electricidad, agua, etc.) y se encargaría del arrendamiento de lotes y de la administración de los parques. Para funcionar, sin embargo, Bermúdez tenía que convencer al sector privado de que valía la pena establecer un brazo productivo en la frontera. No era cosa fácil. Desde la década de los treinta se intentó establecer una base industrial en ciertos municipios fronterizos. Reinstalando el esquema de Perímetros Libres en 1933, Abelardo L. Rodríguez quiso estimular las economías locales, promover la diversificación y eventualmente generar una planta productiva propia (en teoría, la Zona Libre sólo era una medida “provisional,” de “transición”).²²⁷ Esta figura económica y administrativa peculiar y contradictoria en términos de la política económica nacional, se justificó por tratarse Baja California de un “territorio de excepción.”

²²⁵ Bermúdez, *El rescate*, p. 39.

²²⁶ Bermúdez, *El rescate*, pp. 54s.

²²⁷ Taylor, “The Origins.”

También fue cuestión de urgencia (consideremos el estado crítico de las economías locales/dependientes de Estados Unidos en los años de la depresión económica). Desde luego, la intención de pasar de Zona Libre a planta productiva local no prosperó.

A mediados de los cincuenta, La Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra) convocó a grupos de empresarios locales para promover el establecimiento de “industrias nacionales” en el área. A principios de los sesenta se contempló incluso la posibilidad de crear fábricas orientadas a la exportación, siempre y cuando estuvieran supeditadas al esquema de sustitución de importaciones. No se contemplaba todavía la posibilidad de un modelo industrial distinto del paradigma central, se asumió que la concentración de industrias en la Ciudad de México o en otras ciudades como Guadalajara y Monterrey era un asunto que podía (y debía) corregirse a través de procesos de descentralización; promoviendo la “extensión” o “llegada” del progreso tangible en el interior y ausente en la frontera. La lógica económica detrás del “desarrollo estabilizador” se distorsionó con la poética administrativa de un régimen a la defensiva, que lo mantuvo como promesa permanente e inamovible.²²⁸

En 1961, a raíz de las discusiones que surgieron en las reuniones de la Comisión Asesora del Pronaf –conformada por líderes de las Cámaras Industriales y de Comercio, de la Industria del Vestido, de la Construcción, de la Industria de Transformación, entre otras– respecto a la factibilidad de “extender” la industria a las localidades fronterizas, se encargó el mencionado estudio a la Arthur D. Little. La consultora se dedicó tres años a recopilar información y preparar un reporte, donde finalmente recomendaba el establecimiento de industrias manufactureras orientadas a la producción para el mercado estadounidense, y no dirigido a las demandas locales de consumo como es-

²²⁸ “En algunas ocasiones esta política de industrialización no se ha entendido cabalmente. No se buscaba crear un nivel de protección elevado y creciente que vulnerara la competitividad de la planta de la planta productiva nacional y encareciera los productos a los consumidores nacionales...El periodo de apertura gradual a la competencia externa, que debía complementar a la política de industrialización del desarrollo estabilizador, tardó mucho en llegar” (Ortiz Mena, *El desarrollo*, p. 290).

peraba la Comisión.²²⁹ Esta resolución fue muy controvertida, pero se mantuvo abierta como opción “complementaria.”

La idea de industrias manufactureras dirigidas a la exportación tuvo más peso y sentido cuando grupos estadounidenses se interesaron en la zona fronteriza mexicana como un área de posible expansión industrial. A finales de los cincuenta la revitalización de las economías europeas y japonesa (medio irónicamente, impulsadas por programas de desarrollo y reconstrucción norteamericanos) pronto se transformó en competencia para la industrias estadounidenses. Comenzaron a funcionar esquemas *offshore* y de EPZs (*export processing zones*, o zonas de procesamiento de exportaciones) para reducir costos de producción, exportando las operaciones que requerían trabajo intensivo –y en general poco calificado– a países en desarrollo, donde abundaba la mano de obra barata.²³⁰ Esta estrategia de expansión internacional del capital productivo fue determinante en las décadas subsiguientes.²³¹ Estados Unidos buscaba sitio, México le quedaba a un paso.

En 1964 dentro de la estructura del Pronaf se creó el Patronato Pro-Industrialización de Ciudad Juárez, con la participación de industriales locales prominentes.²³² Un año después, en mayo de 1965, un comisionado del gobierno federal llegó a ciudad Juárez con “un mensaje de aliento, de comprensión y de apoyo” del Señor Presidente. El comisionado era Octaviano Campos, Secretario de Industria y Comercio. El mensaje: “(que) se pondrían en marcha un amplio plan de industrialización fronteriza y que dentro de los lineamientos de ese programa, se permitiría la introducción de

²²⁹ Taylor, “The Origins”, p. 3.

²³⁰ Stoddard, *Maquila*, p. 22. El marco lo proveyeron las famosas cláusulas 807 y 806.3 del código arancelario estadounidense, bajo las cuales productos reimportados a Estados Unidos tras ser ensamblados en el exterior tenían una reducción de impuestos y tarifas, ya que sólo aplicaban a las etapas de producción o contenidos. Véase Arriola, *El programa*, pp. 16s.

²³¹ Las primeras EPZs se crearon en la década de los sesenta, en India, Puerto Rico y Taiwán. Según Keller Easterling, las maquilas, como parte de los ensayos tempranos en torno a las EPZs fueron “productos espaciales” o ensambles arquitectónico-urbanísticos de excepción (en el sentido de estar más allá del marco legal común y las jurisdicciones locales) que preceden el “contagio global” del esquema de zonas libres, manufacturas para exportación y *offshoring* a partir de la década de los setenta. Véase Easterling, *Enduring*, pp. 114ss.

²³² Fernando Borreguero, José Cuarón, Antonio H. Rodríguez y Alfonso Murguía. Véase Bermúdez, *El rescate*, p. 53.

materias primas bajo franquicia especial, para la elaboración de diversos productos destinados exclusivamente al mercado de exportación.”²³³ Pero aquí ya casi estamos hablando de maquiladoras, y a mediados de los sesenta sólo estaban los terrenos.

Escaparates

¿Cuál es la versión de urbanismo como embellecimiento que ofrece el Pronaf? En una conferencia ofrecida a estudiantes del *Institute of World Affairs* de la Universidad del Sur de California (USC), Bermúdez resumió así la vocación de cambio del Pronaf: “We wish to present Mexico’s best to the eye of the foreign visitor. In the past it is not Mexico’s best that you have seen on the border”.²³⁴ Las acciones del Pronaf en términos de obra material se orientaron a transformar algunos de los municipios fronterizos más importantes en corredores turísticos donde las “Puertas de México” funcionarían como escaparate nacional.

Los promotores del Pronaf estaban convencidos de que las primeras impresiones cuentan, que de la vista nace el amor. La primera fase de “embellecimiento” debía concentrarse en los puntos de cruce mismos, en las aduanas y casetas, conectándose con los distritos turísticos, las carreteras hacia el interior o con cualquier tipo de atractivo que las ciudades fronterizas pudieran ofrecer (siempre y cuando fuera “digno” y “para toda la familia”). A diferencia de los clásicos distritos turísticos, éstos serían corredores comerciales de “altura” (alto *standing*, alta cultura), no las corrientes *strips* saturadas de locales y divertimientos rascuaches.

El Pronaf confiaba tanto en sus diagnósticos como en las propiedades curativas de sus recetas urbanas. Bermúdez tenía localizado el tumor a extirpar:

Si aceptamos la explotación del vicio...estamos aceptando perder un estilo nacional de vida, a cambio de un ingreso vergonzoso y deleznable que, además, desprestigia a nuestro país y debilita los valores morales de nuestro pueblo... antes de poder hablar de los múltiples atractivos que

²³³ *Id.*

²³⁴ Becker, “The Mexican Look.”

podemos ofrecer al turista, de todo lo bueno y grande que venturosamente tiene México para mostrar al visitante, es indispensable resolver el problema de la moralización de nuestras poblaciones fronterizas...²³⁵

Las condenas del Pronaf se ocupan de la misma lista de personajes de siempre. La leyenda negra se internaliza. Sin embargo, ha cambiado el trasfondo de los ataques moralistas. Ya no es tanto la “rectitud” o el “honor” o la “vergüenza” o el “deber” lo que preocupa. La condena es económica; basta con desplazar el vicio a las afueras, a la *zonas*, lejos de la vista del “turismo familiar.” Se reconoce la importancia económica del vicio, pero también los efectos nocivos que tiene al extenderse sin control, desanimando al turismo “decente,” el que en realidad hay que atraer, aunque sea de manera progresiva y gradual, conforme prospera el proyecto de *transición* a las atracciones “sanas.” La familia de clase media (estadunidense cuando se habla del turismo, mexicana en el caso de la consolidación del mercado interno) es la unidad que teóricamente sostendrá la independencia económica. Mientras tanto el vicio se tolera, siempre y cuando no se vea.

Las “Puertas” estaban diseñadas también para inflar el orgullo de los residentes en la frontera, atenuando los contrastes deprimentes que existían de un lado y de otro (o por lo menos amortiguando el choque en el momento de cruce):

El aspecto urbanístico y arquitectónico de la obra realizada...no solamente iguala, sino que supera a las instalaciones en el lado norteamericano. Esto ha tenido un sentido mexicanista muy profundo; ha contribuido a levantar el espíritu del morador de la frontera, desapareciendo los complejos de inferioridad y ha contribuido también a fortalecer la fe, la seguridad y el optimismo, lo que permite pensar que está muy lejos de ser imposible transformar la frontera y convencernos de que la frontera, como todo México, será lo que hagamos de ella.²³⁶

También había que incluir uno que otro proyecto de infraestructura cultural (museos, casas de cultura, etc.), la justa porción de contenidos “mexicanizantes,” la señalización del Estado y la Revolución (Pacífica).

²³⁵ Bermúdez, *El rescate*, pp.127s.

²³⁶ Bermúdez, *El rescate*, p. 43.

Cuando todo lo que ofrezcan al turista sea producido en México, será mayor el atractivo para visitarnos, porque el extranjero que nos visita quiere encontrar en todo una atmósfera y un ambiente nuevos, es decir, un ambiente muy mexicano.²³⁷

Campaña

Después de 5 años frente al Pronaf, midiendo los resultados obtenidos, uno pensaría que los ánimos de Bermúdez hubieran estado por los suelos, sobre todo comparándolos con las metas originales. Sin embargo, la fe de don Antonio parecía de verdad inagotable:

Considero que la obra más importante que se realizó dentro del Programa Nacional Fronterizo no fue precisamente de tipo material, sino más bien de orden moral, al trabajar incansablemente para fortalecer un pensamiento, para hacer un llamado a la conciencia, en lo más íntimo, a los mexicanos residentes en nuestra frontera: la creación de una mística fronteriza.²³⁸

En el penúltimo capítulo de sus memorias del Pronaf, antes de compartir las ideas sobre la “mística fronteriza,” Bermúdez nos revela lo que para él debía ser uno de los símbolos más trascendentes de la Revolución Pacífica (Pendiente) en la frontera: el águila, sin serpiente y sin nopal, México Logotipo, el símbolo de Hecho en México.

“Hecho en México” debe ser el distintivo que garantice plenamente la calidad de los productos mexicanos y la calidad moral de los productores del país. Técnicas modernas y eficientes, alta calidad de las manufacturas, precios razonables y prestigio bien ganado que han hecho posible el “milagro” de la rehabilitación y prosperidad del aparato industrial y de la economía de muchos países.²³⁹

Bermúdez retoma la tradición vasconcelista de las misiones culturales, transformándolas en misiones de cultura de consumo (nacionalista). El consumo de productos *Hechos en México* como el úl-

²³⁷ Bermúdez, *El rescate*, p. 121.

²³⁸ Bermúdez, *El rescate*, p. 133.

²³⁹ Bermúdez, *El rescate*, p. 125.

timo deber patriótico: soy patriota, fiel a la Revolución y al régimen, porque compro productos mexicanos.

El consumo es un problema de necesidad imprescindible: hay que consumir de lo que haya, donde lo haya, y en las condiciones que sea. Pero después de pasado ese nivel, los hombres tienen opción para escoger entre una u otra cosa, lo que pueden o lo que quieren, o lo que deben consumir. En este momento el consumo está determinado no tanto por las condiciones materiales que lo rodean, sino por la actitud del consumidor, actitud en la que se resumen la herencia, la costumbre, el prejuicio y –raras veces– el sano juicio.²⁴⁰

En lugar de libertad-igualdad-fraternidad, “calidad, prestigio y probidad.”²⁴¹ La culminación de la limpia (las iniciativas de embellecimiento urbano siempre terminan en afán de limpieza moral) fronteriza se debe promover con una campaña educativa. Hay que aleccionar a los niños y jóvenes de la frontera sobre los requisitos de una moralidad de consumo apropiada.

El Pronaf, en su afán de robustecer y consolidar el mejoramiento económico, social y cultural de las regiones enclavadas en las fronteras del país, requiere de la colaboración valiosa de las instituciones educativas para difundir sus fines... y encauzar la voluntad de las generaciones futuras hacia la superación constante de los niveles de vida alcanzados en las zonas fronterizas... Una campaña permanente y una exhortación reiterada para que se consuma lo que el país produce, en beneficio de la economía del hogar y la nación...Educación para el conocimiento y conveniente aprovechamiento de los recursos del país, a fin de orientar el esfuerzo mexicano hacia el robustecimiento de la economía nacional.²⁴²

Si de momento no hay dinero para construir *malls*, habrá que hacer conciencia. Que las cooperativas escolares vendan productos *Hechos en México*, los uniformes *sean Hechos en México*, los materiales escolares, los equipos deportivos, desde luego las monografías... Se pueden organizar bazares y ferias en el patio del recreo para que los productores nacionales lleguen directo al futuro cliente, la juventud; o también difundir el Pronaf en asambleas escolares o durante el saludo a la Bandera (te

²⁴⁰ *Id.*

²⁴¹ Bermúdez, *El rescate*, p. 130.

²⁴² *Id.*

prometemos ser siempre fieles), “provocar en los alumnos la voluntad de servir a la buena fama nacional, merced al mejoramiento material y espiritual de las ciudades fronterizas, puertas de acceso al país que salvaguardan su decoro”²⁴³ Modificar la “psicología del pueblo,” ingeniería social *muy nuestra*.

²⁴³ Bermúdez, *El rescate*, pp. 130s.

Arquitectura Pronaf

“The city as a stage set where the curious gaze is projected from a perspective exclusively created for it...”

Nuria Enguita Mayo, *Tour-isms*

Debido en gran parte a los límites presupuestales, el Pronaf sólo se aplicó en un puñado de ciudades de la frontera norte: Tijuana, Mexicali, Nogales, Reynosa, Matamoros y desde luego Ciudad Juárez, además de Ensenada y Punta Estero, Baja California.²⁴⁴ Las inversiones del Pronaf durante el periodo que tuvo Bermúdez a la cabeza se concentraron sobre todo –vaya sorpresa– en Ciudad Juárez (alrededor de 115 millones de pesos, más del 30 por ciento de todas las inversiones en obras). Le siguieron Nogales (poco más de 60 millones), Ensenada/Punta Estero (58 millones), Matamoros (unos 44 millones) y Tijuana (apenas 37 millones de pesos). En Mexicali y Piedras Negras se invirtieron alrededor de 25 millones en cada una.²⁴⁵ Las realizaciones del Pronaf fueron al final bastante mediocres. Sin embargo, tomando el Pronaf como residuo, las proyecciones se vuelven tanto o más importantes como la obra construida.

²⁴⁴ Respecto a las poblaciones menores, Bermúdez dice: “Con grandes esfuerzos pudimos trabajar en siete poblaciones y lamento pensar que no fue posible trabajar en las demás. No hay población fronteriza que no tenga su importancia en mayor o menor proporción...en actividades de comercio y turismo. Cuando escuchaba los razonamientos tan sinceros como lógicos y bien preparados de los sectores activos de las poblaciones de Tecate, B.C.; San Luis Río Colorado, Son; Agua Prieta, Son.; Naco, Son.; Valle Hermoso, Tamps.; Río Bravo, Tamps.; Ojinaga, Chih. y otras más, sentía pena y tristeza de no poder acceder...a las solicitudes que recibía. Pena, por no dar una solución afirmativa a las peticiones justificadas y tristeza por no poder contribuir al desarrollo económico de esas ciudades que contribuyen y se preocupan por el progreso de México...Espero fundamentalmente que en un futuro...existan los recursos y la autorización necesaria para ayudar a todas esas poblaciones que están ávidas de progreso” (Bermúdez, *El rescate*, p. 80).

²⁴⁵ Estos cálculos incluyen inversiones en terrenos (en total más de 82 millones de pesos), así como en construcciones y urbanizaciones (más de 280 millones de pesos). No incluyen gastos administrativos (que en esos 5 años ascendieron en total a alrededor de 46 millones de pesos). Bermúdez, *El rescate*, p. 35.

Proyecciones

Cuando por encargo de López Mateos comenzó a desarrollar los planos reguladores y los dibujos de anteproyectos para el Programa Nacional Fronterizo, Mario Pani estaba en su apogeo, construyendo lo que sería su obra más ambiciosa, emblemática (además de C.U.), controversial y totalizante: la “ciudad habitacional” Nonoalco-Tlatelolco. Pani trabajó esporádicamente para el Pronaf entre 1961 y 1965. En el taller de urbanismo de la UNAM que codirigía Pani con el Arq. José Luis Cuevas se elaboraron planos rectores para Matamoros, Reynosa, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Nogales, Mexicali, Tijuana y San Luis Río Colorado.²⁴⁶ También diseñó la “Puerta” de Nogales. Lo demás se quedó en proyecciones. Sus bocetos publicados en los primeros folletos de promoción del Pronaf (1961) están tan cargados de aparente inocencia y confianza que rivalizan con el optimismo demolidor de las metas del programa (o del florido evangelismo burocrático de Bermúdez).

Los dibujos parecen viñetas de *storyboard* para una cinta de ciencia ficción positivista. Hileras perfectas de butacas bajo las bóvedas modernistas a triple altura en lo que parece un salón de clases del mañana, o alrededor de un anfiteatro repleto en un concierto de la Filarmónica Fronteriza. Galerías con techos de cristal, esculturas abstractas monumentales, jardineras repletas de plantas tropicales (*¿Cristal Palace?*). Un hombre de toga, birrete y libros gordos bajo el brazo guía a un ejército de colegiales (también con libros bajo el brazo, nada de bayonetas y mucho menos cócteles molotov), señalando un conjunto de edificios que recuerda a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.²⁴⁷ En la siguiente página una plaza gigantesca rodeada de árboles y helechos y cúpulas y bloques miesianos (*¿Río de Janeiro? ¿Marsella?*). A través de un pasaje abierto llegamos al

²⁴⁶ Adriá, *Mario Pani*, p. 150.

²⁴⁷ Me imagino que será la “Universidad Continental” de la que habla Bermúdez: “Un símbolo más de la amistad y de la unión entre los pueblos; pero un símbolo viviente y creador...(será) la Universidad Continental...a la que acudan jóvenes de todos los países de América...y en la que...se fomentará la conciencia de la solidaridad internacional... Será para México un alto honor convertir una tierra que ha sido objeto de disputa entre dos naciones amigas, en el asiento de un organismo dedicado a la paz, a la cultura y al unión entre los hombres” (Bermúdez, *El rescate*, p. 122).

esbelto rascacielos de treinta pisos que parecen vértebras de acero tras una cortina de vidrio. Interiores de escaleras flotantes, un pabellón que se perdió en la expo *Futurama* y llegó a Ciudad Juárez...

Mario Pani...recorre ahora el extremo norte del país confiado en el valor comunicativo transfronterizo del estilo internacional...una y otra vez, las arcadas de los cascarones de concreto cortan el aire en las aduanas mexicanas precisando la metáfora: son la amplia puerta de libre flujo, donde todo cabe...el marco de observación de un horizonte abierto que no esconde llaga ninguna...la respuesta a los fortines pertrechados de la desconfianza erigidos en las aduanas vecinas...la invitación al consumo, el ocio y la inversión dolarizada. A estos mensajes de ligereza de formas les vienen por demás ajenos los pesados símbolos patrios, que ya no admiten la ecléctica sobreposición de significados.²⁴⁸

A diferencia de la arquitectura nacionalista mexicana de finales del diecinueve o principios del veinte, aquí tenemos una envolvente modernista, “pura,” “neutral” que sirve de contenedor (transparente) para el objeto “auténtico” (la mexicanidad, o las mexicanezas –desde “atmósferas” hasta artesanías). Una arquitectura monumental pero acogedora, reparadora, de concordia; de una afirmación nacionalista *contenida* (nada de atlantes amenazantes o patriotismo belicoso como en los palacios/pabellones de antes).

La historia como “legado” o “patrimonio” se cosifica en una arquitectura que reduce el pasado a estilo, anécdota o curiosidad.²⁴⁹ La arquitectura Pronaf combina memoria histórica y ficción histórica, pero sólo en la superficie, incluso las referencias simbólicas (que deberían transmitir significado) están vacías, fachada pura. En 1964 el *New York Times* presentó al Pronaf como “The Mexican Look”:

From Matamoros on the east to Tijuana on the west, the Mexican Government is speeding a major program to make its side of the 1,600-mile border with the United States *muy bonita*...the purpose of the program is to beautify the border, and so to improve the Mexican “image” in the eyes of American visitors. The Mexicans hope, of course, that more United States tourist will visit the cities south of the border, once they are beautified...²⁵⁰

²⁴⁸ Méndez, *Arquitectura nacionalista*, p. 105.

²⁴⁹ “What the tourist expects to see and what he is shown is an image of inalterability, the supremacy of earlier and lasting splendor” (Mayo, Marzo y Romani, *Tour-isms*, p. 14).

²⁵⁰ Becker, “The Mexican Look.”

“La tradición” o “lo local” se preserva o resalta según conviene:

The institutional will to seek ornamental forms of symbolic legitimation...involves the reconverting of certain features of urban space... into part of a specific cultural or historical heritage...Despite being supposedly historic monuments, their history has nevertheless been estranged, since they have been cut off from the reality of the place in which they are set up, converted into monuments without memory, and therefore indecipherable, stupid.²⁵¹

El otro tipo de escaparates a construirse bajo el Pronaf estaban orientados más a seducir a los residentes (consumidores) de los municipios fronterizos: los centros comerciales “modernos”, “tipo americano”, *malls* regionales. Con una diferencia: aquí se vendería lo *Hecho en México*. Además de Puertas de México, el Pronaf iba a transformar a las localidades fronterizas en destinos de productos 100 por ciento mexicanos; “expert gateway(s) of *Mexican* manufactured goods.”²⁵² A los corredores industrial y cultural/turístico se agregaban otros: corredores comerciales.

El Pronaf entre sus actividades se ha preocupado en primerísimo lugar por construir centros comerciales modernos que con su atractiva presentación cautiven la vista del cliente, invitándolo a visitarlos y a hacer compras...Los centros comerciales son una necesidad imperiosa y cada día evoluciona y mejora la apariencia y presentación de ellos en los principales países del mundo...en nuestras fronteras se impone con verdadera urgencia la instalación de establecimientos semejantes, no solamente por razones de estética y estilo con sabor mexicano, sino por razones...de conveniencia económica.²⁵³

Los *malls* Pronaf competirían sus contrapartes en ciudades como San Diego (el gigantesco *Mission Valley Shopping Center* se inauguró ahí en 1960) o El Paso (El *Bassett Center* de 1954, que según los estudios del Pronaf era uno de los favoritos de los peregrinos de las compras mexicanos).²⁵⁴

Uno de los reportes de la Real Estate Research Corp. afirma brioso: “El nuevo centro comercial será

²⁵¹ Delgado, “Cities”, p.56.

²⁵² Pronaf, *Ciudad Juárez*.

²⁵³ Bermúdez, *El rescate*, p. 106.

²⁵⁴ Véase Celum, “A Shopping Mall.”

de diseño único, incorporando dentro de sus planes todos los atractivos y ventajas de los modernos centros comerciales con estacionamientos de otras partes de...Norte América. El centro comercial será parte de un conjunto de instalaciones...(que) incluirá hoteles, moteles y restaurantes, instalaciones recreativas y culturales, y edificios públicos, incluso de oficinas”²⁵⁵ La compañía, que realizó tres estudios de mercado idénticos en Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez estaba bien entrenada en asuntos de cultura de consumo.²⁵⁶

Los resultados de los estudios los publicó el Pronaf en una serie de folletos casi idénticos. Los reportes se realizaron con lujo de detalle, queriendo hacer una *ciencia* del centro comercial y de la localización para delimitar las “áreas comerciales” con mayor potencial. Uno de los reportes determina que “todas las transacciones de menudeo son resultado de selecciones individuales basadas en preferencias...resultado de reacciones individuales a los factores de Atracción y Resistencia en relación a las instalaciones de compras disponibles.”²⁵⁷

Los estudios se refieren a factores influyentes como la disponibilidad o carencia de mercancías, variedad de tiendas, amplitud de selección, propiedad del servicio, ventajas o desventajas en precios, comodidades físicas: acondicionamiento de aire, decoración atractiva, circulación interior fácil y adecuada, accesibilidad y “comodidades colaterales” –salas de descanso, *food courts* y demás. También se estableció que los *malls* Pronaf debían tener tiendas ancla estadounidenses como Sears Roebuck y J.C. Penney, o, en su defecto, sus contrapartes mexicanas como El Palacio de Hierro o Liverpool. En cada ciudad se realizaron encuestas y entrevistas a turistas norteamericanos y

²⁵⁵ Pronaf, *Proyecto de un nuevo centro*, p. 1.

²⁵⁶ “Durante más de un cuarto de siglo, la Real Estate Research Corporation, ha estado dedicada al estudio de inmuebles y localizaciones de menudeo... hemos registrado sistemáticamente todos los datos que tengan influencia sobre la operación de centros comerciales y estructuras de mercado, y el impacto del desarrollo y la renovación sobre los centros de compras” (Pronaf, *Proyecto de un nuevo centro*, p. 8).

²⁵⁷ Pronaf, *Proyecto de un nuevo centro*, p. 17

residentes locales respecto a sus preferencias de consumo.²⁵⁸ Sobre el centro comercial de Ciudad Juárez, el más ambicioso dentro de los planes Pronaf, el reporte dice:

El centro comercial tal como se proyecta será el mayor, más moderno y mejor diseñado en Ciudad Juárez. Se comparará favorablemente con los más modernos centros suburbanos de El Paso. Proporcionará a los residentes de Ciudad Juárez un punto focal para el interés de la comunidad y para sus compras, sirviendo al mundo actual en forma muy parecida a la de las antiguas plazas del periodo colonial...La localización del centro es tal que estimulará el nuevo crecimiento y ocupará una posición central en la ciudad...²⁵⁹

Bermúdez afirma que ya se encontraban establecimientos de este tipo, “a la altura de los mejores del mundo” en la Ciudad de México: El Palacio de Hierro, El Puerto de Liverpool, Gigante, Aurrerá y Salinas y Rocha. La verdad es que para entonces no había *malls* ni en la capital ni en ninguna otra parte del país. El que se jacta de ser el primer centro comercial propiamente dicho en México y en toda Latinoamérica es Plaza del Sol en Guadalajara, Jalisco, que se inauguró en 1969. Plaza Satélite fue el primer *mall* capitalino (bueno, periférico), pero abrió en 1971. Para la década de los sesenta, como mencioné antes, Victor Gruen había hecho del centro comercial “regional” uno de los tipos arquitectónicos más poderosos y extendidos en Estados Unidos. Lo que Bermúdez confundía, Pani lo tenía perfectamente claro. Sus maquetas muestran desarrollos insulares, rodeados de autopistas y lugares de estacionamiento; los bosquejos de interiores muestran domos, patios interiores, jardinerías, rotondas y pasos a desnivel. Trajes tipo Jackie Kennedy y perfumes en botellas desproporcionadas cuelgan sobre paneles blancos como si estuvieran ahí sólo para admirarse. En torno a los *malls*, complejos de oficinas, hoteles y recreativos. Eco perfecto de Gruen. Ninguno se construyó.

²⁵⁸ En el Caso de Ciudad Juárez, el 84% de los residentes encuestados afirmaba que el propósito de su última visita a Estados Unidos había sido “comprar.” Pronaf, *Proyecto de un nuevo centro*, p. 11.

²⁵⁹ Pronaf, *Proyecto de un nuevo centro*, p. 20.

Realizaciones

Una versión venida a menos del sueño Pronaf se construyó en Ciudad Juárez, en lo que hoy se conoce como la Zona Pronaf. Los edificios principales fueron el Centro de Convenciones proyectado por Mario Pani, el Museo de Arte e Historia, obra de Pedro Ramírez-Vázquez y un complejo comercial que incluía supermercado, mercado de artesanías y locales varios. También se construyó un hotel Camino Real, un lienzo charro y un monumento a Abraham Lincoln. La lista es mucho menos espectacular de lo que uno esperaría:

El museo de Ciudad Juárez es visitado constantemente por extranjeros que admiran tanto el estilo arquitectónico (moderno) del edificio, como su contenido arqueológico y de arte colonial. Es...una gran contribución a la cultura, y el principio de un cambio de la ciudades fronterizas...El Hotel Camino Real que, hoy por hoy, es considerado uno de los cinco mejores de la República Mexicana, según opiniones autorizadas. Proyectado por arquitectos mexicanos, con un estilo y ambiente muy nuestro... El supermercado de Ciudad Juárez, el más moderno, el mejor y más grande de la frontera mexicana, ofreciendo productos que nunca habían hecho acto de presencia, ha sido ya inaugurado y constituye un indiscutible éxito económico...El gran mercado de artesanías, sin duda el más importante y mejor de México y de toda América Latina, constituye un gran atractivo...El monumento a Lincoln mide 4 metros de altura y es visitado por miles y miles de turistas norteamericanos...(el) lienzo charro, que además de fomentar el más sano y viril deporte mexicano, constituye una gran atracción turística y contribuye a alejar a la juventud de los centros indeseables.²⁶⁰

Los resultados materiales del Pronaf en otras localidades fueron también mediocres. Se llevaron a cabo obras de urbanización básica en Mexicali. Algunos hoteles se construyeron o remodelaron; a parte del Camino Real de Juárez, estuvo el Hotel Playa Ensenada.²⁶¹ Se terminaron las Puertas en Tijuana, Nogales, Matamoros y Ciudad Juárez.²⁶² A Nuevo Laredo le tocó un lienzo charro. Las

²⁶⁰ Bermúdez, *El rescate*, pp. 70ss.

²⁶¹ Bermúdez, *El rescate*, p. 67.

²⁶² Los complejos de cruce incluían nuevas aduanas, garitas, oficinas de migración, pasos a desnivel y urbanización de las zonas contiguas. También se ampliaron las vías de comunicación con los puntos de cruce, o se construyeron nuevas avenidas, como la López Mateos en Tijuana o la Avenida Pronaf/Las Américas en Ciudad Juárez.

obras más ambiciosas, los *malls* Pronaf; las Puertas de Mexicali, San Luis Río Colorado, Ciudad Acuña, Piedras Negras y Reynosa; así como el complejo náutico de Punta Estero, La Nueva Ciudad Reynosa Industrial y el Proyecto de canalización y desarrollo de la zona del Río Tijuana se aplazaron indefinidamente.

El principal legado del Pronaf no es material, sino logístico; una arquitectura programática, invisible. Además de los estudios sociodemográficos, las inversiones en terrenos y los primeros subsidios que se otorgaron a los industriales y comerciantes que se aventuraron en la frontera, buena parte del dinero del Pronaf lo ocupó Bermúdez en “promociones culturales y comerciales,” es decir, en marketing urbano, o en lenguaje menos correcto y moderno, *boosterismo*. Estas promociones estuvieron entre las actividades más intensas del programa, y tenían como fin conseguir fondos para el mismo a la vez que contribuían al *cambio de imagen* de la frontera...

Entre los eventos Pronaf estuvo la exposición fotográfica “México Construye”, que celebraba la obra arquitectónica y urbanística subsidiada por el gobierno en los 30 años anteriores. En agosto de 1963 se organizó un “Festival de la Cultura y Primera Feria del Libro,” donde se ofrecieron conferencias de Rosario Castellanos y académicos texanos, una presentación de los Indios Voladores de Pahuatlán (el espectáculo después se repitió en el Pabellón de México, en la exposición universal *Futurama* de Nueva York 1964), un conjunto musical de Sinaloa, y un ballet regional con danzantes sonorenses y chihuahuenses. “Podemos decir, con sobra de razón, que Ciudad Juárez fue durante la realización de este evento, la capital de la cultura en la República Mexicana.”²⁶³ A finales de septiembre se aprovechó una escala del Sr. Presidente López Mateos en Ciudad Juárez tras su asistencia a la “solemne inauguración” de la Puerta de México en Piedras Negras y su presencia en la apertura del Museo de Arte e Historia de Juárez para organizar también la Feria Promocional de las Industrias Textil y del Vestido.

En 1964 López Mateos vuelve a Ciudad Juárez para inaugurar las demás instalaciones del Pronaf: el Centro Artesanal, el Centro de Convenciones del INBA, el Hotel Camino Real, el Super

²⁶³ Bermúdez, *El rescate*, p. 91.

del Río, Super Amigo y Super del Real. Ese mismo año se llevó a cabo en Juárez la XVIII Feria del Hogar, que se repitió al año siguiente en Tijuana (no hay que menospreciar la importancia estas ferias en el nuevo contexto de sociedad de consumo; pensemos en los famosos *Kitchen Debates*, los debates de la cocina, entre Nixon y Kruschev en el marco de la *American National Exhibition* de 1959 en Moscú).²⁶⁴

En parte por la misma agenda promocional, y en parte por la urgencia de conseguir fondos, Bermúdez lanzó una gira Pronaf por Estados Unidos. Visitó clubes de rotarios en Texas y universidades en California.²⁶⁵ En 1962 Bermúdez había asistido a una reunión del Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano en Washington. Tuvo incluso la oportunidad de hablar brevemente con Kennedy (al parecer le regaló un zarape con su retrato tejido), tratando conseguir un préstamo de 96 millones de dólares de la Alianza para el Progreso.²⁶⁶ El crédito fue denegado, argumentando que no se podían entregar prestamos para obras como centros comerciales, hoteles, o centros recreativos, considerándolos de insuficiente beneficio social.²⁶⁷

En noviembre de 1965 se llevó a cabo una carrera de automóviles en los terrenos recién urbanizados del Pronaf en Ciudad Juárez (“un acontecimiento jamás antes vivido por los fronterizos”).²⁶⁸ El espectáculo atrajo a más de 40 mil curiosos. A finales de ese mes, Bermúdez se retiró del Pronaf. El motivo de su renuncia no está claro. Tenía 68 años, y no volvió a ocupar un cargo público. Lo cierto es que la recepción del Pronaf no fue lo que esperaba: “¿por qué ahora que se trata de obtener nuestra independencia económica, y que no exige poner en peligro nuestras vidas,

²⁶⁴ “Affluence itself was a form of victory. The battle of the appliance continued during the cold war when the US established its superiority over Communist Russia on the basis of its gadgets, not its weapons” (Colomina, *Domesticity*, p. 137). Los debates se llamaron así porque surgieron medio espontáneamente mientras los políticos visitaban una de las casas modelo en la feria, y al llegar a la cocina se pusieron a discutir sobre el *American Way of Life* frente a los valores soviéticos.

²⁶⁵ Bermúdez, *El rescate*, pp. 94s.

²⁶⁶ Bermúdez, *El rescate*, 82ss.

²⁶⁷ Bermúdez, *El rescate*, p. 89.

²⁶⁸ UACJ, “Cronología.”

ni siquiera nuestros intereses, hay tanta apatía e indiferencia como si se tratara de algo intrascendente?”²⁶⁹ Bermúdez se resignó al final, pero no sin advertencia:

Hace falta...medir las funestas consecuencias que nuestra imprevisión puede acarrear en el futuro. De no llevarse a cabo una verdadera campaña en la que participen todos los sectores de México, llegará el día en que tengamos que lamentar las consecuencias de una esclavitud económica mayor, equivalente a una virtual esclavitud política.²⁷⁰

En una pequeña crónica que se publicó a fines de los sesenta en *Excélsior*, Jorge Ibarguengoitia cuenta de su encuentro con el Pronaf en Nogales:

Había que tomar un taxi para ir de la frontera a la estación de ferrocarril, y cruzar por un muladar de seis kilómetros que era parte del Programa Nacional Fronterizo. La estación era un monumento. El techo era una de esas bóvedas de concreto, que lo mismo sirven para poner adentro una iglesia que un mercado. Había tantas puertas que daban al exterior, que todas estaban cerradas con candado. En la cocina estaban haciendo unos huevos a la mexicana y todo el recinto olía a cebolla. El encargado de los excusados estaba en el comedor, limpiando un biombo de plástico immaculado; mientras tanto, los excusados se inundaban porque alguien había dejado abierta una llave en un lavabo tapado.

–¿No estás contento de estar en México? –me preguntaron.

–Sí –dije. Pero no era cierto.²⁷¹

²⁶⁹ Bermúdez, *El rescate*, p. 11.

²⁷⁰ Bermúdez, *El rescate*, pp. 11s.

²⁷¹ Ibarguengoitia, “Para pasar”, p. 147.

Después



Vista del área Pronaf en Ciudad Juárez, 1970.

El rescate fallido y el PIF

“Cities are rarely the site of disinterested practices”.

Ash Amin y Nigel Thrift, *Cities. Reimagining the Urban*.

A decir de don Antonio, el Pronaf fracasó por causas ajenas: por una apatía generalizada, porque ni su entusiasmo ni la urgencia de la situación en la frontera (si antes era preocupante, en 1964 pasó a estado crítico) bastaron para traer fábricas y turismo “limpio” o para que la clase media juarense dejara de ir de compras a El Paso. Por la falta de recursos y presupuesto. Porque se complicaron las negociaciones para comprar terrenos y algunas de las “Puertas” quedaron truncadas. Porque los turistas americanos empezaron a volar en lugar de bajar a México en coche, y preferían ir a Acapulco que a Nogales. Porque el progreso y la renovación moral toman su tiempo...

El Pronaf, igual que la perspectiva política y económica de Bermúdez, estaba lleno de contradicciones. Por un lado, procuró adherirse al modelo oficial de desarrollo, a la idea del *Estado rector*. Bermúdez reacomodó como pudo y mientras pudo los “valores de la Revolución” a las demandas y oportunidades que surgieron opuestos a estos principios. En cambio, mucho por su afán de fidelidad y reconciliación, de “integración” (ya no plástica, sino política), agudizó y aceleró las contradicciones, buscando alternativas “complementarias” al desarrollo estabilizador y sobre todo promoviendo el acercamiento definitivo con Estados Unidos.

Bermúdez y las demás figuras que han aparecido y reaparecido por estas páginas (Alberto Pani, Miguel Alemán, y desde luego Abelardo Rodríguez) crecieron políticamente con la Revolución y el Partido; no eran cosas que pudieran sacudirse y dejarse a un lado, así nada más. El suyo era un apego astuto, que a veces pasaba por alto o incluso manipulaba “principios irrenunciables.” Estaban atados al régimen y el régimen les respondía: los beneficios eran mutuos.

A mediados de los sesenta, sobre todo para la elites de la frontera, esto ya no era tan obvio. La siguiente generación de empresarios y políticos locales había recibido mucha promesa y poco beneficio. Entre 1964 y 1966 la combinación de oportunidad y urgencia les dio la excusa que nece-

sitaban para *desviarse*. Había que escoger entre las glorias de la patria o las glorias de un trato jugoso. Antonio J. Bermúdez era vieja guardia y procuró mantenerse en línea con el partido a pesar de todo. Pensaba que la solución a los problemas de las localidades fronterizas la proveería el Estado. Pero en la familia corría sangre nueva...

We did business with (Americans), traded with them...The border was always different from the rest of Mexico in this regard. We didn't have fear of selling out.²⁷²

Don Jaime Bermúdez Cuarón era sobrino de don Antonio, dueño y fundador del Grupo Bermúdez, luego alcalde de Ciudad Juárez como su tío, y “arquitecto” autoproclamado de la industria maquiladora en México.²⁷³ Lo que son las coincidencias, otro sobrino con suerte. Para trazar los orígenes de la maquila en México hay que volver al Pronaf.

It began in 1960...when his uncle, Antonio Bermúdez was appointed head of...Pronaf. “A group of us...went to see my uncle because we wanted to see if we could change the modus vivendi of Juárez. You know after the war, with all those US soldiers stationed in El Paso, the main business here was nothing but a kind of third class tourism...and we wanted to see how we could change it.”²⁷⁴

Jaime Bermúdez se refiere a la Asociación de Ciudades Fronterizas, un órgano bilateral integrado por las cámaras de comercio locales de ambos lados de la frontera. El propósito explícito del grupo era hacer cabildeo para “desarrollar y mejorar los negocios en la región.”²⁷⁵ Al margen de esta asociación formal, aquellos hombres de negocios establecieron contactos que después fueron sumamente valiosos, a la hora de convertirse promotores de la maquila. Con ayuda de su tío y del Pronaf, Jaime Bermúdez encargó una serie de estudios de factibilidad a la escuela de negocios de la Univer-

²⁷² Jaime Bermúdez Cuarón, cit. por Dwyer, *On the Line*, p. 16.

²⁷³ En 1962 Jaime Bermúdez también creó junto con René Mascareñas –presidente municipal de Juárez entre 1956 y 1959– la compañía Espectáculos Fronterizos, que abrió varias casas de apuestas deportivas en la ciudad en 1962, además del nuevo hipódromo-galgódromo en 1964. Véase González de la Vara, *Breve historia*, p. 165.

²⁷⁴ Jaime Bermúdez Cuarón, cit. por Dwyer, *On the Line*, p. 15.

²⁷⁵ Taylor, “The Origins”, p. 9.

sidad de Boston, con la intención de atraer industrias estadounidenses a Ciudad Juárez.²⁷⁶

Esta opción, igual que la recomendación “complementaria” que hizo la Arthur D. Little respecto al establecimiento en los municipios fronterizos de industrias orientadas a la exportación con la posibilidad de importar insumos extranjeros, empezó a considerarse seriamente frente al éxito inicial de las políticas estadounidenses a favor de la expansión industrial *offshore*. Sin embargo, no fue sino hasta 1966, que como medida urgente se adoptaron elementos de ambas propuestas en una estrategia siamesa. Dos años antes, tras la cancelación unilateral de los contratos braceros de parte del gobierno estadounidense, decenas de miles de trabajadores temporales mexicanos (ahora desempleados) habían vuelto México, y la situación en los grandes municipios fronterizos se volvió crítica. Las tasas de desempleo en Juárez, Tijuana y Mexicali, por ejemplo, llegaron a fluctuar entre el 40 y 50 por ciento.²⁷⁷

El 20 de mayo de 1965, la Secretaría de Hacienda propuso importar insumos industriales y maquinaria libre de impuestos a los municipios fronterizos. El gobierno federal anunció la creación del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), o “Programa de Aprovechamiento de Mano de Obra Sobrante a lo largo de la Frontera México Estados Unidos.” El programa empezó a funcionar oficialmente en octubre de 1966: “la meta amplia del PIF era transformar la frontera aislada en un polo de crecimiento dinámico para todo el Norte, posiblemente todo el país.”²⁷⁸ Poco a poco se fue desvaneciendo la idea de una industria fronteriza que pudiera atender a los mercados locales y concretando el hecho de una industria fronteriza atada al mercado estadounidense.

Bajo el esquema del PIF, se abrió la posibilidad de la importación (“temporal”) libre de impuestos para insumos, componentes industriales y maquinaria que se utilizaran en la manufactura de productos que después se reexportaban. La Secretaría de Gobernación emitió permisos para que técnicos y administradores estadounidenses pudieran supervisar el funcionamiento de estas plantas.

²⁷⁶ Dwyer, *On the Line*, pp. 15s.

²⁷⁷ Taylor, “The Origins,” p. 10.

²⁷⁸ Kopinak, *Desert*, p. 8. La traducción es mía.

El PIF sólo aplicaba en un rango de 20 kilómetros a partir del límite fronterizo, y en un principio se consideró sólo aceptar industrias que se establecieran en los parques industriales administrados por el Pronaf. Por lo menos el 51 por ciento de las acciones de estas empresas tenía que quedar en manos mexicanas.

The maquiladora program, says (Jaime) Bermúdez, was simply the “logical thing to do.” It made sense. American companies saved money. Mexicans got jobs. Everybody won.²⁷⁹

Una primera idea, propuesta por Richard Brolin –el gerente general de la Arthur D. Little y responsable del estudio encargado por el Pronaf– fue la de crear ‘plantas gemelas’. A diferencia de lo que se piensa comúnmente, se consideró primero establecer las fábricas de lado mexicano de la frontera y luego crear “pares” del lado estadounidense, para proveer materiales y servicios técnicos, a la vez que los trabajos de ensamblaje se harían del lado mexicano.²⁸⁰ La intención se quedó en eso. Los parques industriales Pronaf nunca despegaron. Ciudad Juárez tuvo su Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, pero en lugar de estar en manos del Pronaf, estuvo en manos del sobrino. En 1968, Jaime Bermúdez abrió en Ciudad Juárez el “primer parque industrial 100 por ciento planificado y estilo americano del país”...en un área urbanizada con dineros del Pronaf. Ese mismo año Bolin probó su esquema de plantas gemelas en Nogales, ya sin la participación directa del gobierno mexicano, a través de una “empresa asociada” mexicana subcontratada.²⁸¹

Se dice que a Octaviano Campos Salas, Secretario de Industria y Comercio en esos años, le nació la idea del PIF inspirado por un tour que hizo al lejano oriente en 1965, donde conoció las exóticas EPZs creadas con capital estadounidense. No quiero restarle encanto a este mito fundacional de la maquila en México, pero el Sr. Campos formaba ya parte de la Comisión Asesora del Pronaf, había recibido y discutido las recomendaciones de Brolin (tal vez fue uno de lo que rechazaron

²⁷⁹ Jaime Bermúdez, cit. por Dwyer, *On the Line*, p. 17.

²⁸⁰ Sklair, *Assembling*, p. 48.

²⁸¹ Sklair, *Assembling*, pp. 48s.

inicialmente la idea de establecer industria para exportar a Estados Unidos por antipatriótica; aunque al final tampoco el prospecto de miles de migrantes desempleados añadiéndose al de por sí ya preocupante estado político y social del país sonaba muy atractivo).

No importa tanto quién se lo adjudique. El caso es que el PIF le arrebató al Pronaf (y con ello al Estado) los planes de promoción y administración de la industrialización en la frontera. El PIF se convirtió en el esquema *integrador* (de intereses tanto del gobierno federal, las élites locales y las empresas estadounidenses). La opción de la industria maquiladora se contempló originalmente en los estudios del Pronaf, pero se descartó por considerarla incompatible con algunos de los principios básicos que sostenía el programa mismo –como la orientación de la industrialización al abasto interno y la administración estatal de los parques industriales. Sin embargo, la idea de la industrialización centrada en las maquiladoras se recuperó y se impuso finalmente en el marco del PIF –por figuras que habían estado directamente relacionadas con el Pronaf, incluidos Jaime Bermúdez y Octaviano Campos.

Fue la creación de las maquiladoras –más que los hoteles Pronaf, o las tiendas de artesanía, o las Puertas de México– lo que sentó el precedente de lo que décadas más tarde se convirtió en paradigma del desarrollo (distorsionado) fronterizo. En 1965 había 12 empresas de este tipo en la frontera, empleando a poco más de 3,000 trabajadores. En 1970, eran ya 69 empresas que empleaban a 16,749 personas. En 1975 la maquila se consolidó como el esquema oficial de industrialización fronteriza: 532 empresas, empleando a casi 75,000 trabajadores.²⁸²

²⁸² Mendoza, “Historia de los programas,” p. 80.

Sobrantes (ciudad fea)

Se puede afirmar con seguridad que el Pronaf, en su afán de embellecimiento de las principales ciudades de la frontera con Estados Unidos para reactivar su economía, fue un fracaso. Lo mismo si se consideran sus intenciones de iniciar y administrar la industrialización de la frontera. Sin embargo, el hecho de que el Pronaf haya fracasado en sus intenciones explícitas no lo hace insignificante. Al contrario, el Pronaf contiene el germen de algunos de los elementos fundamentales del proceso de urbanización en las localidades donde operó: la maquiladora, el desarrollo distorsionado, la arquitectura genérica, la privatización, etc. Las ciudades fronterizas siguieron siendo ciudades feas. Pero hay que considerar lo que dice Marc Cousins sobre la fealdad: “lo feo es algo más que la negación de la belleza. Es una dimensión independiente donde se vive la experiencia de lo que debe estar, pero no está.”²⁸³

El último párrafo del artículo “The Mexican Look” del *New York Times* ofrecía en 1964 una visión idílica de los futuros posibles para las ciudades mexicanas fronterizas, en caso de que los planes de “cirugía estética urbana” (*municipal face-lift*) del Pronaf se concretaran: “As part of the transformation of Tijuana, the Tijuana River will be relocated. Its present bed will become the center of a new “garden city” complex”.²⁸⁴ En realidad, el optimismo bravo y los grandes planes del Pronaf, en comparación con otros programas y proyectos urbanísticos de la época –en México pero también en Estados Unidos y otros países desarrollados– no parecen inusitados ni absurdos.

A mediados de los sesenta ya aparecían los síntomas de lo que iba a ser el periodo de recesión económica global más grave desde la Gran depresión y la eventual “crisis urbana” que apareció en distintas partes del mundo al final del *boom* económico prolongado de la posguerra. El urbanismo reactivo del Pronaf tuvo también su pedigrí añejo: una fórmula que llegó a la frontera filtrada

²⁸³ Cit. por René Peralta, <http://generica.blogspot.com>. La página donde Peralta, un joven arquitecto y crítico tijuaneño, escribe, se titula adecuadamente *Pensamientos genéricos. La ciudad fea*; una crónica inconclusa de Tijuana y el urbanismo fronterizo.

²⁸⁴ Becker, “The Mexican Look.”

primero el movimiento *City Beautiful* (sobre todo la versión feria) y el *retail urbanism* de Gruen, coincidiendo con la última versión de este conservadurismo “inocente” (de evasión inducida por arquitectura): el modelo Disney de utopía urbana, concentrado en los planes para la EPCOT de Florida, presentados en 1965.²⁸⁵

En mayo de 1971, Echeverría quiso actualizar la mística fronteriza y lanzó el Programa de Desarrollo de la Franja Fronteriza y las Zonas y Perímetros Libres. Resucitó los sueños de Bermúdez de promoción de industria nacional en la frontera (sólo que ahora dedicada a proveer insumos para la maquila extranjera) y de seguir promoviendo ahí lo *Hecho en México*. También en 1972 se recuperó la idea de construir *malls* de gobierno. Al mismo tiempo se extendía el rango de apertura a la maquila y se permitió la importación libre de impuestos de ciertos “artículos gancho”, para que al menos las compras de productos estadounidenses se hicieran en este lado de la frontera.²⁸⁶

La herencia más obvia del Pronaf en términos de políticas urbanas y arquitectónicas fue la continuidad del énfasis en el embellecimiento (mejoramiento o *limpieza*), la recurrencia de las supuestas medidas correctivas contra un tejido urbano “espontáneo” o “desordenado”. Las obras de los años posteriores siguieron en la línea del *saneamiento*. La canalización del Río Tijuana,²⁸⁷ por ejemplo, finalmente se inició en 1971, y mantuvo los diagnósticos y la estrategia del Pronaf: desalojo y “reacomodo” de los “invasores” o “precaristas,” modernización del sistema vial, la creación de áreas “verdes” y “espacios cívicos”, y la construcción del Paseo de los Héroes, “sección semejante al del Pase de la Reforma...con un amplio camellón central y...glorietas (donde) se erigieron monumentos en memoria de algunos de nuestros héroes patrios, que dan una nueva fisonomía naciona-

²⁸⁵ Véase Manheim, *Walt Disney*.

²⁸⁶ Bocanegra y Vázquez, “El mercado”, pp. 107ss.

²⁸⁷ “La obra de canalización del río Tijuana, cuyo objeto principal es evitar las inundaciones, ha constituido una parte sustancial de las inversiones públicas en la localidad...Sin poner en duda su función de control de avenidas del río, no deja de ser evidente que ha servido para desplazar colonos pobres que ocupaban terrenos de alto valor potencial y crear un nuevo centro, apto para recibir inversiones importantes en las actividades inmobiliarias... el Gobierno Federal ha constituido una gigantesca reserva urbana de muy alto valor comercial, que permite la nueva ubicación de oficinas públicas, de equipamientos culturales, pero también de zonas comerciales calcadas del modelo norteamericano del ‘Mall’...” (Hernaux, *Urbanización*, p. 68).

lista a Tijuana que carecía...de esas manifestaciones cívicas”.²⁸⁸ Se desarrolló además un área comercial (con su centro de artesanía), contribuyendo supuestamente a la creación de “una imagen digna y con carácter nacional del que carecía (la ciudad).”²⁸⁹ En los ochenta el proyecto se coronó con la inauguración del Centro Cultural de Tijuana (CECUT), o “La Bola” como se le conoce comúnmente, construido en la nueva Zona del Río.

En Ciudad Juárez, Jaime Bermúdez demostró que había aprendido de su tío la importancia del “embellecimiento” como distractor :

Grupo Bermúdez (industrial parks) boast paved roads, drainage, electricity and telephone lines. Grupo Bermúdez builds the plants themselves with their often rather kitsch facades –pseudo-Greek or hacienda style with tiles and ornate ironwork– that have come to characterize (the) new borderland factories...Most of the plants...(are) simple functional structures, large, clean, well-lit, with cement floors or cinderblock walls...Compared to laboring fields or working in older factories, or indeed to the kind of housing most workers live in, the new factories must seem even modern and spacious... (a) spick-and-span physical appearance...Even the industrial parks are almost always professionally gardened, with rows of trees gracing the avenues and wide lawns around the plants...²⁹⁰

Pero las continuidades del Pronaf como esquema de desarrollo urbano no se quedaron en eso. Antonio Bermúdez estaba convencido de que la recuperación del Chamizal y lo que ahí se construyera constituiría la entrada de las localidades fronterizas en una nueva etapa de superación:

Las obras que se lleven a cabo en el terreno obtenido con la devolución de El Chamizal, constituirán la máxima regeneración urbana en toda la frontera y, en particular en Ciudad Juárez. Lo que allí se haga tendrá repercusiones, no solamente entre Estados Unidos y México, sino en todo el Continente Americano.²⁹¹

²⁸⁸ Campos, *Pedro Moctezuma*, p. 141.

²⁸⁹ El arquitecto encargado fue Pedro Moctezuma, autor también de la urbanización del Chamizal, quien después construyó la torre de Pemex (ahí donde está el auditorio Antonio J. Bermúdez) y la sede del PRI. Moctezuma desplazó durante el sexenio de Echeverría a Mario Pani como arquitecto del régimen.

²⁹⁰ Dwyer, *On the Line*, pp. 19ss.

²⁹¹ Bermúdez, *El rescate*, p. 123.

Aún después de haber renunciado, Bermúdez seguía pensando que el Chamizal sería el perfecto ejemplo de la frontera como reconciliación, de la reafirmación de las virtudes de la Revolución Pa-cífica y el nacionalismo perseverante, el gran legado del Pronaf. Sin embargo, el legado fue indi-recto. Lo que se hizo en la frontera a raíz de las iniciativas del Pronaf tuvo repercusiones enormes, efectivamente, aunque no tanto el Chamizal como lo que se construyó a unos metros de ahí. Más allá del aparente “crecimiento desordenado” que caracteriza a las ciudades fronterizas mexicanas, el tipo de urbanismo explosivo que ha surgido en algunas de ellas sigue una lógica (económica) bas-tante intencional y, a su manera, planeada.²⁹² La denuncia retórica y las acciones de “ordenamien-to” se han ocupado de distorsionar y enterrar una lógica violenta.

La maquila propició la reestructuración económica de los municipios fronterizos y también alteró definitivamente su configuración urbana.²⁹³ En 1970, la maquila en Juárez empleaba a 3,165 personas en 22 plantas; en 1974 las cifras se dispararon: 89 maquiladoras empleando a más de 17,000.²⁹⁴ 1982: crisis de la deuda, devaluación. Dos años después los empleos en la maquila ya se habían casi duplicado.²⁹⁵ En 1983, las maquiladoras eran responsables del 24.8 por ciento de las transacciones entre México y Estados Unidos. En 1992, la cifra aumenta al 43.6 por ciento. Des-pués del la apertura del parque industrial Antonio J. Bermúdez en Ciudad Juárez, se establecieron

²⁹² “La internacionalización de la división del trabajo tiene aquí una clara manifestación. Dentro del proceso produc-tivo, las etapas de producción que requieren de mano de obra intensiva son desplazadas ahí donde los salarios son bajos y los conflictos laborales inexistentes por la debilidad de la organización obrera. No es de extrañar, pues, que a cero kiló-metros de distancia, [la zona de la frontera norte] resulte un verdadero paraíso para las grandes compañías. Esta demanda de mano de obra tiene, desde luego, fuertes implicaciones en los procesos rápidos de urbanización” (Rosa, *Marginalidad*, pp. 35s).

²⁹³ “These changes have significantly affected (built) landscapes in the border cities. Early maquiladoras were usu-ally small operations using converted old buildings and requiring little capital investment in facilities. The trend today is toward large, elaborate installations located on the peripheries of cities.” (Arreola y Curtis, *The Mexican*, p. 204)

²⁹⁴ Dwyer, *On the Line*, p. 17.

²⁹⁵ De 127,048 empleos en la industria maquiladora en 1982 a 200,000 en 1984.

los parques Juárez y Río Bravo.²⁹⁶ En Tijuana se creó también en la década de los setenta la “Ciudad Industrial Nueva Tijuana (CINT).”²⁹⁷

Alrededor de estos parques se generaron importantes obras de urbanización y construcción de infraestructura. Sin embargo, los beneficios no se extendieron a los sectores que más lo necesitaban, sobre todo las poblaciones ubicadas en los asentamientos informales. Esta falta de sensibilidad y de inteligencia se remonta claramente al enfoque “productivo” del Pronaf, que a conciencia ignoró las demandas básicas y de vivienda, considerando más urgente primero estabilizar las condiciones económicas de las localidades (y asegurar entrada de divisas e inversiones):

La paradoja de estas ciudades es la relativa desconexión de su crecimiento económico con la capacidad de proporcionar condiciones de vida urbanas a sus habitantes... Las carencias en servicios se han hecho patentes en toda la ciudad, pero se agudizan por la casi ausencia del equipamiento social y urbano, el mal funcionamiento del transporte y también la ilegalidad en la tenencia de la tierra.²⁹⁸

¿Todo esto “se les salió de la manos” a los arquitectos y los promotores del Pronaf (sobre todo a sus relevos)? ¿Víctimas del sistema como Mario Pani en Ciudad Satélite? Lo dudo. Según Ortiz Mena, el programa estaba desde un principio orientado a la privatización:

El programa planteaba un importante fomento a la inversión tanto pública como privada en la región norte del país para desarrollar proyectos de infraestructura, comerciales y turísticos, varios de los cuales posteriormente podrían ser vendidos a inversionistas privados.²⁹⁹

En 1971, el patrimonio material del Pronaf fue asumido por las Juntas de Mejores Materiales (que también disolvió Echeverría un par de años después, en 1974). Por entonces se gestó la privatiza-

²⁹⁶ Fuentes, “Los cambios” pp. 36s.

²⁹⁷ “Fue creada formalmente en 1972, pero sólo en 1977 [empezaron a instalarse] las maquiladoras. La CINT está localizada en el límite de la demarcación fronteriza...[en] la zona que en ambos lados de la frontera se caracteriza por disponer de un amplio espacio de terreno para su uso industrial.” (Negrete, *Integración*, p. 15).

²⁹⁸ Guillén, “Servicios públicos”, p. 107.

²⁹⁹ Ortiz Mena, *El desarrollo*, p. 221.

ción *de facto* de los bienes del programa. Alrededor de 1,238 hectáreas propiedad del Pronaf en Ciudad Juárez pasaron a manos de particulares (a través de la intermediación de autoridades locales y federales), en una serie de transacciones dudosas.³⁰⁰ La ocupación de los locales del Centro Pronaf también se negoció bajo condiciones irregulares. Todavía en la década de los ochenta, locatarios privilegiados pagaban rentas de entre 3,000 y 15,000 pesos de entonces al mes por espacios de hasta 2,000 metros cuadrados; cuando negocios cercanos, incluso en áreas menos atractivas, pagaban un promedio de 250,000 pesos.³⁰¹

Los estímulos y subsidios otorgados por el gobierno a la iniciativa privada han permitido un gran fortalecimiento de los empresarios, al grado que en ellos recae gran parte del poder político, económico y social de la entidad...el desaparecido Pronaf nunca cumplió su finalidad para beneficiar a las clases populares, ya que fue planificado para la expansión y crecimiento de empresarios y terratenientes. Los verdaderos beneficiados...son unas 20 familias poseedoras de más de la mitad de los predios de Ciudad Juárez...³⁰²

Los beneficiarios de la privatización del Pronaf incluyeron a notables de Ciudad Juárez, como la familia De la Vega, dueños de la cadena de tiendas de autoservicio “Súper del Río”, la delegación local de la Canacintra, y otros personajes o giros menos notables: discotecas, *mini-marts* y tiendas de curiosidades (Indian Market, México Maya, Aranda Leather Factory, ...), entre otros. Algunos de estos locatarios afirmaban haber comprado sus predios al municipio.³⁰³

³⁰⁰ “Los nombres de los particulares que actualmente ocupan esos predios federales se desconocen, ya que en el Registro Público de la Propiedad sólo la Junta de Mejoras Materiales aparece como auténtica Propietarias...excepto el IMSS y la Aduana Fronteriza, todos los demás ocupantes de terrenos federales, entre quienes se encuentran la Cruz Roja, el Hotel Camino Real, el Centro de Convenciones, el Museo de Historia, el Instituto Tecnológico Regional, Fonart, el ISSSTE, la ciudad militar, etcétera, carecen de títulos de propiedad. Además, (el entonces director del registro) (Jorge) Álvarez Compean dice ignorar cómo es que muchos de esos predios han sido convertidos en patrimonios particulares, como es el caso de los terrenos ocupados por la Sala de Arte «Indio Fernández», Decor Frontera S.A., Diario de Juárez, Importación y Exportación S.A., Lujosas residencias campestres, la Asociación de Periodistas y muchos más.” (Vigueras, “Al liquidarse.”)

³⁰¹ *Id.*

³⁰² Gustavo de la Rosa y José Torres, cit. por Vigueras, “Al liquidarse.”

³⁰³ *Id.*

Jaime Bermúdez siguió construyendo parques industriales en Delicias, Camargo y Nuevo Casas Grandes³⁰⁴, mientras fortalecía su posición política y acaparaba propiedades en Juárez. Bermúdez estuvo involucrado en disputas por la ocupación y usufructo de tierras ejidales a lo largo de los setenta y ochenta. Un caso especialmente sonado fue el del Lote Bravo, un terreno de 6,912 hectáreas, adquiridas en 1979 junto con el entonces alcalde de Juárez, Manuel Quevedo (Bermúdez ocupó durante su administración el puesto de Tesorero municipal). En 1983 la reforma al artículo 115 constitucional dio facultades a los municipios en asuntos de planeación urbana, acrecentando el poder de las elites locales.³⁰⁵ Bermúdez Cuarón y otros juarenses notables establecieron una fórmula de participación público/privada (esta vez dos en uno, porque los funcionarios y empresarios eran los mismos) que marcó el grado y el carácter de la expansión de la ciudad en los años subsecuentes:

En el lapso de 1977 en que entra en el poder Manuel Quevedo Reyes y 1992 en que Jesús Macías Delgado termina su período como presidente municipal (con el mandato de Bermúdez Cuarón en medio), tanto Bermúdez como Quevedo (usaron) información privilegiada para hacerse de la mayor parte de tierras hacia las cuales los Planes de Desarrollo –diseñados por ellos mismos– señalaban que debería crecer la ciudad en los próximos 30 años.³⁰⁶

Quevedo firmó el primer Plan de Desarrollo de Ciudad Juárez en 1979, dirigiendo la extensión de la ciudad hacia los terrenos que había adquirido con Bermúdez.³⁰⁷ La controversia en torno al Lote Bravo se extendió hasta la década de los noventa, cuando los terrenos fueron expropiados por el gobierno municipal (también en los noventa el Lote Bravo fue uno de los puntos en la ciudad donde aparecían con regularidad cuerpos de mujeres asesinadas).

A principios de los ochenta los restos del Pronaf otra vez se redujeron a botín político. En esta ocasión fue el gobierno federal (tiempos de López Portillo) quien decidió ofrecer terrenos de la Zona Pronaf en Ciudad Juárez a la empresa privada El Nervión S.A., que tenía una fábrica harinera

³⁰⁴ Vázquez Ruiz, “Integración regional,” p. 125.

³⁰⁵ Véase García Mata, “La planeación”.

³⁰⁶ Velázquez y Vega, “Historia del Lote.” Las autoras estiman que Bermúdez y sus socios ocuparon más del 50% de lo que representaba entonces la mancha urbana de Juárez.

³⁰⁷ *Id.*

en los terrenos donde se ubicó después el nuevo Palacio Legislativo de San Lázaro en la Ciudad de México. Esos terrenos se expropiaron, y los del Pronaf se ofrecieron como indemnización.³⁰⁸ El municipio interpuso un amparo, argumentando que los terrenos pertenecían al gobierno local, no al federal (los decretos de expropiación se revirtieron a principios de los noventa). Algunos argumentan que las autoridades locales querían seguir vendiendo y arrendando locales y propiedades esa zona estratégica de la ciudad, con la excusa del bienestar público.³⁰⁹ A mediados de los ochenta, alrededor del 95% de los antiguos bienes del Pronaf no estaban claramente asignados a un propietario, según datos del Registro Público de la Propiedad local.

En 1986, el PRI recuperó la alcaldía de Ciudad Juárez, que el PAN había ganado por primera vez en 1983. Se denunció el fraude electoral, e inició la “Guerra Sucia” entre ambos partidos que se extendió hasta la década de los noventa en la localidad y en el estado. El candidato triunfante del PRI fue Jaime Bermúdez Cuarón. Bajo el lema del "Juárez Nuevo" Bermúdez promovió la construcción de zonas residenciales al sur de la ciudad, donde se localizaban terrenos suyos.³¹⁰ Durante su gobierno se coordinaron desde el municipio una serie de invasiones “populares” como estrategia de ocupación de terrenos (por ejemplo, en el área del Rancho Anapra, donde Bermúdez quería abrir un cruce fronterizo hacia Nuevo México, aunque al final se quedó en ciudad perdida). El usufructo y la especulación marcaron las pautas de expansión de la mancha urbana, mientras los trabajadores migrantes que llegaban del sur seguían alimentando a la maquila y ensanchando las barriadas. Bermúdez trascendió el ámbito local:

Son los grupos de Chihuahua los que han adquirido mayor fuerza y capacidad para influir en todo el proceso de promoción de industrialización maquiladora (junto con los grandes consorcios que operan a través de estas plantas), en los programas de inversión pública y, en general, en la política económica a nivel estatal y regional. Además, el grado de madurez y cohesión entre los facilitadores de Chihuahua es mucho mayor, tanto por la participación más activa en la gestión de todo el proyecto (desde su origen en la década de los sesenta, y en el proceso de revisión de to-

³⁰⁸ Hernández y Viguera, “Con terrenos.”

³⁰⁹ *Id.*

³¹⁰ García Mata, “La planeación”.

do el marco jurídico legal a partir de 1983), como por el mayor grado de integración en la cadena de promoción que desarrolla una compleja red entre los diferentes especialistas («*brokers*», desarrolladores, abogados y subcontratistas). Sin embargo, la concentración de toda la actividad en manos del grupo Bermúdez, el facilitador de la industria maquiladora más fuerte a nivel nacional, ha generado descontento entre otros facilitadores de Ciudad Juárez, sobre todo a raíz de que Jaime Bermúdez, cabeza del grupo, aprovechó su posición de alcalde (entre 1986 y 1989) para mejorar la infraestructura de sus parques y propiedades y para acaparar las oportunidades que ofrecían las inversiones estatales y federales.³¹¹

El golpe más bajo a las intenciones originales del Pronaf lo dio, irónicamente, el sobrino de don Antonio J. Bermúdez. Durante su término en la alcaldía, Jaime Bermúdez Cuarón quiso vender los remanentes de la Zona Pronaf, incluyendo el Centro de Convenciones diseñado por Pani, que había permanecido cerrado casi diez años. El edificio estuvo ocupado tres meses por grupos inconformes, y finalmente se logró conservarlo para instalar ahí el Teatro de Ciudad Juárez.³¹² El resto del desarrollo (excepto el Museo de Arte e Historia) se vendió a la compañía Inmobiliaria Mall de México, S.A. La mayoría de los edificios construidos en los sesenta fueron demolidos para dar paso al proyecto de Plaza de las Américas, un complejo comercial y de entretenimiento (*shopping center*, pista de hielo y multicinemas). A unos pasos de la Zona Pronaf, el Grupo Bermúdez (ahora Bermúdez International) construyó el centro comercial Pueblo Amigo:

Mostly meant to attract U.S. tourists, it is a bizarre reproduction of the kind of Mexican village that has never quite existed outside of Disneyland. Complete with mariachi bands at weekends, sprinkling fountains, acres of colorful ceramic tiles and stores selling the same crafts sold at half the price in the downtown market, it is yet another monument to unrestrained and dubious taste.³¹³

El Pronaf desencadenó en las ciudades donde operó dinámicas contrarias a sus intenciones explícitas. En Ciudad Juárez, donde el Pronaf invirtió más, en donde los involucrados con el programa – directa o indirectamente– tenían concentrados sus intereses, las consecuencias también fueron más

³¹¹ Alejandra Salas-Porras, cit por. Vázquez Ruiz, “Integración”, pp. 129s.

³¹² Dwyer, *On the Line*, p. 23.

³¹³ *Id.*

graves. Sin Pronaf la historia de Ciudad Juárez hubiera sido otra. Entre los setenta y ochenta la Zona Pronaf quedó envuelta en litigios y controversias de propiedad que involucraron a particulares, grupos empresariales e instituciones locales, y los gobiernos municipal y federal. Mientras tanto, la Zona comenzó a albergar nuevos locatarios :

El *Amadeus* es el pionero (de los narcoclubes en Juárez), un *discotheque* enclavado en el corazón del Pronaf y cuyo propietario era el entonces capo del cártel de Juárez, Rafael Aguilar Guajardo. *La Serata* es una construcción con fachada de mármoles color salmón y gris claro. Una estatua femenina en mediocre imitación del estilo griego del periodo clásico remata la fachada, mientras una greca circular de color bronce con una estilizada “S” al centro se aprecia en sus ventanales inferiores. Su dueño fue el Señor de los Cielos... Luego de la muerte de Amado Carrillo y debido a las recurrentes ejecuciones en restaurantes y bares del Pronaf, un periódico de El Paso, Texas, *El Paso Times* tuvo la delicadeza, dada la contundencia y certeza de los ataques de bautizar a esta área con un término de la jerga beisbolera: la zona de *strike*...La razón social más auténtica y descriptiva de antro alguno se debe a una empresaria menos notoria, Rocío Agüero Miranda, una mujer de treinta y seis años. El bar Top Capos, de su propiedad, llevaba imbuido en su nombre de manera desenfada y rotunda el espíritu que soplabla en la ciudad desde principio de los noventa.³¹⁴

De la Zona Pronaf en Juárez, Antonio Bermúdez decía (y lo cito con desazón más que con ironía):

Ahora se siente amplio el espíritu, segura la conciencia y un legítimo orgullo, puesto que estos edificios, ejemplo de nuestra arquitectura, mensaje de nuestra superación y dignidad de nuestras poblaciones fronterizas, son un ejemplo permanente, sólido, del México actual...³¹⁵

³¹⁴ Cardona, “Ciudad Juárez: cinco historias.”

³¹⁵ Bermúdez, *El rescate*, p. 136.

Conclusiones

Aquí es todo diferente
todo todo es diferente
en la frontera en la frontera en la frontera
a mí me gusta más estar
en la frontera
porque la gente es más feliz y siempre espera
vivir mejor estar mejor y se superan
y todo logran porque aquí la gente es buena
...
Juan Gabriel, *La frontera*

“México, una cultura que ahora flota sobre la nada...”
Heriberto Yépez, *Psicohistoria mexicana*

Como programa económico, el Pronaf estableció la idea de un “mercado fronterizo” desatendido que había que “rescatar” para beneficio de las propias localidades pero también como imperativo para la coherencia del esquema económico nacional y su viabilidad a largo plazo. Las críticas usuales del programa redundan en lo que distorsiona esta visión, y por lo general la identifican como causa del fracaso del Pronaf. Como no hay “región” fronteriza, tampoco hay un “mercado” fronterizo.³¹⁶ Sin embargo, el Pronaf no se detuvo ahí. En cuanto el programa decidió internarse en los terrenos escabrosos de la cultura y las prácticas urbanas, adquirió una dimensión distinta. Trató de fijar y controlar percepciones, juicios, expectativas; modificar hábitos y reformar conciencias. Ocupó palabrotas: legado, nación, mística... se fijó metas ambiciosas. Debía ofrecer una estrategia *total*, es decir, pretendía incorporar estos elementos abstractos y las metas económicas en una estrategia única, capaz de redefinir las estructuras base de las localidades y las conciencias, un cambio de sentido productivo pero también moral.

El Pronaf fracasó en el sentido de que se mantuvo lejos de cumplir sus metas originales, dejó muchos de sus proyectos aplazados indefinidamente, y finalmente abandonó la segunda fase que tenía contemplada y que incluía la industrialización de la frontera y la regeneración urbana de las localidades fronterizas. Este fracaso no se debió tanto a un error de diagnóstico o a un problema de

³¹⁶ Mungaray y Moctezuma, “El mercado”, pp. 227-244.

recursos, sino al peso de las contradicciones inherentes del programa mismo. Estas contradicciones se concentran en sus pretensiones de *integración*:

- a) Integración de “la frontera” al “esquema nacional,” o la expectativa (económica) de que los municipios fronterizos, históricamente “relegados,” al margen del desarrollo promovido desde el centro, finalmente recibirían los beneficios del esquema económico operante en el resto del país (desarrollo estabilizador). Los conflictos –políticos, sociales económicos– que se agudizaban en distintos ámbitos y sectores de la vida en estas localidades (desde la precariedad de los servicios hasta las exigencias de las elites empresariales, pasando por los retos urgentes generados por la inmigración) quedarían resueltos una vez que el progreso llegase a estos rincones alejados. Al mismo tiempo, “el rescate del mercado fronterizo” debía contribuir a la expansión y el mantenimiento del esquema económico nacional, que para entonces ya daba señales de agotamiento. El Pronaf quiso implementar medidas de “transición” o “provisionales,” y lo que hizo en realidad fue abrirle el paso a alternativas económicas que hasta entonces no se habían contemplado.
- b) Integración de México con Estados Unidos, o el “acercamiento” y la “competencia amistosa.” El Pronaf no buscaba sólo corregir las grandes asimetrías económicas tan escandalosamente evidentes en el área de la frontera. Bermúdez estaba convencido de que había llegado la hora de dejar a un lado rencores para aprender de los vecinos y “emular” la épica del desarrollo estadounidense, desde la conquista de la *frontier* (aquí Frontera) a el desarrollo industrial en el Suroeste (aquí fronterizo) y finalmente con la era de abundancia de la posguerra (aquí de la Revolución Pacífica), reflejada en la cultura (sub)urbana consumista; pero de golpe, todo en uno.³¹⁷
- c) En esta secuencia, la última fase de integración pendiente es la de la ciudad con el consumo...³¹⁸

³¹⁷ “Lo que en Europa fue una lenta maceración e interpenetración entre los diversos planos de esa producción mutua –las figuraciones artísticas y literarias, la producción de simbolizaciones culturales, las prefiguraciones intelectuales y la construcción y reconstrucción material de la ciudad– ... en Latinoamérica suele ser un estallido que la realiza como un contacto fulgurante. Ese contacto encontró siempre forma en programas urbano-territoriales que se definían al mismo tiempo como interpretación y como proyecto” (Golerik, *Imaginario*, p. 3).

³¹⁸ “Places are increasingly being restructured as centres for consumption, as providing the context within which goods and services are compared, evaluated, purchased and used...places themselves are in a sense consumed, particularly visually...places can be literally consumed; what people take to be significant about a place (industry, history, buildings, literature, environment) is over time depleted, devoured or exhausted by use...it is possible for localities to consume one’s identity so that such places become almost literally all-consuming places.” (Urry, *Consuming*, 1995.pp. 1s).

Los productos de la cultura oficial, incluso si son obra de autor, no suceden en un vacío, no son puro “genio individual.” Concentran prácticas anteriores, procedimientos, metas e intereses compartidos... siempre reflejan tendencias más grandes. El Pronaf no fue excepción:

There is now a concerted attempt to re-engineer the experience of cities, one which is on a par with the construction of Haussmann’s boulevards –but happening in many cities around the world– and one which is just as ambitious, but perhaps less known because it is the result of many different plans rather than one single masterplan...This development is the attempt to ‘theme’ cities in such a way as to make them into a series of urban experiences which are commodifiable, which are sources of economic value. Now in a sense this is hardly new –the entertainment industry and the tourist industry have done this for many hundreds of years...What is new is the general pervasiveness of this phenomenon and the construction of a systematic body of knowledge –of what spaces entertain how– which informs it.³¹⁹

A través de los estudios preliminares y la formulación de un “plan” el Pronaf pretendía justamente reunir y aplicar un “conocimiento sistemático” de atractivos y hábitos de consumo. No sólo eso, sino que Bermúdez y sus promotores, como habían hecho los gobiernos posrevolucionarios desde los años treinta, sabían que México como cultura y como *experiencia* era mercancía de primera (mejor que cualquier importación sustituida). El Pronaf estaba efectivamente con un pie en la vanguardia (*reaccionaria*) urbanística de los años de la posguerra.³²⁰ Digo con un pie porque el otro seguía clavado en las formas y los hábitos de las décadas anteriores, cada vez más en desuso, sobre todo por estar supeditado al Estado. Esta fue la contradicción fatal del Pronaf: su fidelidad al régimen. De ahí que sus realizaciones fueran tan pobres y sus opciones tan limitadas. El PIF se sacudió de encima al Estado, limitándose a contribuir con su parte de generación de inversiones y empleos. Lo mismo sucedió con los centros comerciales que se construyeron después en los municipios fron-

³¹⁹ Amin y Thrift, *Cities*, p. 124.

³²⁰ “The beginnings of this theming of urban experience are probably best traced to three events –the opening of Disneyland in Anaheim in 1955, the construction of the first shopping malls in the United States in the 1950s and the rise of mass tourism in the 1960s.” (Amin y Thrift, *Cities*, p. 124).

terizos y el resto del país, o los grandes desarrollos privados de los setenta y ochenta (y noventa, y...)

Urban spaces are not predictable machines for reproducing bounded and controllable relations. Rather they are engaged in a struggle with an often unknown end-point, in which corporations and other assemblages constantly try to modulate the environment in order to realize gain. But they do not necessarily succeed.³²¹

La noción de integración es contradictoria porque pretende eliminar y cancelar conflictos y tensiones. Con ese afán, se cubren las dinámicas que definen el futuro (es decir, el presente) de las localidades, y que por entonces se exacerbaron. La frontera no es un espacio de amortiguamiento, sino de choque persistente. Como sus contrapartes estadounidenses, los postulantes del *New Urbanism*³²², Bermúdez allanó el camino para hacer el tránsito entre la conducción estatal^[g3] de los asuntos de planeación urbana hacia la privatización del espacio público y el ocultamiento de dinámicas políticas y económicas a partir de otro tipo de proyectos de regeneración urbana; ya no los de infraestructura y vivienda públicas, sino fórmulas inspiradas en una “tradición” falseada, un vernáculo imaginario, buscando atraer sobre todo a las pujantes clases medias suburbanas con sus visiones de confort pastoral, cultura fácilmente digerible y sustento en una economía consumista. Estos personajes siguieron confiando en sus recetas de embellecimiento redituable mientras las ciudades se deshacían bajo sus narices, como consecuencia indirecta de sus fórmulas y directa de sus prácticas.³²³

³²¹ Amin y Thrift, *Cities*, p. 129.

³²² “The New Urbanism is essentially a contemporary historicist transmogrification of the New Town ideal, packaged with nostalgic references to the small towns-cum-urban villages of early America and poured into the Outer and Inner Cities of today...(it) can be easily dismissed as opportunistic interventions marketing hypersimulations of urban utopia to a middle-class population battered by economic restructuring, fearful of crime, and hungry for new and better images of postmetropolitan life” (Soja, *Postmetropolis*, p. 249). En México en lugar de cabañas o casas eduardianas tenemos el “Estilo Hacienda”, y nuestras *gated communities* se llaman privadas.

³²³ “Obsessed with the point of production and the point of sale, the new city is little more than a swarm of urban bits jettisoning a physical view of the whole, sacrificing the idea of the city as the site of community and human connection” (Sorkin, *Variations*, p. 11).

La creación del Pronaf coincide con la entrada en un periodo de declive y “reestructuración” de la economía mundial, con todas sus repercusiones políticas y efectos particularmente graves (visibles) en la vida y desarrollo de las ciudades.³²⁴ En el caso particular del Pronaf, hay que añadir la circunstancia en extremo delicada por la que atravesaba el país en la década de los sesenta, cuando se hundieron las ilusiones de la estabilización política y económica. A escala local, el Pronaf sembró en las ciudades donde operó la semilla de una fórmula de desarrollo desfasada del esquema nacional; adornada con una arquitectura feliz y confiada que se dedicó a construir gestos vacíos y diseñar cubiertas sospechosas. Detrás de la fachada del progreso y la pronta abundancia se acomodaron algunos de los elementos que en definitiva marcaron a las ciudades de la frontera: las maquiladoras, los cálculos de localización, la especulación en vivienda, las barriadas autoconstruidas, la violencia urbana, los proyectos de desarrollos privados, la comercialización del espacio, la imagen de la ciudad sustituyendo en la formulación de políticas públicas a la ciudad misma.

En México, el Pronaf fue de las primeras iniciativas que captó el desplazamiento general en las prioridades de la planeación urbana. El Pronaf concentró elementos de políticas que, si bien ya tenían antecedentes claros en el ámbito local (a su vez por lo general enraizados en el Suroeste estadounidense) o incluso nacional, estaban todavía dispersos: la promoción turística y la cosificación cultural oficiales, la neutralización de conflictos específicamente urbanos, el llamado a las clases medias y la exaltación de sus valores por encima de los reclamos populares tradicionales, la retórica del *management*, las arquitecturas celebratorias y el fachadistas, el reconocimiento del consumo como motor supletorio de la producción, la concentración en la *imagen* urbana (consumo visual) por encima de las necesidades en términos de infraestructura, etc. En términos de las corrientes actuales de planeación urbana, todos son elementos comunes del modelo “neoliberal.”

Los urbanismos espurios fronterizos no son resultado de la aplicación errónea o limitada de una política, mucho menos de la ausencia política, de “falta de planeación”. Entre los despojos de la historia urbana de las localidades del bordo –como lo es el Pronaf– están las evidencias de políti-

³²⁴ Soja, *Postmetropolis*, p. 95.

cas consistentemente opacas, de una congruencia alarmante, que allí se han implementado. Aunque estas políticas reflejan tendencias nacionales y binacionales más amplias, en realidad acaban por generar precedentes insospechados cuando a escala local reproducen estas tendencias y las llevan al extremo, al punto de quiebre.

Bibliografía

- Aboites Aguilar, Luis, "José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)," *Historia Mexicana*, 49 (2000), pp. 477-507.
- *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, Colmex, CIESAS, 1995
- Adriá, Miquel, *Mario Pani. La construcción de la modernidad*, México, Conaculta, Gustavo Gili, 2005.
- Alanís de Anda, Enrique X., *La arquitectura de la revolución mexicana*, México, UNAM, 1990.
- Alarcón Cantú, Eduardo, *Arquitectura histórica en un espacio de encuentro. Ciudades fronterizas del bajo río Bravo*, Tijuana, Colef, 2004.
- Alegría Olazábal, Tito *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, México, Conaculta, 1992.
- Andrade Ataíde de Almeida, Maria das Graças, "Estado Novo: Projeto Político Pedagógico e a Construção do Saber," *Revista Brasileira de História*, 18 (1998), pp. 137-160.
- Anna, Timothy, *et.al.*, *Historia de México*, trad. Àngels Solà, Barcelona, Cambridge University Press, 2001.
- Antología de la planeación en México 1917 – 1985*, México, FCE, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985, Tomo 3.
- Aracy Amaral (coord.), *Arquitectura neocolonial. América latina, Caribe, Estados Unidos*, México, FCE, 1994.
- Arreola, Daniel D., "Border-city, Idée Fixe," *The Geographical Review*, 86 (1996), pp. 356-369.
- "La cerca y las garitas de Ambos Nogales : A Postcard Landscape Exploration," *Journal of the Southwest*, 43 (2001), pp. 505-541.
- Arreola, Daniel y James Curtis, *The Mexican Border Cities. Landscape Anatomy and Place Personality*, Tucson, University of Arizona Press, 1993.

- Arriola, Mario, *El programa mexicano de maquiladoras: una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*, Guadalajara, UDG, 1980.
- Arrom, Silvia M., "Popular Politics in Mexico City: The Parián Riot, 1828", *Hispanic American Historical Review*, 68 (1988), pp. 245-268.
- Barreros Bassols, Dalia, "Tijuana: mito y realidad", *Cuadernos políticos*, 26 (1980), pp. 90-101.
- Bartra, Roger, *Oficio mexicano*, México, Grijalbo, 1993.
- Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, México, FCE, 2007.
- Becker, Bill, "The Mexican Look," *The New York Times*, 1 de marzo de 1964.
- Benjamin, Walter, *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*, trad. Edmund Jephcott, Nueva York, Schocken, 1978.
- Berger, Dina, *The Development of Mexico's Tourism Industry. Pyramids by Day, Martinis by Night*, Nueva York, Palgrave, 2006.
- Bermúdez, Antonio J., *El rescate del mercado fronterizo. Una obra al servicio de México*, México, Eufesa, 1966.
- *Doce años al servicio de la industria petrolera mexicana. 1947-1958*, México, 1960.
- Bernard, Richard M. y Bradley R. Rice, *Sunbelt Cities. Politics and Growth since World War II*, Austin, University of Texas Press, 1983.
- Berumen, Humberto Félix, *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito*, Tijuana, Colef, 2003.
- Bocanegra, Carmen y Miguel Angel Vázquez, "El comercio minorista en el norte de México: agentes de Sonora y Chihuahua," *Estudios Sociales*, 23 (2004), pp. 98-118.
- Burian, Edward R. (ed.), *Modernidad y Arquitectura en México*, trad. Carlos Sáenz de Valicourt, Barcelona, GG, 1998.
- Bustamante, Jorge A., "El programa fronterizo de maquiladoras: observaciones para una evaluación", en Jorge Carrillo (comp.), *Reestructuración industrial. Maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos*, México, CNCA-Colef, 1990, pp. 97-122.

- “Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico,” *Frontera Norte*, 1 (1989), pp. pp. 7-24.
- Campos, José Angel, *Pedro Moctezuma, Arquitectura y Urbanismo*, México, Colegio de Arquitectos, 1991.
- Carmagnani, Marcello, “Territorios, provincias y estados: las transformaciones de los espacios políticos en México, 1750-1850”, en *La fundación del Estado mexicano*, México, Nueva Imagen, 1994.
- Cerutti, Mario, “Actividad económica y grupos empresariales en el norte de México a comienzos del siglo XX. El eje Chihuahua/La Laguna/Monterrey”, pp. 330-362, en Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, 1994.
- Chase, John, “The Role of Consumerism in American Architecture”, *Journal of Architectural Education*, 44 (1991), pp. 211-224.
- Chung, Chuihua Judy, et. al. (eds.), *Harvard Graduate School of Design Guide to Shopping*, Cambridge, Massachussets, Harvard University, 2001, (Project on the City 2).
- Colomina, Beatriz, *Domesticity at War*, Barcelona, Actar, 2007.
- Comisión Nacional Editorial del PRI, *Revolución Pacífica. El camino de México*. Memorias de la V Asamblea Nacional del PRI, México, 1968.
- Conjunto Urbano Nonoalco-Tlaltelolco. Una Realización del Presidente López Mateos*, México, 1964.
- Craig, Richard, *The Bracero Story*, Austin, University of Texas Press, 1970.
- Curtis, William J., *Modern Architecture Since 1900*, Singapore, Phaidon, 1996.
- De la O, Maria Eugenia, “Ciudad Juárez: un polo de crecimiento maquilador, en Maria Eugenia de la O y Cirila Quintero (coord.), *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Plaza y Valdés, 2001, pp. 25-71.
- De la Rosa, Martín, *Marginalidad en Tijuana*, Tijuana, CEFNOMEX, 1985.

- Deeds, Susan, "Colonial Chihuahua. Peoples and Frontiers in Flux", en Robert H. Jackson (ed.), *New Views of Borderlands History*, Albuquerque, University of New Mexico, 1998. pp. 21-40.
- Delgado, Manuel, "Cities of the Lie: Cultural Tourism as a Strategy of Urban Deactivation," en Mayo, Nuria Enguita, Jorge Luis Marzo y Montse Romani, coords., *Tourisms. The Defeat of Dissent*, trad. Peter Bush, Barcelona, Fundació Antoni Tàpies, 2004, pp. 54-66.
- Delpar, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1992.
- Demaris, Ovid, *Poso del Mundo; inside the Mexican-American border, from Tijuana to Matamoros*, Nueva York, Pocket, 1971.
- Easterling, Keller, *Enduring Innocence. Global Architecture and its Political Masquerades*, Cambridge, MIT Press, 2005.
- Edelman, Murray, *La construcción del espectáculo político*, trad. Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 31.
- Eggner (ed.), Keith L., *American Architectural History*, Londres, Routledge, 2004.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana –tratado de moral pública*, México, Colmex, 1999.
- Ewen, Stuart, *All Consuming Images. The politics of Style in Contemporary Culture*, Nueva York, Basic Books, 1988.
- Fainstein, Susan y Scout Campbell (eds.), *Readings in Urban Theory*, Oxford, Blackwell, 2002.
- Framptom, Kenneth, *Modern Architecture. A Critical History*, Londres, Thames & Hudson, 1992.
- Fraser, Valerie, "Cannibalizing Le Corbusier: The MES Gardens of Roberto Burle Marx", *The Journal of the Society of Architectural Historians*, 59 (2000), pp. 180-193.

- Frazier Nash, Roderick, *Wilderness and the American Mind*, New Haven, Yale University Press, 1982.
- Fuentes, César, “Los cambios en la estructura intraurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica”, *Frontera norte*, 13 (2001), pp. 95-118.
- “Urban Function and Its Effect on Urban Structure: The Case of Ciudad Juárez, Chihuahua”, *Journal of Borderlands Studies*, 15 (2000), pp. 25-44.
- Garay, Graciela de (coord.), *Modernidad habitada: el Multifamiliar Miguel Alemán de la Ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2004.
- García-Canclini, Néstor, “Aesthetic Moments of Latin Americanism,” *Radical History Review*, 89, 2004, pp. 13-24.
- García Martínez, Bernardo, *El desarrollo regional, siglos XVI al XX*, México, UNAM, Océano, 2004, (Historia económica de México, 8).
- “El espacio del (des)encuentro,” en Manuel Ceballos Ramírez (coord.), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, Colmex, Colef, UAT, 2001, pp. 19-51.
- *Las carreteras de México (1891-1991)*, con la colaboración de Takako Sudo, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes/Grupo Editorial Azabache, 1992.
- García Montaña, Jorge, “Economía fronteriza de Baja California: población y producto interno. 1950-1980”, en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera Norte. Chicanos, pachuchos y cholos*, México, Ancien Régime, 1989, pp. 13-44.
- González Cortázar, Fernando (coord.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, CNCA, 1996.
- González Lobo, Carlos “Arquitectura en México durante la cuarta década: el maximato, el cardenismo,” en *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX*, México, SEP-INBA, 1982, Vol. 2.

- González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Tijuana, COLEF, UACJ, 2002.
- Gómez Estrada, José Alfredo, *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, México, UABC, Instituto Mora, 2002.
- Griswold del Castillo, Richard, *The Los Angeles Barrio, 1850-1890. A Social History*, Los Angeles, University of California Press, 1979.
- Grunwald, Joseph, “Internacionalización de la industria: los vínculos entre México y Estados Unidos”, trad. Leslie Pascoe, en Jorge Carrillo (comp.), *Reestructuración industrial. Maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos*, México, CNCA-Colef, 1990, pp.65-96.
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, Trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1994.
- Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, trad. Sergio Fernández Bravo, México, FCE, 1988, vol. I.
- Guillén, Tonatiuh, “Servicios públicos y marginalidad social en la frontera norte”, *Frontera norte*, 2 (1990), pp. 95-120.
- y Gerardo M. Ordóñez, *Diagnóstico sobre el desarrollo regional fronterizo: Baja California, Sonora, Chihuahua*, Tijuana, Colef, 1992.
- Hansen, Robert D., *The Politics of Mexican Development*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1971.
- Hart, John Mason, *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*, Berkeley, University of California Press, 2002.
- Henket, Hubert-Jan y Hilde Heynen (eds.), *Back From Utopia. The Challenge of the Modern Movement*, Rotterdam, 010 Publishers, 2002.
- Heizer, Robert F. y Alan J. Almquist, *The Other Californians. Prejudice and Discrimination under Spain, Mexico, and the United States to 1920*, Berkely, University of California Press, 1977.

- Hermida Ruiz, Ángel J., *Bermúdez y la batalla por el petróleo*, México, Costa-Amic, 1974.
- Hernández, Emilio y Junio Vigueras, “Con terrenos de la Nación se pagó a particulares,” *Proceso*, 12 de marzo de 1983.
- Herrera Pérez, Octavio, “Génesis y continuidad histórica del régimen de Zona Libre en la frontera mexicana con los Estados Unidos”, en *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, Tijuana, Colef, 1996, vol. 2, pp. 263-294, (simposio de historia, 22 y 23 de marzo).
- *La zona libre : el régimen de excepción fiscal y la economía, el comercio y la sociedad de la Frontera Norte de México, desde su conformación hasta el Tratado de Libre Comercio*, México, Colmex, Centro de Estudios Históricos, 1999, (tesis de doctorado).
- Herzog, Lawrence A., *From Aztec to High-Tech. Architecture along the U.S.-Mexico Border*, Baltimore, Johns Hopkins, 1999.
- *Where North Meets South: Cities, Space, and Politics on the U.S.-Mexico Border*, Austin, University of Texas Press, 1990.
- Hiernaux, Daniel, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1986.
- Holston, James, *The Modernist City. An anthropological critique of Brasilia*, San Diego, University of California Press, 1989.
- Hvattum, Mari y Christian Hermansen (eds.), *Tracing Modernity. Manifestations of the modern in architecture and the city*, Londres, Routledge, 2004.
- Jackson, Robert H. (ed.), *New Views of Borderlands History*, Albuquerque, University of New Mexico, 1998.
- Johannsen, Robert W., “La joven América y la guerra con México,” *Historia Mexicana*, 47 (1997), pp. 261-284.
- Johns, Michael, *Moment of Grace. The American City in the 1950s*, Berkeley, University of California Press, 2003.

- Knox, Paul L., "The social production of the built environment. Architects, architecture and the post-Modern city," *Progress in Human Geography*, 11, 1987.
- Kopinak, Kathryn, *Desert Capitalism*, Montreal, Black Rose, 1997.
- Küesel Corina, "El papel de la industria maquiladora en el proceso de desarrollo e industrialización de México: algunas hipótesis provocativas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), *Frontera Norte. Chicanos, pachuchos y cholos*, México, Ancien Régime, 1989, pp. 127-145.
- "Tijuana: ¿Una ciudad donde fluyen leche y miel?", en Victor Klagsbrunn (comp.), *Tijuana, cambio social y migración*, Tijuana, Colef, 1988, pp. 11-48.
- Lafeber, Walter, *The New Empire. An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*, Ithaca, N.Y, Cornell University Press, 1998.
- Le Roux, H., "The networks of tropical architecture," *The Journal of Architecture*, 9 (2003), pp. 337-354.
- Levenson, Michael, (ed.), *The Cambridge Companion to Modernism*, Cambridge, University Press, 1999.
- Lezama, José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, Colmex, 2002.
- Loeza, Soledad, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, Colmex, 1988.
- Lorey, David, *The U.S-Mexican Border in the Twentieth Century*, Delaware, Scholarly Resources, 1999
- Mabire, Bernardo, *Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 1997*, México, Colmex, 2003, p. 11, (Jornadas, 139).
- Mancilla, Esteban L. y Olga Pellicer de Brody, 1952-1960. *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, Colmex, 1978 (Historia de la Revolución Mexicana, 23).
- Manheim, Steve, *Walt Disney and the Quest for Community*, Inglaterra, Ashgate, 2002.

- Martínez, Oscar J., *Border Boom Town. Ciudad Juárez since 1848*, Austin, University of Texas Press, 1978, p. 61
- *Border People. Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, Tucson, University of Arizona Press, 1994.
- (ed.), *U.S.-Mexico Borderlands. Historical and Contemporary Perspectives*, Delaware, Scholarly Resources, 1996, (Jaguar Books on Latin America, 11).
- Mason Hart, John *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- May, John, *Extravaganzas: Of Blood, Shit and Trash*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Graduate School of Design, 2002, (tesis de maestría).
- Mayo, Nuria Enguita, Jorge Luis Marzo y Montse Romani, coords., *Tour-isms. The Defeat of Dissent*, trad. Peter Bush, Barcelona, Fundació Antoni Tàpies, 2004.
- Medina, Luis *1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, Colmex, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, 20).
- Meinig, D. W., *The Shaping of America. A Geographical Perspective on 500 Years of History*, New Haven, Yale University Press, 1998, Vol. 3.
- Méndez Sáinz, Eloy, *Arquitectura Nacionalista. El proyecto de la Revolución Mexicana en el Noroeste (1915-1962)*, México, Universidad de Sonora, El Colegio de Sonora, Universidad Autónoma de Sinaloa, Plaza y Valdés, 2004.
- Mendoza, Eliseo Berruelo y Lay James Gibson (coords.), *Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos*, México, Colmex, W.R.S.A, 1984.
- Merck, Frederick, *Manifest Destiny and Mission in American History*, Nueva York, Vintage, 1966.
- Monroy, Douglas, *Thrown Among Strangers. The Making of Mexican Culture in Frontier California*, Los Angeles, University of California Press, 1990.
- Mora-Torres, Juan, *The Making of the Mexican Border*, Austin, University of Texas Press, 2001.

- Negrete, José, *Integración e industrialización fronterizas: la ciudad industrial Nueva Tijuana*, Tijuana, Colef, 1988.
- Nevins, Allan y Henry Steele Commager, *Breve Historia de los Estados Unidos*, trad. Francisco González Aramburo, México, FCE, 1994.
- Ojeda, Mario, (coord.), *Administración del desarrollo de la frontera norte*, México, Colmex, 1982.
- Olsen, Donald L., *The City as a Work of Art*, New Haven, Yale University Press, 1986.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza, 1987 (Revista de Occidente en Alianza Editorial, 16).
- Ortelli, Sara, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, Colmex, 2007.
- Pegram, Thomas R., "Temperance Politics and Regional Political Culture: The Anti-Saloon League in Maryland and the South, 1907-1915," *Journal of Southern History*, 63 (1997), pp. 57-90.
- Piñera, David (coord.), *Historia de Tijuana. Semblanza General*, Tijuana, UNAM-UABC, 1985.
- Pitt, Leonard, *The Decline of the Californios. A Social History of the Spanish-Speaking Californians, 1846-1890*, Berkely, University of California Press, 1970.
- Pletcher, David M., *Rails, Mines, and Progress: Seven American Promoters in Mexico, 1867-1911*, Washington, Kennikat Press, 1972.
- Powell, Philip W., *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, trad. Juan Jose Utrilla, México, FCE, 1977.
- Price, John, *Tijuana: Urbanization in a Border Culture*, Indiana, Notre Dame University Press, 1973.
- Programa Nacional Fronterizo, *Ciudad Juárez*, México, 1961.
- *Proyecto de un nuevo centro comercial en Ciudad Juárez, Chihuahua. Análisis económico, s.l.*, 1962.
 - *Proyecto de un nuevo centro comercial en Matamoros, Tamaulipas. Análisis económico, s.l.*, 1962.

- *Proyecto de un nuevo centro comercial en Tijuana, Baja California. Análisis económico, s.l.*, 1962.
- *Tijuana*, México, 1961.
- Reséndez Fuentes, Andrés, “Guerra e identidad nacional,” *Historia Mexicana*, 47 (1997), pp. 411-439.
- Roca, Lourdes, “La ‘vivienda del mañana’ cincuenta años después: un lugar vivido, un lugar representado,” en Graciela de Garay (coord.), *Modernidad habitada: el Multifamiliar Miguel Alemán de la Ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2004.
- Ruiz, Ramón Eduardo, “Black Legend”, en *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, Tijuana, Colef, 1996, vol. 2, pp. 235-262, (simposio de historia, 22 y 23 de marzo).
- Schumacher, Ma. Esther (comp.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE/SRE, 1994.
- Stern, Peter “Marginals and Acculturation in Frontier Society”, en Robert H. Jackson (ed.), *New Views of Borderlands History*, Albuquerque, University of New Mexico, 1998. pp. 157-188.
- Sklair, Leslie, *Assembling for Development: the maquila industry in Mexico and the United States*, San Diego, University of California Press, 1993.
- Smith, Carl, *Urban Disorder and the Shape of Belief: the Great Chicago Fire, the Haymarket Bomb, and the Model Town of Pullman*, Chicago, University Press, 1996.
- Soja, Edward W., *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford, Blackwell, 2000.
- Stoddard, Ellwyn R., *Maquila: Assembly Plants in Northern Mexico*, El Paso, University of Texas Press, 1987.
- Sumrell, Rorbert y Kazys Varnelis, *Blue Monday. Stories of Absurd Realities and Natural Philosophies*, Barcelona, Actar, 2007.

- Taylor, Lawrence D., "The Wild Frontier Moves South: U.S. Entrepreneurs and the Growth of Tijuana's Vice Industry, 1908-1935," *The Journal of San Diego History*, 48, 2002.
- Tenorio-Trillo, Mauricio, *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*, Berkeley, University of California Press, 1996.
- Terrazas, Marcela, *En busca de una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos 1846-1853*, México, UNAM, 1995.
- Trigger, Bruce G. y Wilcomb E. Washburn (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, Vol. 1.
- Turner, Frederick Jackson, *The Frontier in American History*, Henry Holt & Co., Nueva York, 1920.
- "The Significance of the Frontier in American History", en *History, Frontier and Section*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993 (publicado originalmente en 1893).
- Underwood, David, "Popular Culture and High Art in the Work of Oscar Niemeyer," *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 15 (1994), pp. 139-155.
- Urry, John, *Consuming Places*, Londres, Routledge, 1995.
- Vázquez, Josefina Zoraida, "A ciento cincuenta años de una guerra costosa," *Historia mexicana*, 47 (1997), pp. 257-259.
- "El origen de la guerra con México," *Historia Mexicana*, 47 (1997), pp. 285-309.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel, "Integración regional binacional y grupos empresariales en la frontera México-USA," *Aldea Mundo*, 8 (2003), pp. 13-24.
- Vélez-Ibáñez, Carlos G., *Visiones de la frontera: las culturas mexicanas del suroeste de Estados Unidos*, México, Porrúa, 1999.
- Verduzco, Basilio, "Centralidad urbana y patrones recientes de localización comercial y de servicios en Tijuana", *Estudios demográficos y urbanos*, 5 (1990), pp. 275-308.
- y Nora L. Bringas, *La ciudad compartida : desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*, Tijuana, Colef, UdG, 2001.

- Verduzco, Gustavo, “La migración mexicana a Estados Unidos”, *Estudios Sociológicos*, 13 (1995).
- Vergara, Camilo José, “La autopista y la frontera”, *Quaderns d’arquitectura i urbanisme*, núm. 229: Fronteras (2001), pp. 22-45.
- Vigueras, Junio, “Al liquidarse Pronaf emergen raros negocios con predios federales”, *Proceso*, 23 de abril de 1983.
- Wall, Alex, *Victor Gruen. From Urban Shop to New City*, Barcelona, Actar, 2005.
- Wasserman, David, “The Borderlands Mall: Form and Function of an Imported Landscape”, *Journal of Borderlands Studies*, 11 (1996), pp. 69-88.
- Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, trad. Jorge Ferreiro, México, FCE, 2000
- (ed.) *Foreigners in their Native Land. Historical Roots of the Mexican Americans*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.
- Witte, Lothar, “No sólo los más pobres entre los pobres: Migrantes en Tijuana”, en Victor Klagsbrunn (comp.), *Tijuana, cambio social y migración*, Tijuana, Colef, 1988, pp. 49-128.
- Zenteno, René, “Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”, *Estudios demográficos y urbanos*, 10 (1995), pp. 105-132.
- Zukin, Sharon, *Landscapes of Power: From Detroit to Disney World*, Berkeley, University of California Press, 1993.

Fuentes electrónicas

Anguiano Téllez, Maria Eugenia, “Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional,” *Papeles de Población*, 17 (1998).

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11201708>

Bald, Sunil, “In Aleijadinho's Shadow: Writing National Origins in Brazilian Architecture ,” *Thresholds*, 23.

<http://architecture.mit.edu/thresholds/issue-contents/23/bald23/bald23.htm>

Brillembourg, Alfredo, “The Politics of Architecture.”

<http://worldviewcities.org/caracas/politics.html>.

Campbell, Federico, “La frontera sedentaria,” *Letras Libres*, noviembre 2005.

<http://www.letraslibres.com/index.php?art=10805>

Canseco Botello, José Raúl, *Historia de Matamoros*.

<http://matamoros.com/canseco>

Cardona, Julián, “Ciudad Juárez: Cinco Historias,” *Al Margen*, 7 de mayo de 2005.

<http://www.almargen.com.mx>

Celum, Sharon, “A Shopping Mall by the People for the People,” *Borderlands*, 14 (1996).

http://www.epcc.edu/nwlibrary/borderlands/14_shopping_mall.htm

Durand, Jorge, “From Traitors to Heroes: 100 years of Mexican Migration Policies,” *Migration Information Source*, 2004.

<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=203>

Esparza Jiménez, Vicente, “Chichimecas: antiguos pobladores de la región”, *Conciencia*, 3, 2000.

http://www.geocities.com/revista_conciencia/chichimecas.html

García Mata, Víctor, “La planeación urbana en Ciudad Juárez.”

www.uacj.mx/icsa/Investiga/RNIU/pnencias%20pdf/Pon.%20Victor%20Garcia.pdf

Gólerik, Adrián, “Imaginarios urbanos e imaginación urbana”, (ponencia), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2003.

<http://www.crim.unam.mx/cultura/2003/vuelos/Golerick.html>

Gutiérrez Viñuales , Rodrigo, “El neoprehispanismo en la arquitectura. Auge y decadencia de un estilo decorativo, 1921/1945”, *Vitruvius*,

<http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp200e.asp>

- “La arquitectura neoprehispánica. Manifestación de identidad nacional y americana – 1877 / 1921,” *Vitruvius*.

<http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp199e.asp>

Howe Bancroft, Hubert, *The Book of the Fair*, Chicago, The Bancroft Company, 1893.

<http://columbus.gl.iit.edu>

Lapierre, Eric, “Brasilia : archipel de la mer d’espace,” *Terrain/Terraine*, 2001.

http://www.hammerfonts.com/normal/article.php3?id_article=7

Loen, Suzanne, “The City Beautiful,” *Magazine on Urbanism*, 6.

<http://www.herzlungenmaschine.de/monu6>

Moritz, Garrett “Coupons and Counterfeits: World War II and the U.S. Black Market.”

<http://www.gttexts.com/college/papers/j2.html>

“New Pattern for Pemex,” *Time*, 30 de diciembre de 1946.

<http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,934803,00.html>

Olsen, Patrice Elizabeth “Issues of National Identity. Obregon, Calles and Nationalist Architecture 1920 – 1930,” Latin American Studies Association, Guadalajara, Mexico.

<http://sincronia.cucsh.udg.mx/patrice.htm>

- “Revolution in the Streets, Changing Nomenclature, Changing Form in Mexico City’s Centro Histórico and the Revision of Public Memory”, presentado en la reunión de la Latin American Studies Association, Chicago, 1998.

<http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Olsen.pdf>

Pedraza Reyes, Héctor, “El Partido Revolucionario Institucional en Ciudad Juárez, 1946-1965.”

<http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/pri.htm>

“Pin Week”, *Time*, 31 de enero de 1927.

<http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,729899,00.html>.

Rose, Julie K., “The City Beautiful: 1901 Plan for Washington, D.C.”

<http://xroads.virginia.edu/~cap/CITYBEAUTIFUL/city.html>

Schnitter, Paola, “Sert y Wiener en Colombia. La vivienda social en la aplicación del urbanismo moderno”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7 (2003).

[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(035\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(035).htm)

Taylor, Lawrence D., “The Origins of the Maquila Industry in Mexico,” *Comercio Exterior*, 53 (2003).

http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines_en/24/6/tay11103.pdf

UACJ, *Cronología Siglo XX*.

http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/pagina_n5.htm